

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Diciembre de 2009

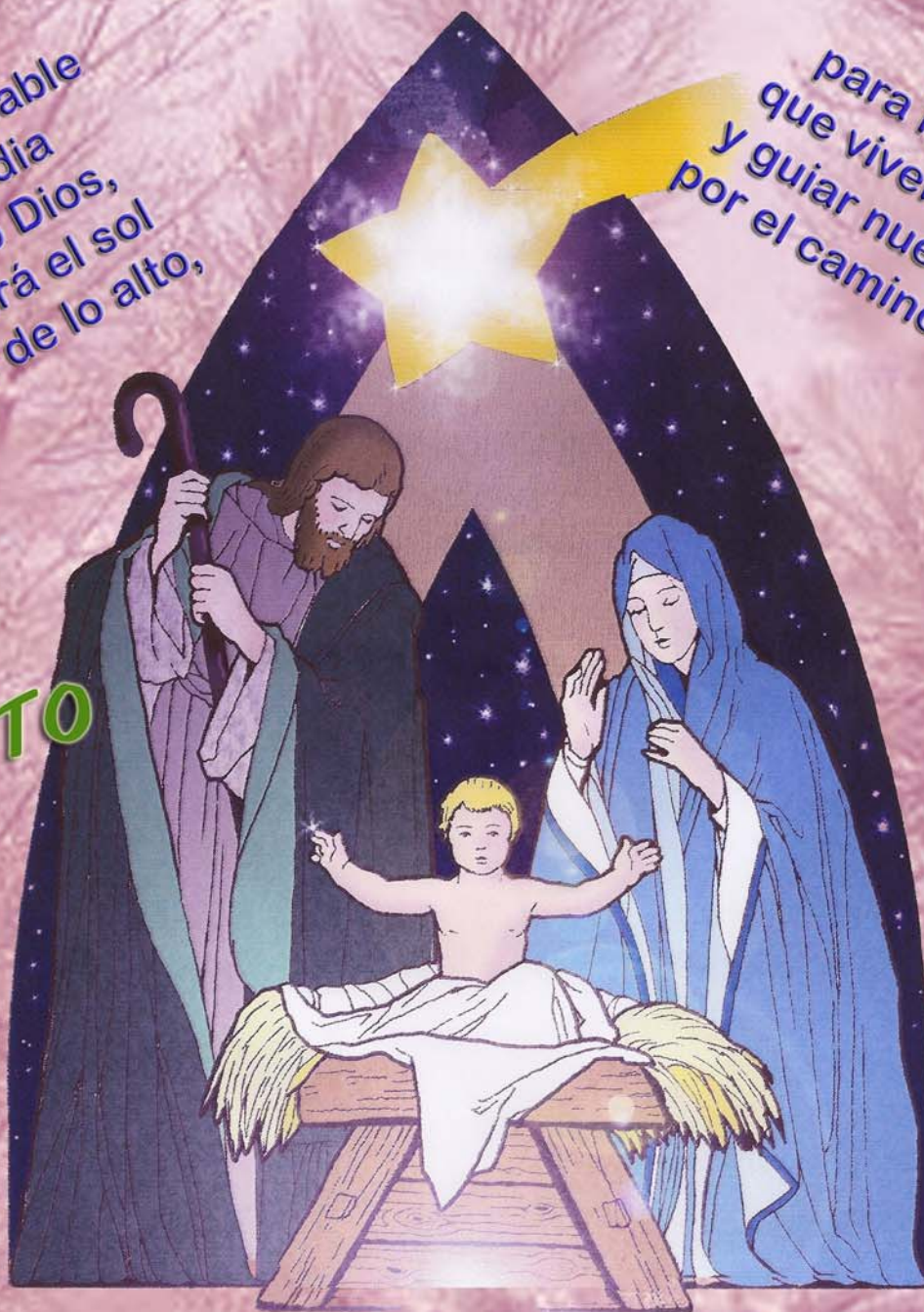
Nº 329

¡VEN SEÑOR JESÚS! ¡TE ESPERAMOS!

«Por la entrañable
misericordia
de nuestro Dios,
nos visitará el sol
que nace de lo alto,

para iluminar a los
que viven en tinieblas
y guiar nuestros pasos
por el camino de la Paz»
(Lc 1, 78-79)

ADVIENTO
NAVIDAD
2009



"Año de la Misión y del Sacerdocio"

SUMARIO

Presentación..... 1

ADVIENTO - NAVIDAD

Jesucristo el primer Misionero. Retiro para agentes 3

Celebraciones para la Corona de Adviento 8

Esquema para orar al encender las velas de la Corona de Adviento..... 13

Celebración para la noche de Navidad en familia 16

Jesucristo el Misionero de nuestro Padre Dios ¡Viene a nuestra casa! 17

MONICIONES DE DOMINGOS DE ADVIENTO

1º Domingo de adviento 23

2º Domingo de adviento 25

3º Domingo de adviento 26

4º Domingo de adviento 27

Solemnidad de la Natividad del Señor 29

Natividad del Señor: 30

MONICIONES EN LA OCTAVA DE NAVIDAD:

San Esteban, Protomártir 32

La Sagrada Familia 34

Los Santos inocentes, mártires..... 35

Solemnidad de María Santísima Madre de Dios 37

Epifanía del Señor 39

Bautismo del Señor 40

Vigilia de fin de año 42

ARTICULOS

Misión con migrantes 47

Misión en los santuarios..... 53

Presencia evangelizadora del sacerdote en nuestras comunidades..... 59

La conversión pastoral..... 63

Programar desde la conversión pastoral 68

La conversión en los agentes de pastoral..... 77

Oración por la Misión Continental 81

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión Diocesana de Pastoral Profética

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación

«Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y guiar nuestros pasos por el camino de la Paz»

(Lc 1, 78-79)

Hermanos y hermanas:

Desde el corazón misionero y sacerdotal de Jesucristo los saludo con el corazón inquieto y lleno de gozo, porque el Señor se acerca y nos ofrece una nueva oportunidad de encuentro con Él, despertando en cada uno de nosotros la vigilancia de la vida y el deseo de Dios a través del tiempo hermoso del Adviento y la Navidad.

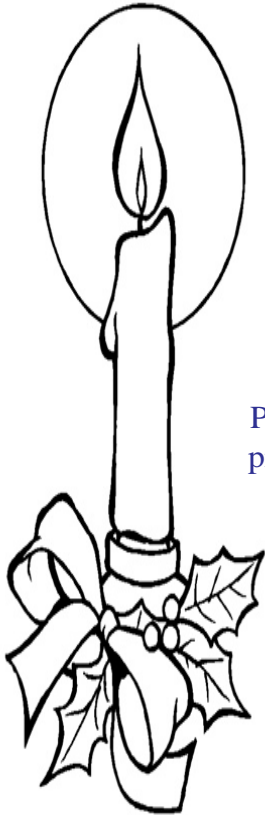


El tiempo de Adviento, que el Señor nos ofrece, nos habla de un origen, la llegada en la carne del Salvador, y de una meta, la venida del Señor para concluir la historia de la salvación y comenzar esa época definitiva, más allá de nuestra medida del tiempo, en que Dios será «*todo en todos*». Entre estas dos venidas se desarrolla el tiempo de la Iglesia y se incrusta nuestro momento histórico concreto. Advenimiento de Jesucristo por medio de la acción de su Espíritu: llega el Señor a sus fieles a través de su Palabra, se hace presente a su Iglesia para actuar en sus sacramentos, toca nuestras puertas como hermano necesitado que invoca nuestra solidaridad.

El Señor está viniendo siempre. Por eso, la Iglesia, para cultivar las dimensiones de **vigilancia** y **acogida** ante estas ocasiones de encuentro con Jesucristo, despliega este tiempo litúrgico reclamando nuestra atención a los signos que le acompañan, preparando caminos que la hagan posible y celebrando sus presencias misteriosas y humildes.

Celebrando el «Año de la Misión» en nuestra Diócesis, es muy importante caer en la cuenta que el primer misionero es Jesucristo, «El Misionero del Padre», él viene a nosotros y es elemental de

nuestra parte **desear** su venida. El sueño de tener acceso a Dios y su Reino, de unir a Dios y al hombre, el sueño de una humanidad de hijos y hermanos en un mundo dividido y fracturado, que consumista por excelencia, espera en muchas cosas, ideologías, modos de vida y personas, pero no a Dios, tenemos nosotros, los que nos decimos y somos creyentes, hacer deseo y espera del que es presencia de la vida de Dios. Desde nuestra indigencia, alimentaremos el deseo y la colaboración con esa venida. El deseo y la esperanza se hace súplica: «Ven, Señor Jesús» «Venga a nosotros tu Reino»



Después de haber terminado recientemente en nuestras comunidades esa tan empeñativa primera etapa de la Misión Continental en nuestra Diócesis por medio de la aplicación de la Encuesta Socio Pastoral, hemos sentido la presencia de Jesucristo que nos dice «Mira que estoy a la puerta y llamo» (Ap 3, 20), hemos sentido que Dios insiste, Dios llama. Dios también está en tiempo de adviento, porque espera que le abramos las puertas de nuestra persona, de nuestro hogar, de nuestra sociedad. Llama a las puertas de la Iglesia, como fue llamando a las puertas de Belén. Llama a las puertas de nuestro corazón. Quiere nacer de nuevo, en los creyentes, en cada comunidad, en ti, en el corazón del mundo, necesitado de sentido, de esperanza, de redención. Es verdad que puede llamar en cualquier momento, pero en este tiempo, de manera especial reitera sus llamadas.

Los invito en este tiempo a «*Salir al encuentro del que era, que es y que viene*». Porque «era», celebramos agradecidos su memoria. Porque «es», celebramos su presencia liberadora. Porque «viene», nos preparamos a recibirle; celebramos el Adviento. «*Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre*» (Hb 13, 8), Jesucristo no cambia, ni envejece, ni termina, Él no pasa nunca.

Para ayudarnos a hacer realidad lo anteriormente expresado, la Comisión de Pastoral Profética, en su Vocalía de Elaboración de Materiales ofrece instrumentos en el campo evangelizador, catequístico y litúrgico, para ayudarnos a vivir más plenamente y con fruto este tiempo del Adviento-Navidad.

Los materiales que nos ofrecen son los siguientes:

1. Retiro para agentes de pastoral en la «Misión a los cercanos»
2. Celebraciones para la Corona de Adviento en Familia, en grupos, escuelas, y breve celebración para la noche de Navidad en Familia.
3. Esquemas de reflexión para la celebración de las posadas.
4. Subsidios litúrgicos para los domingos de adviento y las fiestas de Navidad.
5. Vigilia y celebración para el Fin de Año.
6. Preguntas y respuestas de los laicos sobre el sacerdote en nuestra Diócesis.
7. Extracto de dos temas acerca de la conversión pastoral.
8. 3 artículos: a) Algunas propuestas para un proyecto de Misión con migrantes, b) en los santuarios y c) la Conversión en los Agentes de Pastoral tomado del libro «Parrocchia nuova, comunita di amici» LDC (Torino 1981).

Ojalá y este sencillo material ayude a nuestras comunidades a esperar y a encontrar a Jesucristo, que en este Adviento-Navidad está a nuestra puerta y llama, ¿Estaremos dispuestos a abrirle?

Imploro la bendición para todas sus familias, y les deseo unas felices fiestas de Navidad 2009 y de Año nuevo 2010.

San Juan de los Lagos, Jal. 31 de Octubre de 2009

+ F. Salazar V.

Obispo de San Juan de los Lagos

Jesucristo el primer Misionero



RETIRO PARA AGENTES



ADVIENTO - NAVIDAD

Los Agentes comprometidos a continuar la misión



OBJETIVO:

Impulsar el encuentro con Cristo Misionero en esta Navidad para impregnarnos de su misión que nos anime a transformar nuestra situación personal y comunitaria según el Plan de Dios.

INTRODUCCIÓN:

Nos disponemos al encuentro con Cristo con motivo del Adviento para que la Navidad sea en la vida de cada uno de nosotros los agentes, el acontecimiento transformador individual y comunitariamente.

Que esta Navidad sea el gran regalo que da sentido a nuestro ser de creyentes y nuestra misión como agentes colaboradores con Cristo en la Iglesia.

En este retiro favorecemos la reflexión mediante la lectura, el silencio para dialogar con Cristo y la comunicación por equipos para dialogar y enriquecernos como comunidad cristiana.

Dispongámonos con actitud de escucha para vivir este retiro con apertura al Espíritu Santo.

Nuestra reflexión tendrá cuatro momentos:

- 1) La realidad de Israel cuando el Padre envía a su Hijo, la Palabra que viene a nuestra historia para transformarla según el designio de Dios.
- 2) La presencia de Cristo y nuestra realidad.
- 3) Jesucristo viene como el primer misionero que anuncia la salvación como respuesta a las necesidades de la humanidad.
- 4) La presencia de Cristo misionero por medio de los agentes para dar respuesta a las expectativas del hombre hoy.

REFLEXIÓN PERSONAL:

¿Cuántas navidades he vivido?

¿Qué huella ha quedado para mi vida cristiana de esas vivencias tan importantes?

Jesucristo viene a transformar las situaciones históricas del mundo, en historia de salvación.



1) ¿CÓMO ESTABA LA REALIDAD DE ISRAEL CUANDO NACE JESÚS?

Se puede decir que había una situación de pecado que necesitaba transformación. Todas las estructuras estaban fuera del Plan de Dios.

La política se vivía como dominio de los demás y no como servicio del pueblo, sobre todo de los más desamparados (Mt 20,25-26)

En la estructura familiar no había igualdad, las mujeres se consideraban inferiores. No se contaban las mujeres y los niños (Mt 14,21).

Los bienes no estaban distribuidos equitativamente, había unos que tenían mucho y otros que no tenían lo necesario para vivir. Lo expresa Jesús en la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro



(Lc 16,19 ss).

En cuanto a la realidad social, estaban divididos por diferentes circunstancias: religiosas, los saduceos no creían en la resurrección y los fariseos sí. Estos creían que la salvación estaba en el cumplimiento de la Ley, otros la esperaban por medio del cambio de poderes dominando el poder romano, como los zelotas.

Había división territorial: los judíos y los samaritanos no se hablaban (cf. Jn 4,9).

Los enfermos eran considerados como hombres pecadores.

Sólo había un resto fiel que esperaba la salvación conforme el designio Divino: «Aquel día, el Brote de Yahveh será su orgullo y esplendor. A los que queden de Sión, y al resto de Jerusalén, se les llamará santos» (Am 4,2).

La realidad necesitaba transformación por alguien libre que conociera el camino

para que guiara; una luz para que iluminara el camino y condujera con la verdad, la forma de vivir plenamente. Solo Jesús puede dar respuesta con su Persona y el anuncio de Salvación, porque Él es la Luz (Is. 9,1; Jn 8,12), es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6).

El Verbo se hace presente en el mundo por su Encarnación y nacimiento, es el más grande acontecimiento en el mundo. Dios se integra en nuestra historia para transformarla y así el hombre llegue a su plenitud.

Jesús, el misionero por excelencia, con su Persona como reflejo del Padre (Col 1,15), el Hombre perfecto (DGC 116), con su enseñanza llena de amor, misericordia y con su acción liberadora de todo lo que no dignifica al ser humano como imagen de Dios en el mundo, invita a la conversión no solo de los efectos, sino de la causa que los produce. No basta con modificar algunos hechos sino de cambiar desde el fondo del corazón.

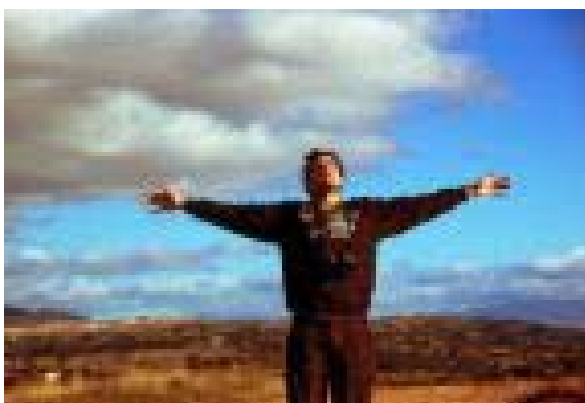
Viene a unir a los hijos dispersos (Jn 11,52), a comunicarnos el mandamiento por excelencia: «el amor». «Ámense unos a otros... en esto conocerán que son mis discípulos» (Jn 13,34-35).

2) LA PRESENCIA DE CRISTO Y NUESTRA REALIDAD

Confrontemos nuestra realidad con la realidad de Israel (Reflexión personal).



¿Cuáles son las necesidades más fuertes de salvación que tiene nuestra comunidad? ¿Quién puede dar respuesta a lo que necesita el mundo hoy para vivir conforme a la voluntad de Dios? ¿Qué aspectos de nuestra realidad piden la presencia de Jesús para una transformación radical de nosotros y de nuestras comunidades?



Poco a poco la preparación a la Navidad se ha limitado a preparar regalos, a medir las posibilidades para responder socialmente a quienes estamos comprometidos a dar algo. El comercio se acelera ofreciendo diferentes artículos, los medios de comunicación solo hablan de aquello que puede solucionar esa expectativa de consumo. Las ciudades se adornan con luces fugaces que desaparecerán unos días después de la Navidad.

El acontecimiento de la Navidad se ha empobrecido: regalos envueltos y adornados con moños, abrazos algunas veces forzados que no dicen nada, cenas succulentas según los invitados. Algunas veces con exceso de bebida.

¿Dónde está el sentido de la verdadera Navidad? ¿Es eso lo que necesita el mundo de hoy, nuestra nación, nuestra comunidad y nosotros mismos?

¿Qué es realmente lo que necesitamos para responder a las más profundas expectativas del hombre de hoy?

Encontramos suicidios, homicidios, abortos, vicios que van destruyendo al hombre mismo.

**3) JESUCRISTO RESPONDE
A LAS NECESIDADES
DE LA HUMANIDAD.**

Hablemos de algunos regalos que no necesitan una posición económica holgada. Regalos que no necesitamos envolver, ni una actitud fingida para ofrecerlos.

a) Pidamos en esta Navidad: **fe madura** que dé sentido a la vida. Es la respuesta del ser humano a la llamada de Dios a vivir con ilusión

siguiendo el Plan Salvífico. No desde una fe reducida a conceptos o actos superficiales, sino una fe que impregne a todo el hombre y a todos los hombres, que haga ver la trascendencia de su vida y acción en el mundo. La vivencia del Adviento nos pide una respuesta que se va dando en forma progresiva y va transformando la realidad personal y social en realidad que salva. En este acto de fe, se produce el encuentro con Dios en el que el ser humano experimenta un profundo cambio, que es la conversión.

b) Pidamos en esta Navidad: **conversión**. Este tiempo de Adviento y la celebración del acontecimiento Navideño, nos exige una conversión que no se quede a nivel de celebraciones huecas que dejan al hombre vacío.

c) Pidamos en esta Navidad: **justicia** que en el plan de Dios no es conforme a nuestra justicia: el que la hace, la paga. Justicia es la gracia de Dios, en estrecha unión con la justificación por la cual Dios hace justo al hombre, lo manifiesta en la Sagrada Escritura: «Quiero que la justicia fluya como el agua, y que la honradez crezca como un torrente inagotable» (Am 5,24). En Jesucristo encontramos la revelación de la verdadera justicia basada en el amor manifestada en las obras (I Jn 3,17-18). El amor de Dios se hace historia en la práctica de la justicia a favor del hermano necesitado.



Todo grupo social debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás (GS 26).

¿Pensamos en esto cuando gastamos en cosas inútiles?

¿Cómo nos vamos a preparar a esta Navidad para dar respuesta al mundo sediento de una verdadera justicia?

¿Qué hacer los agentes de pastoral para que por la misión se vaya tomando el verdadero sentido de la justicia no reducida a actos sino a formar actitudes?

Jesucristo es nuestra justicia, Él nos revela la justicia de Dios diferente a la experiencia que tenemos de la justicia humana.

d) Pidamos en esta Navidad **Fraternidad**.

Al encarnarse el Verbo, se hace semejante a los hombres «Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres» (Fil 2,5-7).

Nuestra misión consiste en colaborar con Cristo desde nuestro testimonio y el anuncio para construir un mundo en donde se respeten los derechos de los demás y cada uno sea responsable de «sus deberes para con Dios, con los demás y con el mundo. Es necesario hacer el máximo esfuerzo para que desaparezcan las enormes diferencias económico-sociales. Promover una vida económica ordenada podría permitir hoy la reducción de las desigualdades sociales» (cf GS 62 y 66).

La realidad nos exige un reconocimiento cada vez mayor de la igualdad fundamental entre todos los hombres. Porque todos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen (GS 29).



Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos» (GS 24). El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene (GS 35).

e) Pidamos en esta Navidad: **Paz**, no como simple ausencia de guerra. Es el fruto del orden divino realizado por los hombres. La paz nace del respeto, del amor al prójimo (cf. GS 78).

Vivimos una situación de inseguridad: secuestros, ejecuciones, robos.

¿Podemos decir que vivimos en paz? En la Navidad celebramos el nacimiento del Príncipe de la paz.

4) CRISTO MISIONERO, EN LOS AGENTES, DA RESPUESTA A LAS EXPECTATIVAS DEL HOMBRE HOY.

Jesucristo, nuestro Maestro, a través de la Iglesia, llama y envía a dar testimonio Él: «Ustedes serán mis testigos» (Hch, 1,8).

Hoy, como en el tiempo del profeta Isaías, Dios sigue hablando: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá de parte nuestra? Los agentes, respondemos como Isaías: «Aquí estoy, envíame a mí» (Is 6,8).

Jesús Maestro llama al discípulo y éste responde a un sí que compromete radicalmente a entregarse al servicio de la Iglesia. «Te seguiré a donde quieras que vayas» (Lc 9,57).

El Espíritu Santo que el Padre nos regala, nos identifica con Jesús –Camino- abriéndonos a su misterio de salvación.

Nos identifica con Jesús – Verdad- enseñándonos a renunciar a nuestras propias ambiciones.

Nos identifica con Jesús – Vida- permitiéndonos abrazar su plan de amor y entregarnos para que otros tengan vida (DA 137).

Nuestra respuesta ha de ser fiel a Cristo, a su enseñanza y a su obra.

CONCLUSIÓN

La Iglesia nos invita a prepararnos a celebrar la Navidad con espíritu cristiano y la Diócesis nos propone en especial el espíritu misionero.

Se enciende una luz en el centro del grupo, una cadena en círculo rodeando la luz.

Letreros con las palabras: paz, justicia, fraternidad, conversión y fe

Los participantes toman la cadena (puede ser hecha de papel), la sostienen y en cada petición, levantan las manos con la cadena.



Tú que por nosotros quisiste ser débil en tu humanidad, fortalece nuestra **fe** para que llegue a proyectarse a los alejados

Ven Señor Jesús

Señor: tú que vienes a reunir a los hijos dispersos, ayúdanos a ser portadores de tu mensaje de **amor**

Ven Señor Jesús

Señor: Danos sabiduría para ser generadores de tu **justicia** que construya comunidad en nuestra parroquia

Ven Señor Jesús

Oremos:

Jesús, Señor nuestro, ven pronto, no tardes más, para que se reanimen con tu venida los que confían en tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, amén.

Todos cantando:

CAMINAMOS HACIA EL SOL

*Caminamos hacia el sol,
esperando la verdad;
la mentira, la opresión,
cuando vengas cesarán*

**LLEGARA CON LA LUZ
LA ESPERADA LIBERTAD. (2)**

*Construimos hoy la paz
en la lucha y el dolor;
nuestro mundo surge ya
en la espera del Señor.*

*Te esperamos, Tú vendrás
a libramos del temor;
la alegría, la amistad
son ya signos de tu amor.*

ORACIÓN:

Oremos hermanos, a Cristo el Señor, luz que alumbra a todo hombre, y digámosle con gozo:

Ven Señor Jesús

Que la luz de tu presencia disipe, Señor, nuestras tinieblas y nos haga dignos de tus testigos en nuestra comunidad.

Señor: tú eres nuestra **paz**, hazte presente hoy en nuestra patria y danos la paz que necesitamos

Ven Señor Jesús

Haz Señor que nuestras actitudes con los demás reflejen tu **justicia** para que descubramos tu amor que justifica.

Ven Señor Jesús



Celebraciones para la Corona de Adviento

EN FAMILIA, COMUNIDAD PARROQUIAL, ESCOLAR, O LABORAL



ORACIÓN

...»¡Que oscura la noche! Pero una estrella ilumina el cielo. María y José están pasando, así que encenderemos una vela para darles la bienvenida, mientras se encaminan hacia Belén!»

INTRODUCCIÓN

Nuestra preparación no tiene que ser sólo litúrgica, sino también espiritual y moral. Llama a la conversión del corazón y a la renovación de vida.

Como pueblo de Dios, tenemos que poner lo que está de nuestra parte para la construcción de un mundo mejor y para preparar un camino al Señor. Ambas tareas son inseparables.

El Adviento es un tiempo de alegría, esperanza y purificación, en el que esperamos el nacimiento del Niño Jesús.

La palabra ADVIENTO proviene del latín y quiere decir VENIDA. Es el tiempo en que los cristianos nos preparamos para la venida de Jesucristo. El tiempo de adviento abarca cuatro semanas antes de Navidad.

Significado del Adviento: Al celebrar la Iglesia el Adviento, te invita a meditar en la venida del Señor. Esta venida se nos presenta en tres dimensiones:

➤ **Adviento Histórico.** Es la espera en que vivieron los pueblos que ansiaban la venida del Salvador. Va desde Adán hasta la encarna-



ción, abarca todo el Antiguo Testamento. Escuchar en las lecturas a los Profetas, nos deja una enseñanza importante para preparar los corazones a la llegada del Señor. Acercarse a esta historia es identificarse con aquellos hombres que deseaban con vehemencia la llegada del Mesías y la liberación que esperaban de él.

➤ **Adviento Místico.** Es la preparación moral del hombre de hoy a la venida del Señor. Es un Adviento actual. Es tiempo propicio para la evangelización y la oración que dispone al hombre, como persona, y a la comunidad humana, como sociedad, a aceptar la salvación que viene del Señor. Jesús es el Señor que viene constantemente al hombre. Es necesario que el hombre se percate de esta realidad, para estar con el corazón abierto, listo para que entre el Señor. El Adviento, entendido así, es de suma actualidad e importancia.

➤ **Adviento Escatológico.** Es la preparación a la llegada definitiva del Señor, al final de los tiempos, cuando vendrá para coronar definitivamente su obra redentora, dando a cada uno según sus obras. La Iglesia invita al hombre a no esperar este tiempo con temor y angustia, sino con la esperanza de que, cuando esto ocurra, será para la felicidad eterna del hombre que aceptó a Jesús como su salvador.

Esta celebración manifiesta cómo todo el tiempo gira alrededor de Cristo, el mismo ayer, hoy y siempre; Cristo el Señor del tiempo y de la Historia.

Con su profundo simbolismo y belleza, la **Corona de Adviento** es una hermosa tradición navideña. Para los cristianos es símbolo de su fe y de su gran regocijo ante el Nacimiento del Niño Jesús.

La corona de adviento encierra varios simbolismos:

La forma circular: El círculo no tiene principio ni fin. Es señal del amor de Dios que es eterno, sin principio y sin fin, y también de nuestro amor a Dios y al prójimo que nunca debe de terminar.

Las ramas verdes: Verde es el color de esperanza y vida. Dios quiere que esperemos su gracia, el perdón de los pecados y la gloria eterna al final de nuestras vidas. El anhelo más importante en nuestras vidas debe ser llegar a una unión más estrecha con Dios, nuestro Padre.

Las cuatro velas: Nos hacen pensar en la obscuridad provocada por el pecado que ciega al hombre y lo aleja de Dios. Después de la primera caída del hombre, Dios fue dando poco a poco una esperanza de salvación que iluminó todo el universo como las velas la corona. Así como las tinieblas se disipan con cada vela que encende-

mos, los siglos se fueron iluminando con la cada vez más cercana llegada de Cristo a nuestro mundo. Son cuatro velas las que se ponen en la corona y se prenden de una en una, durante los cuatro domingos de adviento al hacer la oración en familia.

Las manzanas rojas **que adornan la corona: Representan los frutos del jardín del Edén con Adán y Eva que trajeron el pecado al mundo pero recibieron también la promesa del Salvador Universal.**

El listón rojo: **Representa nuestro amor a Dios y el amor de Dios que nos envuelve.**

CELEBRACIÓN

El objetivo es prepararle un Belén a Jesús en nuestro corazón

Primer Domingo

— Un pesebre para Jesús

Signo: Se sugiere poner un pesebre a la vista de todos.

Para que Jesús naciera en la tierra, el Padre no buscó un palacio sino que prefirió un lugar muy humilde, un pesebre dentro de una gruta oscura, sucia, maloliente y que era morada de animales.

Nuestro corazón es muy semejante a la gruta de Belén: estrecho, lleno de miserias y pobreza. Pero a pesar de ello, Jesús quiere nacer ahí y lo único que nos pide es buena voluntad y que estemos dispuestos a purificar nuestro interior. Para ello necesitamos ser humildes, el pesebre es signo de humildad.

co que nos pide es buena voluntad y que estemos dispuestos a purificar nuestro interior. Para ello necesitamos ser humildes, el pesebre es signo de humildad.

Pidámosle a la Virgen María y a San José que nos ayuden a limpiar la gruta de nuestro corazón y colocar ahí un pesebre, formado de amor, sacrificio y oración. En esta semana, hagamos el propósito de acudir al Sacramento de la Reconciliación.



REFLEXIÓN

Es importante que, como familia nos hagamos un propósito que nos permita avanzar en el camino hacia la Navidad; ¿qué te parece si nos proponemos revisar nuestras relaciones familiares? Como resultado deberemos buscar el perdón de quienes hemos ofendido y darlo a quienes nos hayan ofendido para comenzar el Adviento viviendo en un ambiente de armonía y amor familiar. Desde luego, esto deberá ser extensivo también a los demás grupos de personas con los que nos relacionamos diariamente, como la escuela, el trabajo, los vecinos, etc. Esta semana, en familia al igual que en cada comunidad parroquial, encenderemos la primera vela de la Corona de Adviento, color morada, como signo de vigilancia y deseos de conversión.

Al encender la vela

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

Unidos en una sola voz digamos: *Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre y Credo*

Segundo Domingo — La fidelidad de San José

Signo: Se sugiere colocar una imagen de San José a la vista de todos

El Padre Celestial quiso poner en buenas manos a Jesús y para ello le preparó a San José, hombre justo, prudente, puro de corazón, temeroso de Dios y con una obediencia perfecta.

Todas esas virtudes tuvo San José y todas ellas se resumen en una sola: *fidelidad*.

La *fidelidad* consiste en no apartarse ni un milímetro de la voluntad de Dios. San José vivió esa fidelidad hasta el heroísmo, cumplió la voluntad del Padre con perfección, en silencio, sin murmurar, con humildad.

Para que Jesús nazca en nuestro corazón, además de la humildad del pesebre, necesitamos ofrecerle una fidelidad semejante a la de San José. Sólo así, el Padre Celestial podrá confiarnos a Jesús, porque estará seguro de que vamos a cuidarlo como el más grande tesoro.

Durante esta la semana, intentemos reconocer la voluntad de Dios en todos los acontecimientos de nuestra vida. Seamos fieles en medio de cualquier vicisitud. En todo momento y ante cualquier situación digamos, «Yo amo a Dios en todo.»

REFLEXIÓN

«Preparen el camino, Jesús llega» y, ¿qué mejor manera de prepararlo que buscando ahora la reconciliación con Dios? En la semana anterior nos reconciliamos con las personas que nos rodean; como siguiente paso, la Iglesia nos invita a acudir al Sacramento de la Reconciliación (Confesión) que nos devuelve la amistad con Dios que habíamos perdido por el pecado.

Durante esta semana puedes buscar en los diferentes templos que tienes cerca, los horarios de confesiones disponibles, para que cuando llegue la Navidad, estés bien preparado interiormente, uniéndote a Jesús y a los hermanos en la Eucaristía.

Al encender la vela:

Al encender la vela:

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!



Encenderemos la segunda vela morada de la Corona de Adviento, como signo del proceso de conversión que estamos viviendo

Unidos en una sola voz digamos: *Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre y Credo*

Tercer Domingo
— **Un corazón maternal**

Signo: Se sugiere colocar una imagen de la Santísima Virgen María a la vista de todos.

Ya tenemos el pesebre, ya tenemos a San José. Pero nos falta un detalle indispensable para que Jesús venga a nacer en nuestro corazón: un regazo maternal. Bien sabía el Padre Eterno que el Niño Dios necesitaba de un corazón tierno, humilde, olvidado de sí mismo, dispuesto a cualquier sacrificio. Por eso le preparó el Corazón de María.

Así pues, también nosotros debemos proporcionarle a Jesús la ternura y el calor que encontró en María y que seguramente hicieron que no echara tanto de menos la ternura y el calor de Su Padre Celestial.

El amor maternal es un reflejo del amor de Dios: amor sin medida, amor de entrega, amor que no pide ni espera nada de sus hijos. Si se lo pedimos, Dios mismo puede ponerlo en nuestro corazón. Durante toda la semana trabajemos en nuestro corazón para que María pueda prepararlo en el amor. Estemos dispuestos a darle a Jesús un amor maternal, delicado, tierno y desinteresado como sólo puede ser el amor de una madre.

Comencemos por amar primero a cada uno de los miembros de nuestra familia y así podremos amar a todos los demás. Pidámosle a María que nos enseñe a crecer en el amor.



REFLEXIÓN

La liturgia de Adviento nos invita a recordar la figura de María, que se prepara para ser la Madre de Jesús y que además está dispuesta a ayudar y servir a quien la necesita. El evangelio nos relata la visita de la Virgen a su prima Isabel y nos invita a repetir como ella: «¿Quién soy yo para que la Madre de mi Señor venga a verme?»

Sabemos que María está siempre acompañando a sus hijos en la Iglesia, por lo que nos disponemos a vivir esta tercera semana de Adviento, meditando acerca del papel que la Virgen María desempeñó. Te proponemos que fomentes la devoción a María, rezando el Rosario en familia, uno de los elementos de las tradicionales posadas, que inician el próximo día 16.



Al encender la vela

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: ¡El Señor va a llegar! *Encendemos como signo de espera gozosa, la tercera vela, color rosa, de la Corona de Adviento.*

Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros queremos ser antorcha para que Dios brille, llama para dar calor:

¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Unidos en una sola voz digamos: *Padrenuestro, Ave María, Gloria al Padre y Credo.*

Cuarto Domingo

— Los Ángeles y los Pastores

Signo: Se sugiere colocar algunos ángeles y pastores a la vista de todos.

Ya tenemos dispuesto el Belén: la humildad del pesebre, la fidelidad de San José y el corazón maternal de María.

¡Estamos a la espera gozosa de que llegue el Salvador!

Hoy, demos gracias a Dios por enviarnos de nuevo a su Hijo Jesús. Propongámonos transformar nuestras vidas en una oblación de amor y acción de gracias a Dios por todas las cosas buenas que Él nos da.

Es cierto que Jesús viene de una manera especial en Navidad. Pero Él quiere hacer de todos nuestros días una Navidad. Pidámosle a Dios que nos conceda que cada obra, cada palabra, cada latido de nuestro corazón se conviertan en un acto de amor que dé testimonio pleno de la venida de Jesús a la Tierra.

Así, con un corazón abierto y humilde, la voluntad de ser fieles hasta el último día de nuestras vidas, el deseo de amar a Jesús con un corazón maternal, lo único que nos falta ahora son los ángeles. Dios mismo se encargará de enviarlos esa noche bendita y ellos nos ayudarán a cantar: *«Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres que ama el Señor.»*

REFLEXIÓN

Las lecturas bíblicas y la predicación, dirigen su mirada a la disposición de la Virgen María, ante el anuncio del nacimiento de su Hijo y nos invitan a «Aprender de María y aceptar a Cristo que es la Luz del Mundo». Como ya está tan próxima la Navidad, nos hemos reconciliado con Dios y con nuestros hermanos; ahora nos queda solamente esperar la gran fiesta. Como familia debemos vivir la armonía, la fraternidad, la alegría y la solidaridad con los hermanos más necesitados, que esta celebración representa. Todos los preparativos para la fiesta deben vivirse en este ambiente, con el firme propósito de aceptar a Jesús en los corazones, las familias y las comunidades.

Al encender la vela:

«Estén siempre alegres en el Señor,; les repito, estén siempre alegres. Que todo el mundo los conozca por su bondad. El Señor está cerca» (Flp 4,4-5)

Y de repente se reunieron con el ángel muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios diciendo: «!Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!» (Lc 2,13-14)

Encendemos la cuarta vela, morada, de la Corona de Adviento.

Es tiempo de ir a servir a los que más nos necesitan, en especial los pobres, los enfermos, los ancianos y así como los ángeles, anunciar y llevar con humildad el gozo de la Buena Nueva.

Unidos en una sola voz digamos: *Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre y Credo*

ORACIÓN FINAL:

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Cf. Meditaciones para Navidad, de Monseñor Luis M. Martínez)

ESQUEMA SENCILLO PARA ORAR AL ENCENDER LAS VELAS DE LA CORONA DE ADVIENTO



PRIMER DOMINGO

LLAMADA A LA VIGILANCIA

Se entona algún villancico.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso...

LITURGIA DE LA PALABRA.

Del evangelio según san Marcos 13,33.

«Estén preparados y vigilando, ya que no saben cuál será el momento».

Palabra del Señor.

Breve pausa para meditar

REFLEXIÓN.

Guía: Vigilar significa estar atentos, salir al encuentro del Señor, que quiere entrar, este año más que el pasado, en nuestra existencia, para darle sentido total y salvarnos.

ORACIÓN AL ENCENDER LA VELA.

Guía: Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primer semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

Guía: Unidos en una sola voz digamos: Padre Nuestro...

CONCLUSION

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.

Todos: Y seremos salvados. Amén.

SEGUNDO DOMINGO

Se entona algún villancico.



Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso...

LITURGIA DE LA PALABRA.

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pedro 3,13-14:

«Nosotros esperamos según la promesa de Dios cielos nuevos y tierra nueva, un mundo en que reinará la justicia. Por eso, queridos hermanos, durante esta espera, esfuércense para que Dios los halle sin mancha ni culpa, viviendo en paz».

Palabra de Dios.

Breve pausa para meditar

REFLEXIÓN

Guía: ¿Qué va a cambiar en mí, en nosotros, en este Adviento? ¿Se notará que creemos de verdad en Cristo?

ORACIÓN AL ENCENDER LA VELA.

Guía: Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne...

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza: ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador nuestro!

Guía: Unidos en una sola voz digamos: Padre Nuestro...

CONCLUSION.

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.

Todos: Y todos seremos salvados. Amén.

TERCER DOMINGO

Se entona algún villancico.



Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso...

LITURGIA DE LA PALABRA.

Lectura de la Primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 5, 23

«Que el Dios de la paz les ayude a vivir como corresponde a auténticos creyentes; que todo su ser –espíritu, alma y cuerpo- se conserve sin falta alguna para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Palabra de Dios.

MEDITACION

San Pablo nos recuerda que la salvación, está cerca, esta certeza quiere que sea una motivación para vivir como auténticos cristianos

REFLEXIÓN.

Guía: Los hombres de hoy no verán en persona a Cristo en esta Navidad. Pero sí verán a la Iglesia, nos verán a nosotros. ¿Habrá más luz, más amor, más esperanza reflejada en nuestra vida para que puedan creer en Él?

ORACIÓN AL ENCENDER LA VELA.

Guía: En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: ¡El Señor va a llegar! ¡Preparen sus caminos, porque ya se acerca! Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda. ¡Ya llega el mensajero! Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz.

Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Guía: Unidos en una sola voz digamos: Padre Nuestro...

CONCLUSION.

Guía: ¡Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros!

Todos: Y seremos salvados. Amén

CUARTO DOMINGO

Se entona algún villancico.



Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso...

Guía: «Nuestro auxilio es el nombre del Señor»

Todos: «Que hizo el cielo y la tierra»

lo y la tierra»

LITURGIA DE LA PALABRA:

De la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 13,13-14.

«Portémonos con dignidad, como quien vive en pleno día. Nada de comilonas y borracheras; nada de lujuria y libertinaje; nada de envidias y rivalidades. Por el contrario revístanse de Jesucristo, el Señor, y no fomenten sus desordenados apetitos»

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos Señor

(Breve pausa para meditar)

REFLEXIÓN

San Pablo al recordarnos con certeza, que la salvación, está cerca, quiere que ésta sea una motivación para vivir como



auténticos cristianos. ¿Seremos capaces prepararnos debidamente a la venida del Señor?

Guía: «Ven, Señor, y no tardes.

Todos: «Perdona los pecados de tu pueblo».

ORACIÓN AL ENCENDER LAS CUATRO VELAS

Guía: «Bendigamos al Señor»

Todos hacen la señal de la cruz mientras dicen: «Demos gracias a Dios».

La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe.

Nos unimos a La Virgen y San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón.

Tiempo de silencio / Tiempo de intercesión

Padre Nuestro / Ave María.

ORACIÓN FINAL

Derrama Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por

nuestro Señor Jesucristo.

Todos:
«Amén»

CELEBRACIÓN PARA LA NOCHE DE NAVIDAD EN FAMILIA



- 1.- Prende las cuatro velas de la Corona de Adviento.
- 2.- Canta, junto a toda la familia, algún villancico.
- 3.- Lee el Evangelio de San Lucas, capítulo 2, 1-14.
- 4.- Que el más pequeño de la casa tome la imagen del Niño Jesús y la coloque en el pesebre.
- 5.- Pide en familia, es decir, que cada miembro de la familia haga sus peticiones al Niño Dios y a cada una respondemos: ¡Señor Jesús que seas el centro de nuestra vida!



CONCLUSIÓN

«Con la esperanza de que Jesús que es el centro de este nacimiento, siga siendo todos los días el centro de nuestra familia y de nuestra vida», tomados de las manos terminamos con la oración que Él mismo nos enseñó: Padre nuestro...

Concluimos con el villancico:

«*DUERME Y NO LLORES*»

y nos ofrecemos un abrazo de Feliz Navidad.

Jesucristo el Misionero de nuestro Padre Dios ¡Viene a nuestra casa!

ESQUEMAS DE REFLEXIÓN DE POSADAS PARA CHICOS Y GRANDES

Las Posadas son una hermosa tradición religiosa de nuestros pueblos, ellas llenan de alegría aún más el ambiente navideño que de por sí es festivo. Las celebramos con profundo gozo porque va a renovarse el misterio de la Venida de nuestro Salvador. Este gozo lo manifestamos en una forma llena de sencillez, porque el Dios-con-nosotros prometido en el Antiguo Testamento quiso venir como niño, como un nuevo hermanito para todos los hombres.

Durante las posadas 2009 que vamos a celebrar con alegría todos los niños y niñas, y también los adultos, -que para estas fechas tan bonitas de la Navidad también se hacen como niños-, vamos a ir conociendo los lugares y los hechos que ocurrieron antes, en y después del nacimiento del Niño Jesús. Imaginemos que vamos a Belén, recorriendo el mismo camino que recorrieron José y María. En aquel tiempo la gente no sabía qué sucedería, nosotros en cambio si sabemos de qué se trata -bueno eso creemos-, y por ello, al recordar y celebrar el camino de José y María, queremos tomar conciencia de la venida de Jesús nuestro Salvador. Sabemos que nosotros tenemos que caminar también para encontrarnos con Jesús, quien viene a nosotros como amigo.

Lo que en este año ofrecemos, son breves reflexiones, estilo cuento, que ponen de manifiesto lo que las Sagradas Escrituras y las tradiciones, nos han dado a conocer hasta nuestros días. Estas reflexiones nos ayudarán a ubicar las personas, los hechos y los lugares en donde ocurrió el inicio de la salvación de Jesucristo entre nosotros. Son reflexiones que se pueden escenificar y desde luego llevar a un compromiso diario para los participantes.

Sugerimos el siguiente esquema:

- Siempre visible el lema bíblico generador de nuestra reflexión

«Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único» Jn 3, 16

Lema que nos dice mucho por el proceso de pastoral diocesano que estamos viviendo: «Año de la Misión y del Sacerdocio». Jesucristo es el misionero del Padre que viene a nosotros y es el Sumo Sacerdote, es decir el puente que une a Dios y a los hombres.

- Rezo del Santo Rosario de la manera tradicional como se tenga acostumbrado en cada comunidad. Recordamos la jaculatoria para estos días: «Humildes peregrinos Jesús, María y José, mi alma doy por ellos y mi corazón también»
- En este año, antes de rezar los misterios del Rosario, hacer las pequeñas reflexiones propuestas para cada día, lectura de la cita bíblica, lectura (y escenificación, si es posible) de la reflexión y toma de compromiso.



16 DE DICIEMBRE

LA TIERRA SANTA

«El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en tierra de sombras una luz les ha brillado»

(Is 9,1)



Hace unos 2010 años en un país situado al este del mar Mediterráneo y que se llama actualmente Israel, sucedió un hecho tan importante que iba a cambiar toda la historia de la humanidad.

Ese país se llamaba Palestina y habitaban en él unos hombres que esperaban el nacimiento de un Mesías que les salvara. Tenían un templo muy grande y hermoso en Jerusalén a donde solían acudir todos los años en peregrinación. Los habitantes vivían en pueblecitos no muy grandes como Nazaret, Belén o Jericó.

Los sábados celebraban su día de fiesta, ese día alaban a Dios, rezaban y leían sus escritos sagrados en unos lugares llamados sinagogas.

Lo que sucedió en ese país fue tan importante, que aquella tierra se iba a llamar en adelante Tierra Santa.

Compromiso:

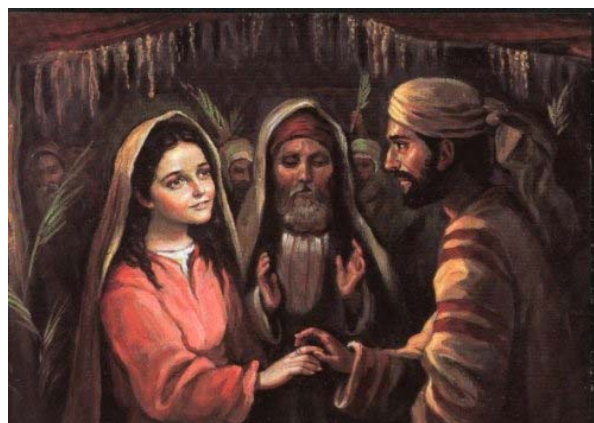
En aquel país había mucha gente que preparaba la venida del Mesías rezando. Yo también me tengo que preparar para la venida del Mesías con la oración.

17 DE DICIEMBRE

JOSÉ Y MARÍA

«Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una joven desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la joven era María»

(Lc 1, 26-27)



En un pueblecito de Palestina llamado Nazaret vivía una joven muy buena de nombre María. Desde niña había aprendido a rezar, pues sus padres Joaquín y Ana se lo enseñaron. Con ellos solía acudir al templo. Dicen que allí con corazón generoso se ofreció a Dios.

Estaba prometida en matrimonio a un joven carpintero que se llamaba José. Como también él era bueno y justo, amaba a María por la bondad de su corazón y vivía ilusionado a la espera de vivir juntos en una humilde casita en donde pondría su taller de carpintero.

Los dos se preparaban para ese día y solían rezar mucho para que viniera el Mesías Salvador.

Compromiso:

Hoy voy a REZAR A MARÍA mi oración preferida. Y le voy a pedir que me ayude a ser tan buena persona como Ella y José.

18 DE DICIEMBRE

LA NOTICIA DEL ÁNGEL

«Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros»

(Is 7, 14).



Un día, mientras María se encontraba rezando se le apareció un ángel llamado Gabriel. Venía con una noticia de parte de Dios. Era la gran noticia esperada durante siglos, por la que tanto había rezado. Le dijo el ángel:

- María, tú eres la mujer más hermosa y agraciada de todas las mujeres, y Dios te ha elegido para ser la Madre del Mesías.

María se llevó tal susto, que el ángel le tuvo que animar con sus palabras.

- No te preocupes, María. Todo va a ser obra del Señor. Y al niño que va a nacer de ti, le pondrás por nombre Jesús, que significa Salvador.

Y, como María nunca había negado nada a Dios, le dijo al ángel que «SÍ», que aceptaba la misión que se le encomendaba.

Compromiso:

Me voy a esforzar en decir «SÍ» a todos los que me pidan ayuda. Y aunque no me pidan ayuda voy ayudar en casa y en la escuela.

19 DE DICIEMBRE

EL SUEÑO DE JOSÉ

«Una voz clama:

- Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan un páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán»

Is 40, 3-4



A los pocos días del anuncio del ángel a María se apareció otro ángel a José. Sucedió que, estando dormido, escuchó una voz que le decía:

- José. Has de saber que María va a tener un hijo.

Como es natural, José también se asustó mucho, pero el ángel le tranquilizó.

- No temas. El niño que lleva en su vientre, es sólo obra de Dios. Él se ha fijado en María por la bondad de su corazón y la ha elegido para ser la madre de su Hijo.

También te ha elegido a ti para que les cuides a los dos y les protejas como padre con tu trabajo y cariño.

Compromiso:

Voy a intentar ser como José: procuraré cuidar de mi madre ayudándole en sus trabajos. Y si tengo un hermano pequeño, le protegeré para que no le suceda nada malo.

20 DE DICIEMBRE

LA ORDEN DEL EMPERADOR

«En aquel día brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor de Dios»

(Is, 11, 1-2).



Un día se escuchó en Nazaret el sonido de una trompeta. Todos acudieron a la plaza mayor para ver que sucedía. Era un soldado romano que iba anunciando de pueblo en pueblo un mensaje firmado por el emperador:

- «De parte de Cesar Augusto, emperador de Roma, todos los judíos deberán trasladarse hasta el lugar donde nacieron. Allí darán sus nombres, pues quiere tener el censo de todos los que habitan en estas tierras. Todos, sin excepción cumplirán esta orden, y pagarán puntualmente los impuestos que les correspondan».

Como es natural, esta orden cayó muy mal entre el pueblo.

Eran muchos los que tendrían que pensar en hacer un pesado y humillante viaje. En el caso de José, éste descendía de la familia del rey David y era natural de Belén. ¡Pobre José! Le esperaban unos días muy duros pues la distancia era muy grande y María estaba embarazada. Esto le tenía muy preocupado.

José y María regresaron cabizbajos a su hogar, para preparar tan largo camino.

Compromiso:

Hay órdenes que cuesta mucho obedecer, porque resultan incómodas y molestas. Me voy a esforzar hoy en obedecer a la primera.

21 DE DICIEMBRE

LOS TRES REYES MAGOS

«Aquel día, la raíz de Jesé se alzaré como bandera de los pueblos, la buscarán todas las naciones y será gloriosa su morada»

(Is 11, 10).



Hay unos sabios que llamamos Reyes Magos, que decidieron ponerse en camino, cada uno por su cuenta. Uno cogió oro para presentar al Niño recién nacido, pues se trataba de un niño que era Rey. El otro le quiso llevar incienso, como el que se quema para Dios en el templo, pues aquel Rey Niño era también el Hijo de Dios. El tercero eligió mirra para ofrecerle, pues sabía que con la mirra embalsamaban a los muertos. Y aquel Niño, a pesar de ser Hijo de Dios y Rey de todos los hombres, iba a morir para salvarnos a todos. Los tres reyes, pues, salieron tras la estrella llevando sus regalos. Y después de viajar durante largos días atravesando muchos países no se sabe cómo llegaron a encontrarse en el desierto. A partir de entonces decidieron caminar juntos hasta donde les guiara la estrella. Y así un día y otro día, con los ojos puestos en lo alto, se dejaron llevar de nuevo por aquella luz celestial.

Compromiso:

A veces nos dejamos llevar por cosas que no están bien: tele, caprichos, comodidad... intentaré luchar contra ello.

22 DE DICIEMBRE

LA POSADA

«Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos y un muchachito los apacentará. La vaca pastará con la osa y sus crías vivirán juntas. El león comerá paja con el buey»

(Is 11, 6-7).



A San José ya no le quedaban parientes en Belén. Por eso tuvo que acudir a la posada para pedir alojamiento. Y era tanta la gente que había acudido a Belén para empadronarse, que ya no disponían de sitio. José ató el borriquillo junto a la puerta de la posada y dijo a María:

- Siéntate aquí y descansa. Mientras, iré yo a buscar un lugar donde poder pasar la noche. Y José fue preguntando por el vecindario de puerta en puerta. Todo estaba ocupado. La noche caía y comenzaba a refrescar.
- Por favor, mi mujer va a tener pronto un hijo – decía José- Por fin, a las afueras, encontró lo que buscaba: un caliente establo donde, al abrigo de los animales, podrían descansar tranquilos. El borriquillo se alegró de encontrar compañía. En el cielo lucía ya un hermoso cielo estrellado.

Compromiso:

Cuando las cosas no salen como yo quiero, no tengo que desesperar. Tendré que seguir intentándolo. Hoy pediré constancia y paciencia en mi trabajo.

23 DE DICIEMBRE

EN EL ESTABLO

«¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien! Todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar»

(Lc 10, 21-22).



Cuando María entró en el establo, le dijo a José que le parecía un buen lugar, tranquilo, abrigado y caliente. Luego quitó el polvo al viejo estante de madera que colgaba de la pared, para colocar las ropas y los alimentos.

- No te molestes María. Aquí estoy yo para convertir todo esto en un palacio.
- Y tomando una escoba, comenzó José a barrer con energía todo el establo. María sonreía viéndole tan afanado, mientras vaciaba las alforjas del borriquillo.
- Este pesebre será una cuna estupenda. ¡Verás tú cuando lo arregle! –añadió José mirando su carcomida pata quebrada.

María le ofreció unos higos secos y un trozo de pan. Era noche avanzada cuando desplegó su manta sobre un montón de seca paja y se recostó.

Compromiso:

¿Estás preparando un lugar apropiado para que nazca Dios? Piensa que cosas sobran y faltan en tu casa y en tu interior.

24 DE DICIEMBRE

LOS PASTORES

*«El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.»*

*Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad»*

(Sal 22)

En las cercanas colinas de Belén unos pastores se disponían a pasar la noche a campo raso velando sus rebaños. Calentaban su sencilla comida, al tiempo que observaban aquella extraña estrella que de día en día iba creciendo. De pronto, quedaron envueltos por un fulgor deslumbrante y, sobrecogidos de espanto, cayeron al suelo.

Un ángel se presentó ante ellos y con voz amistosa les dijo: No tengan miedo. Dios me envía a ustedes para darles una gran noticia. Ha nacido el Mesías, el Salvador. Vayan a Belén y lo hallarán envuelto en pañales en un humilde pesebre.

Los pastores se sintieron llenos de una alegría como nunca la habían sentido y salieron aclamando a Dios. Y a sus voces de alabanza se unieron las de un coro de ángeles que cantaba:

*- Gloria a Dios en el cielo
y paz a los hombres.*

Pobres y en el campo, apenas tenían los pastores nada para ofrecer, pero ¡bien que iba a agradecer San José sus pequeños obsequios de requesón y miel silvestre!

Compromiso:

¿Has pensado qué puede agradar a Jesús como regalo tuyo en esta Navidad?

25 DE DICIEMBRE

EL NIÑO JESÚS

*«Alabemos al Señor, nuestro Dios,
porque es hermoso y justo alabarlo.
El Señor ha reconstruido a Jerusalén
y a los dispersos de Israel los ha reunido.»*

*El Señor sana los corazones quebrantados
y venda las heridas,
tiende su mano a los humildes
y humilla hasta el polvo a los malvados.*

*El puede contar el número de estrellas
y llama a cada una por su nombre,
Grande es nuestro Dios, todo lo puede;
su sabiduría no tiene límites.*

(Sal 146)

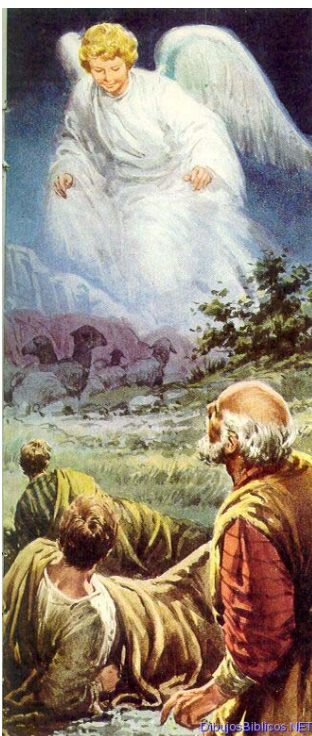
Cuando la gente escuchaba a los pastores, se llenaba de alegría. Ellos, no tardaron en hallar el establo y, tal como les dijera el ángel, encontraron al Niño Dios sobre un pesebre. José lo recibió amablemente. Más adentro esperaba María, que no perdía de vista a su Hijo. Todos los ojos se clavaron en aquel pequeño Niño que movía las piernitas como todos los bebés saben hacerlo. Y sus tiernos balbuceos se mezclaron con el balar de las ovejas y el mugir de un anciano buey. José les acercó un viejo banquito. Cuando se presentaron los reyes magos, ya no sabía José que otro asiento ofrecer. Ellos, con las ofrendas en sus manos, se postraron ante el Niño.

También el asno y el buey quisieron imitarles agachando respetuosamente sus cabezas.

Aquel inolvidable día compartieron requesón y frutos secos, mientras Dios dormía calladamente en el humilde establo, que nada tenía que envidiar a los más ricos aposentos de cualquier palacio que podamos imaginar.

Compromiso:

Hoy llega la GRAN NOTICIA para los pobres, que los ricos son incapaces de comprender. No te olvides de rezar en familia al niño que nace.



ADVIENTO-NAVIDAD

PREPARANDO Y CELEBRANDO EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO PRIMER MISIONERO DEL PADRE, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

MONICIONES DE DOMINGOS DE ADVIENTO

Ciclo C



1º DOMINGO DE ADVIENTO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos: Comenzamos el tiempo de Adviento. Es el tiempo de esperanza que nos llama a prepararnos al encuentro con el Señor Jesús. Él se hace uno de nosotros naciendo de María en Belén, así revivimos y reafirmamos la esperanza de su venida definitiva.

ORACIÓN AL ENCENDER LA VELA.

Guía: Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primer semana de Adviento queremos levantarnos para esperar-te preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!
¡Ven, Señor Jesús!

Subrayamos hoy el Acto Penitencial:

Comenzamos el Adviento, Padre, venidos de la desesperanza y del escepticismo, y sin embargo. Tu Palabra es una llamada de esperanza que nos invita a la respuesta. Acógenos Padre, y

envíanos tu Espíritu, porque reconocemos nuestra debilidad:

Porque tu Palabra nos invita a dar un giro a nuestra conducta y actividad desesperanzada y nos cuesta sentirnos llamados e interpelados: *Señor ten piedad.*

Porque nos cuesta cambiar nuestra vida, inconscientes de lo necesario que esto es para corregir la historia de nuestro mundo: *Cristo, ten piedad.*

Porque no sabemos leer los signos que aparecen en nuestro mundo y que desvelan históricamente la Palabra que quieres decirnos para el nuevo mundo que tiene que surgir: *Señor ten piedad.*

A ti Padre, lleno de misericordia, que nos miras y nos animas, te pedimos que nos ayudes a superar nuestras debilidades, para colaborar contigo en la construcción del Reino que, oculto todavía, tiene que aparecer en toda su verdad. Por Cristo nuestro Señor.

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA:

La Palabra de Dios nos hace renacer en la esperanza, confiando en que el Señor cumplirá sus promesas de justicia y liberación.



1ª Lectura Jer 33,14-16

Sal 24, 4-5ª. 8-10. 14

2ª Lectura I Tes 3,12-4,2

Evangelio Lc 21, 25-28. 34-36

EN TORNO A LA HOMILÍA

Somos conscientes de que en nuestra Diócesis, tal como nos lo dice el IV Plan Diocesano de Pastoral, aumentan las situaciones críticas: drogadicción, prostitución a edades más tempranas, asociándose con otras formas de pobreza moral, afectiva, humana y espiritual, aumentando así, la delincuencia y la violencia (cf. PDP 299-300).

En nuestra diócesis como en nuestro país y en al mundo, dichas realidades nos ofertan la desesperanza, incluso aquellas que pasan en nuestra vida familiar y personal en nuestro contexto.

Siete siglos antes de Cristo, Jeremías fue un profeta del tiempo de crisis, aparentemente triturado por ella. La Palabra de Dios, sin embargo, sedujo su corazón para que expresara la gran esperanza: «Llegan días en que cumpliré la promesa que hice a David, brotará un renuevo del tronco de Jesé... hará justicia y derecho en la tierra...» (1ª Lectura). El Espíritu que inspiró esta promesa es el mismo Espíritu que nos inspira a nosotros para interpretarla y hacerla efectiva hoy. Somos el pueblo de Aquél que brotó de Dios para hacer justicia y derecho en la tierra.

El Apóstol Pablo en la 2ª lectura pide para la comunidad cristiana «que el Señor los colme y los haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos». El Adviento es el tiempo oportuno para revisar si ese amor está maduro; para recuperarlo y acrecentarlo, si nos falta o es escaso.

A esta libertad para amar y servir en toda circunstancia y, por tanto, en este tiempo, este año, nos urge la profecía de Jesús sobre los últimos tiempos (Evangelio). Con el lenguaje de su época y de su cultura, Jesús nos anticipa el crepúsculo del mundo, de la historia. Cuando lo provisional desaparece y sólo queda lo definitivo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En este comienzo de Adviento nos congregamos ante Ti para que rehagas nuestra condición de pueblo tuyo. Respondemos a cada petición

¡Ven Señor que te esperamos!

- 1.- Por la Iglesia, para que sea siempre en el mundo «signo universal de salvación». **Roguemos al Señor.**
- 2.- Por los gobernantes, para que procurando el bien común defiendan los derechos de todos y en especial de los más débiles. **Roguemos al Señor.**
- 3.- Por nosotros llamados a preparar cada día la venida de nuestro Salvador Jesucristo. **Roguemos al Señor.**
- 4.- Que nuestro amor hacia dentro y hacia afuera de la Iglesia extienda el fuego que Tú trajiste a la tierra. **Roguemos al Señor.**
- 5.- Que nos sintamos pueblo tuyo, profético, mediador, regio en el servicio, capaz de aumentar el derecho y la justicia en la tierra. **Roguemos al Señor.**
- 6.- Que sepamos reconocer ahora los signos de este tiempo en los que Tú anticipas la exigencia de tu segunda venida. **Roguemos al Señor.**
- 7.- Que nos libres de todas las ilusiones idolátricas para que vivamos de tu libertad y en tu confianza. **Roguemos al Señor.**

Acoge, Padre misericordioso, las súplicas de tu pueblo, que espera anhelante la venida de tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Hermanos: Que este pan y este vino que presentamos para la Misa, junto con nuestro renovado esfuerzo de hacer un espacio al Señor en nuestra vida, sean las primicias de este año litúrgico que estamos comenzando.

2º DOMINGO DE ADVIENTO

MONICIÓN DE ENTRADA

A medida que vamos entrando más de lleno en el tiempo de ADVIENTO, la Palabra de Dios nos llama a una reflexión más profunda. Por eso, con la sencilla humildad de quien se reconoce pecador, preparemos en nuestros corazones un camino por donde pueda llegar Jesús.

ORACIÓN AL ENCENDER LA VELA.

Guía: Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne...

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que flozcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador Nuestro!

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios nos prepara el día de Cristo Jesús, cuando la justicia y el amor se manifiestan en plenitud.

Lecturas: Bar 5, 1-9

Salmo 125

Flp 1, 4 - 6, 8-11

Lc 3, 1-6

EN TORNO A LA HOMILÍA

La Navidad no es tapiz de luces y colores que nos permite aislarnos de una historia llena de pesadumbres, saturada de masas con los ojos dilatados por el hambre. Esa Navidad no es la del nacimiento de Cristo para la que el Adviento prepara. Sin duda, como el trigo y la cizaña,

ambas se entremezclan en nuestras calles, en nuestros templos, en los grandes almacenes... y también en cada uno de nuestros corazones. Y no es nada fácil separarlas (Mt 13,24-30).

Baruc, profeta del destierro, dirige su mensaje de esperanza a la ciudad desencantada y abatida, dominada por los que la oprimen y han conducido a su pueblo a una tierra extraña (1ª lectura). El profeta urge a ese pueblo de Dios a desechar su resignación y ponerse en pie.

El fragmento de Filipenses (2ª lectura) alimenta con dos importantes advertencias esta invitación a la esperanza y a la conversión. Frágil e inconstante es el corazón humano. Pero Pablo está alegre porque Dios mismo está empeñado en llevar a cabo la salvación que ha emprendido al dar a su pueblo el don del bautismo.

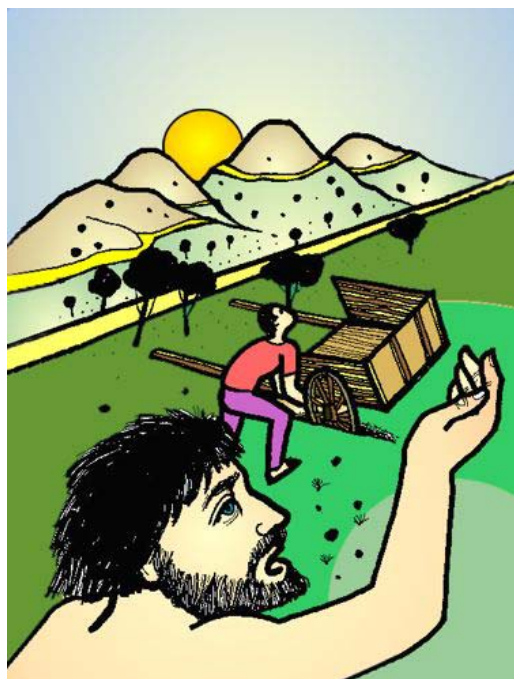
El Evangelio de Lucas que resume la predicación de Juan Bautista, plantea el precio de esta alegría: la conversión permanente. La renovación continua de los valores y actitudes de la existencia cristiana no es sólo proceso interior. Dando réplica al oráculo de Baruc que presenta la destrucción del inhumano abismo de injusticia y desigualdad, como obra de Dios Salvador, el Bautista pone en primer plano nuestra colaboración a esa obra de Dios: preparar el camino del Señor, allanar sus sendas.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Tu Adviento, Cristo, sacude nuestra resignación y quiere revestirnos de la alegría y esperanza de la Buena Nueva. Respondemos a cada petición:

¡Ven Señor y sálvanos!

- 1.- Por la Iglesia, para que siempre sea el signo luminoso del advenimiento de Cristo al mundo. *Oremos...*



3º DOMINGO DE ADVIENTO

2. Por nuestra patria, para que en este Adviento, los cristianos que vivimos en ella, seamos signo de esperanza. **Oremos...**

3.- Para que abramos nuestra esperanza a la persuasión de que Tú eres la garantía por la que Dios sigue empeñado en la salvación de todos los pueblos. **Oremos...**

4.- Para que la Navidad sea para tu pueblo invitación a participar y comunicar la alegría de tu promesa. **Oremos...**

5.- Para que sepamos percibir hoy tu Espíritu, podando las cumbres orgullosas y rellenando las depresiones de la marginación. **Oremos...**

6.- Para que sepamos discernir y corregir lo escabroso y torcido del propio corazón. **Oremos...**

7. Para que nos hagamos crecer en ese conocimiento y esa percepción que sabe distinguir diferencias y escoger lo mejor. **Oremos...**

Dios todopoderoso y eterno, que nos mandas preparar el camino a Cristo el Señor, escucha nuestras oraciones y haz que recibamos dignamente a tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Subrayamos hoy el Padre Nuestro

El acento litúrgico lo ponemos en el **PADRE NUESTRO**, tiempos de vigilancia y **oración**, como nos enseñó Jesús, diciendo: «**Venga a nosotros tu Reino**»

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos: La liturgia de hoy es un canto a Dios que viene a salvarnos y una invitación a la alegría. Alegría que nace de la Fe que cultivamos en el Adviento y de la decisión de cambiar la vida como fruto de estas celebraciones.

ORACIÓN AL ENCENDER LA VELA.

Guía: En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: ¡El Señor va a llegar! ¡Preparen sus caminos, porque ya se acerca! Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda. ¡Ya llega el mensajero! Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz.

Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

Hoy la Palabra de Dios nos invita a prepararnos a una fiesta de desbordante de alegría.

1ª Lectura Sof 3, 14-18

Salmo Is 12, 2-6

2ª Lectura Flp 4, 4-7

Evangelio Lc 3, 10-18

ORACIÓN DE LOS FIELES

Jesucristo estamos esperando tu Navidad, ser rehechos en tu esperanza, en tu alegría. A cada petición respondemos:

¡Te esperamos Señor Jesús!

1.- Por la Iglesia Católica y por los seguidores de todas las religiones, para que juntos contribuyamos a aliviar los sufrimientos de los hombres de nuestro tiempo. **Oremos...**



4º DOMINGO DE ADVIENTO

2.- Por el Santo Padre Benedicto XVI, por nuestro Obispo Felipe Salazar y todos los sacerdotes, para que en este Adviento vivan la alegría de su ministerio, sembrando en el servicio y cosechando en la esperanza.

Oremos...

3.- Por los laicos comprometidos y religiosos, para que puedan desempeñar con generosidad y entrega el servicio de amor al que han sido llamados. *Oremos...*

4.- Por todos los que estamos en la espera de la venida del Señor, para que encontremos en la Palabra de Dios y su seguimiento, la verdadera fuente de nuestra alegría. *Oremos...*

5.- Para que nuestra vida, desde tu compañía, sepa vivir y mostrar esa sabiduría que pone las cosas en su sitio y no tolera que se conviertan en ídolos. *Oremos...*

Dios y Salvador nuestro, que animas nuestra esperanza con la promesa de tu venida escucha las oraciones de tu pueblo y haz que sepamos acoger con un corazón dócil, los dones de tu bondad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Hermanos: Junto con el pan y el vino que presentamos para celebrar la Cena del Señor, ofrezcamos a Dios lo mucho que tenemos que hacer para que el Reino se haga presente en nosotros.

Ponemos énfasis en el momento de la COMUNIÓN

Dice el Santo Padre Benedicto XVI «El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios -al comulgar a Jesucristo Pan de Vida- puede suscitar en nosotros el sentimiento de alegría que nace de la experiencia de ser amados».

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos: Cuando el tiempo estuvo maduro -nos dice San Pablo- Dios nos envió a su Hijo, nacido de una mujer. Hoy, domingo cuarto y último de adviento, nosotros vamos a fijar nuestra mirada en la Virgen María, que es llamada Esperanza, porque fue como un resumen de toda la esperanza que hubo en el mundo aguardando la venida del Salvador. Y así, llenos de alegría, con los ojos puestos en la Madre de Jesús, vamos a vivir hoy la celebración de la Eucaristía.

ORACIÓN AL ENCENDER LA VELA

Nos unimos a La Virgen y San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón. La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe.

ACTO PENITENCIAL:

1. Porque no hemos hecho del Domingo el día del Señor. Por las faltas de respeto y caridad mutua entre los miembros de la familia; por nuestras desobediencias, murmuraciones y rebeldías: **SEÑOR TEN PIEDAD.**
2. Por el daño que hemos hecho a nuestros semejantes en sus personas o en sus cosas, por negar nuestra ayuda al necesitado de ella; por nuestra cólera, nuestros odios, nuestro orgullo y distinción de personas. **CRISTO, TEN PIEDAD.**
3. Por nuestra ansia de comodidad, por aprovecharnos de los demás. Por nuestras murmuraciones y calumnias. Por nuestros juicios temerarios. Por nuestro apego al dinero. **SEÑOR TEN PIEDAD.**

1ª Lectura Miq 5, 2-5ª

Salmo 79

2ª Lectura Hb 10, 5-10

Lc 1, 39-45

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA:

Durante estos domingos de Adviento hemos escuchado, en la primera lectura, anuncios proféticos que nos preparaban para la venida del Señor. Ya cercanos a la Navidad,

escuchamos un anuncio solemne dirigido a la aldea de Belén, donde nació David y nacerá el Mesías.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA:

La segunda lectura nos muestra lo que Jesús viene a hacer entre nosotros. El viene para vivir la voluntad de Dios, que es el amor fiel y entregado, dispuesto a darlo todo, hasta la muerte.

MONICIÓN AL EVANGELIO:

Preparémonos para escuchar ahora el anuncio gozoso del Evangelio. María espera el nacimiento de su Hijo, y este Hijo es la alegría y la salvación para todos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Nuestro Salvador está por llegar. Nosotros con fe y esperanza nos alegramos por su venida y nos dirigimos al Padre, diciendo:

¡Ven ya Señor Jesús!

- 1.- Por el Papa, para que anuncie el amor y la solidaridad a todos los pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 2.- Por el señor obispo Felipe Salazar, sacerdotes y diáconos de nuestra diócesis, para que sean una señal del amor de Cristo a todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- 3.- Por los que gobiernan las naciones; para que trabajen por la paz, fruto de la justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 4.- Por los que odian, matan, engañan y menosprecian los derechos de los demás, para que el Señor cambie sus corazones. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 5.- Por los pobres, los enfermos, los que tienen hambre, los perseguidos, para que puedan experimentar la recompensa de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 6.- Por nosotros, para que amemos a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**



7.- Por los que estamos aquí, para que el Señor nos conceda aquello que más necesitamos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

8. Por nosotros, que nos disponemos a celebrar la Navidad del Señor; para que vivamos estas fiestas con sentido cristiano, en convivencia fraterna. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Concédenos, Señor, los bienes que te hemos pedido y haz que nos dispongamos a celebrar debidamente las fiestas de Navidad, Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

MONICIÓN A LAS OFRENDAS:

(Presentamos una vela grande encendida, un recipiente con sal, el pan y el vino).

VELA ENCENDIDA: Señor queremos que tu Espíritu nos ayude a ser luz en medio de los demás. Tú nos llamas a ser «luz del mundo». Ayúdanos para que seamos siempre luz.

RECIPIENTE CON SAL: Señor queremos que tu Espíritu nos de la capacidad de dar sabor a la vida. Tú nos llamas a ser «sal de la tierra». Ayúdanos a ser discípulos misioneros tuyos.

PAN y VINO: Señor, queremos que tu Espíritu nos ayude a ser ofrenda agradable a Ti con nuestra vida desde el servicio, el testimonio y la misericordia.

Hoy ponemos énfasis en el signo de la PAZ:

Cuando partamos el pan con el hambriento y practiquemos el amor y la justicia, la paz se quedará en la tierra y no se marchará jamás. Dios estará con todos nosotros. Y nosotros haremos la paz unos con otros.

COMUNIÓN:

Jesús al partir el pan y repartirlo, se nos da por completo. Por eso los cristianos hemos de ser capaces de darnos y compartir nuestro pan con los demás. Nosotros los cristianos formamos una gran cadena que viene de los apóstoles. La Eucaristía es la fuerza que nos mantiene juntos y unidos. Por eso, a lo largo de la historia, los creyentes en Jesucristo han sido sal de la tierra y luz del mundo.

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

MISA DE MEDIANOCHE

- Lectura del libro del profeta Isaías 9, 1-3 5-6
- Salmo responsorial 95
- Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito
- Lectura del Santo Evangelio San Lucas 2,1-14

MONICIÓN DE ENTRADA

En esta noche con gran gozo nos hemos reunido porque «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» este niño nos colma de alegría porque viene a traernos la salvación, viene a comunicarnos y hacer presente la Buena Noticia del Padre y con entrega y donación de su vida hará posible la salvación para todo hombre.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

En la primera lectura el profeta presenta las características de un niño enviado por Dios que será la luz para las naciones, la carta del apóstol san Pablo a Tito nos dice cómo debemos prepararnos para la venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús y nos menciona que toda su presencia terrena que tiene su principio en su nacimiento, culmina en su entrega por nosotros hasta la muerte en donde realiza nuestra salvación.

MONICIÓN AL EVANGELIO

En el evangelio el mensajero de Dios proclama a los pastores un mensaje divino, anuncia que ha nacido el salvador, Cristo Jesús y los destinatarios de este anuncio son todos los hombres porque a todos los ama Dios. Emanuel «Dios con nosotros» se hace hijo de María, para que los hombres participen de su gloria. El Hijo de Dios se ha encarnado y por lo tanto ha asumido nuestra condición humana y finita. Escuchemos con atención.

EN TORNO A LA HOMILÍA

Hoy nos hemos reunido en medio de la noche.

La noche nos asusta y para algunos hasta pánico nos da, hablar de la noche hoy significa noches de los **NO**. No hay trabajo. No hay sitio para ti. No hay oportunidades. No tienes, No puedes, No vales. ¡Qué dolor en el corazón el no del rechazo! La noche del **ABUSO**. Se abusa de los niños, de los viejos, de los enfermos, de los pobres... de los débiles. La noche de la **VIOLENCIA**. La noche del **DINERO**: El dinero que falta, el dinero que sobra. El dinero que no puede comprar la salud, ni la felicidad, ni la paz. El dinero que falta a tantos para vivir con dignidad. La noche de los **ALIMENTOS**. ¡Cuánta hambre y cuanto hartura destructiva! La noche de las **DIVERSIONES, DROGAS, DISTRACCIONES**, en un carrera inútil en busca de sentido...



Hemos hecho una breve gramática de la «noche» con las letras de la **NAVIDAD**. ¿Para qué seguir? Ciertamente estamos en la noche. Y sin embargo nos atrevemos a «celebrar». Toda esta noche no nos aplasta. Estimula nuestra esperanza.

Y no seremos defraudados. Al contrario, desbordamos de gozo porque somos visitados. Lo acabamos de afirmar en la oración: «¡Oh Dios! Que has iluminado esta noche santa con el nacimiento de Cristo, la luz verdadera».

¡Eso celebramos esta noche! El nacimiento de Cristo, la unión total de Dios con el hombre y del hombre con Dios. El cumplimiento pleno del proyecto de Dios sobre el ser humano: la divinización de la humanidad. En Cristo, el hombre entra en pleno contacto con Dios. El hombre ha llegado a Dios porque primero Dios había llegado al hombre.

Jesús con su nacimiento se vuelve BUENA NOTICIA que viene a comunicar en nombre del PADRE, viene a hacer posible el sueño de Dios; su proyecto de liberación para todos. Él es quien viene a nosotros, sólo nos pide que le abramos el camino de acceso, la salvación se nos da de fuera de nosotros; LES TRAIGO UNA BUENA NOTICIA, NO TENGAN MIEDO. Solo la fe nos

permite acoger este aparente escándalo de un Dios que se manifiesta en la debilidad y que nos elige en los pastores, gentes despreciadas en aquella época.

Hermanos celebremos esta noche con gran alegría, esperanza y abramos nuestro corazón a acoger la BUENA NOTICIA del Padre: ¡Jesucristo!, que desde su nacimiento y toda su vida comunicó e hizo presente el proyecto de su Padre hasta ser capaz de donar y entregar su propia vida por nuestra salvación.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Cristo Salvador nacido en la debilidad humana. Pidámosle que ilumine nuestro corazón y nuestra mente para que sepamos descubrir su presencia entre nuestros hermanos.

¡QUE TU SALVACIÓN ILUMINE NUESTRA VIDA!

1. Al descender a nuestro mundo nos has abierto un nuevo camino de encuentro con Dios Padre y con nuestros hermanos. *Oremos*
2. Al contemplar tu encarnación, tu vida terrenal y entrega total en la cruz que es donación y por amor a nosotros nos das la posibilidad de aprender a amar y donarnos a los demás como tú lo has hecho. *Oremos*
3. Al ser enviado por Dios y ser Buena Noticia para nosotros, nos invitas a ser también ser Buena Noticia para los demás. *Oremos*
4. Al hacerte uno de los nuestros nos llamas a la hermandad. *Oremos*
5. Al asumir en tu propia vida unas circunstancias adversas nos llamas al compromiso y a la esperanza. *Oremos*
6. Al nacer entre los pobres, como los emigrantes, nos llamas a la solidaridad y a la acogida de los que están lejanos a nosotros. *Oremos*
7. Al manifestarte a los pastores nos muestras tus preferencias por los marginados y olvidados. *Oremos*.

Cada año, Señor, renuevas en nosotros la alegría y la esperanza que nos trae la salvación de tu Hijo Jesucristo. Fortalece nuestra debilidad para que, el gozo que experimentamos esta noche, nos impulse a la solidaridad y a la misericordia con todos aquellos que más necesitan recibir tu liberación. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

NAVIDAD DEL SEÑOR:

MISA DEL DÍA

- Lectura del libro del profeta Isaías 52, 7-10
- Salmo responsorial 97
- Lectura de la carta a los Hebreos 1,1-6
- Evangelio Jn 1,1-18

MONICIÓN DE ENTRADA

¡Feliz Navidad! Este saludo lo hemos escuchado y repetido centenares de veces. La misma publicidad nos martillea con este saludo incitándonos al consumo y al derroche. Pero hoy los invitamos a celebrar la Navidad con profundidad cristiana. Con la venida de Cristo, toda la historia humana ha encontrado su dignidad, Dios ha salido al encuentro en Cristo, para que podamos tener acceso a Él. Celebramos con gran alegría y gozo este acontecimiento de salvación.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

El profeta Isaías nos presenta al mensajero que trae Buenas Noticias y que pregonna la salvación para el pueblo, nos dice que ha llegado el momento de llenarnos de gozo porque la acción salvífica de Dios esta aquí. Esta Buena Nueva es nada menos que el Hijo de Dios «Jesucristo», que en la carta de los hebreos hace una presentación de la figura de Cristo y destaca lo excelso de su condición.

MONICIÓN AL EVANGELIO

En el Evangelio de San Juan escucharemos que la Palabra; Jesucristo el enviado del Padre, no solo se hizo uno más de la familia humana; no solo compartió nuestra carne, sino que compartió también nuestra casa, habitó, acampó entre nosotros. Dios también elige y envía a un mensajero, Juan el Bautista que vino a ser testigo, a dar testimonio de la luz verdadera, que es Jesucristo. Escuchemos con atención.

EN TORNO A LA HOMILÍA

Anoche contemplábamos asombrados el nacimiento de Jesús. En Jesús se realizó lo que era imposible para el hombre; restablecer la relación con Dios que había sido rota por el pecado. Anoche nos quedamos en adoración junto al pesebre porque queríamos que nos introdujera en el corazón del misterio. Estamos convencidos de que nuestros trabajos y compromisos sólo construirán el Reino de verdad, si nos dejamos llevar por el mismo Espíritu que empujó a Jesús a hacerlo presente con la vida.

Hoy nos acercamos al recién nacido y continuamos «escuchando, desde nuestro silencio», la revelación que nos hace como Palabra que procede del misterio insondable de Dios. Cuando decimos PALABRA (el VERBO) estamos hablando de una realidad, no de un sonido de nuestras palabras humanas, palabras que prometen, que ofrecen, que acumulan, con frecuencia, para no decir nada. No se trata de eso es mucho más. A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es enviado para revelarnos a Dios Padre, El es quien nos lo da a conocer, Jesús ha venido a revelar la realidad de Dios.

¿Y qué nos dice la Palabra eterna acerca del mundo, del hombre y de Dios? ¿Qué manantiales de vida nos descubre el misterio de Navidad?

Navidad nos dice que Dios es cercanía y Jesús viene a restablecer la relación de Dios con el hombre, y viene a estrechar lazos de hermanos y a comunicar una gran noticia «Anunciaré tu nombre a mis hermanos...», «Aquí estoy con los míos los que Dios me ha dado» (Heb, 2, 12-13). Hacerse carne equivale hacerse debilidad, ternura, compasión, soledad, tentación, muerte. Salvo en el pecado, Jesús la Palabra que expresa a Dios adecuadamente y de forma plena, nos ha precedido en todo. Con todas las consecuencias, es uno de los nuestros. En Jesús Dios nos dice «te amo»



de todas las formas posibles. Y este amor no deja indiferente al mundo, sino que todo en él adquiere un sentido nuevo. No hay nada que sea totalmente absurdo, porque Dios te dice «te amo». En la Palabra hecha Carne «hemos contemplado su gloria... lleno de misericordia y fidelidad.

De esta manera, sin salir de nuestra tierra, sin maldecir nuestros límites, sin avergonzarnos de nuestras miserias, podemos experimentar, en Jesús, que la plenitud infinita que rebosa del corazón de Dios, se ha volcado sobre nosotros y, como a Jesús, nos invita a comunicarla a todos y cada uno de los hombres.

El Dios que nos da a conocer Jesús es un Dios cercano, comprometido con el hombre y el mundo, misericordioso, paciente a pesar de nuestros rechazos. Un Dios que asume la pequeñez, tierno y compasivo. ¿Es así el Dios que invocamos? ¿Es Él, nuestro Dios, que en pobreza llama a nuestra puerta y espera que le abramos? ¿Es Dios que nos ofrece una y otra y otra oportunidad?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres. Oremos con confianza.

¡Que nazca en nosotros el Salvador!

1. Por la Iglesia universal, extendida sobre la faz de la tierra: para que sepa llevar a todas las gentes la Buena Noticia de la salvación. **Oremos**
2. Por todos los pueblos, razas y naciones: para que encuentren la paz don de Dios y fruto del amor y la justicia, y cesen las guerras, la segregación racial y toda clase de opresión y de violencia. **Oremos**
3. Por todos los que llevan en su carne la señal de Cristo pobre y paciente: los enfermos, los que pasan hambre, los emigrantes, los presos, los

exiliados, los refugiados, los marginados sociales, los mal vistos, los que sufren los horrores de la guerra, los que lloran la pérdida de sus seres queridos, los que no tienen trabajo, los que viven sin hogar, los ancianos que viven solos, los niños huérfanos: para que puedan sentirse amados de Dios y sus corazones se llenen de gozo. *Oremos*

4. Por nuestros familiares y amigos difuntos, que celebraron otros años con nosotros la navidad del Señor: para que, renacidos a la vida eterna, la gloria del Señor los envuelva con su caridad. *Oremos*

5. Por nuestra comunidad, por los ausentes, por nuestras familias, por nosotros aquí reunidos: para que, acogiéndonos con amor y paciencia, vivamos la gran alegría de la Navidad. *Oremos*

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, manifestado hoy al mundo en la humildad de nuestra carne, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



FESTIVIDADES EN LA OCTAVA DE NAVIDAD

San Esteban, Protomártir (26 de Diciembre)

- Del libro de los hechos de los Apóstoles 6, 8-10; 7, 54-59
- Salmo 30
- Evangelio según san Mateo 10, 17-22

MONICIÓN DE ENTRADA

La liturgia del día de hoy celebra a un gran mártir, San Esteban, fue el primero en seguir los pasos de Cristo con el martirio; murió, como el Maestro, perdonando y orando por sus verdugos.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Escuchemos la narración del martirio de Esteban. El joven diácono de la primera comunidad llevó su testimonio de fe y anuncio de Jesucristo hasta las últimas consecuencias. Llegó a imitar plenamente a su Maestro, dando la vida por su fe y perdonando a los enemigos.

MONICIÓN AL EVANGELIO

En el Evangelio Jesús anuncia a sus discípulos el tipo de vida que les espera, serán perseguidos por causa del Señor. Pero igualmente les anuncia que esta persecución es el camino de salvación para los que, como Esteban, mantengan la fortaleza de la fe.

EN TORNO A LA HOMILÍA

La alegría íntima de la solemnidad navideña apenas celebrada, envuelve con su atmósfera mística también el día de hoy que le sigue inmediatamente. Nuestras almas respiran todavía en ese ambiente de maravilla ante el gran acontecimiento que se ha realizado. Es el acontecimiento o, mejor dicho, el misterio del Hijo de Dios que nace en Belén como Hijo del hombre, para hacerse nuestro hermano y salvador.

Este misterio es tan insondable, que nunca lo meditaremos bastante. Por eso, la Iglesia nos lo propone cada año, para una conmemoración prolongada durante varios días en el ciclo litúrgico de Navidad. .

Según nos cuenta San Gregorio de Niza, en los primeros siglos de la Iglesia se quiso solemnizar en torno

a Navidad a los grandes Santos que fueron los primeros testigos de Cristo. San Esteban es uno de ellos.

Hoy la liturgia conmemora el nacimiento a la vida eterna del primer mártir San Esteban, joven diácono lapidado en el inicio de la historia de la Iglesia.

Otro santo de la Iglesia antigua, San Fulgencio nos comenta la relación entre Navidad y San Esteban diciendo: «Ayer celebramos el nacimiento de nuestro Rey eterno; hoy celebramos el triunfal martirio de su soldado. Ayer nuestro Rey, revestido con el manto de la carne saliendo del seno virginal, se ha dignado visitar el mundo, hoy el soldado, saliendo del tabernáculo de su cuerpo, ha emigrado al cielo».

Entre la fiesta de Navidad y la del Protomártir existe una profunda conexión en el orden de la santidad y la gracia. Cristo, Rey de la historia y Redentor del hombre, se sitúa en el centro de ese camino hacia la perfección, a la que llama a todo hombre.

San Esteban ha sido el primero en seguirle al Señor por ese camino de santidad. Fue su testigo a través de su palabra valiente, su servicio desinteresado a los pobres, como diácono, su constancia durante el proceso y, sobre todo, por su muerte heroica. Su figura se agranda y se ilumina a la luz de su Señor y Maestro. Sólo el Señor Jesús da la ayuda y el consuelo necesario a las almas para ser fieles hasta la muerte.

De esto podemos sacar una preciosa lección para todos nosotros: al mirar a San Esteban en la perspectiva de la Navidad, debemos recoger su ejemplo y su enseñanza, que claramente nos conducen hacia Cristo. Porque el Niño nacido en la gruta de Belén, se encamina ya hacia el monte Calvario donde entregará la vida como su discípulo Esteban.

Hermanos, juntos al Hijo de Dios nacido en Navidad, hemos sido convertidos en hijos de Dios y llamados a vivir como hijos de Dios. Y si somos fieles a este camino, también, todos nosotros seremos coronados algún día allá arriba, como fue coronado el primero de los mártires, San Esteban. Que la Virgen María nos acompañe siempre en nuestro camino.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos por las necesidades de la Iglesia y del mundo, confiando en que San Esteban, que en su martirio vio el cielo abierto, lleve nuestras súplicas hasta la presencia de Dios.

*¡Te glorificamos,
Señor!*

1. Por la Iglesia. Que, guiada por la luz de la mirada de Cristo y con la fuerza de la caridad, avive la llama de la fe en toda la tierra. **Roguemus al Señor.**

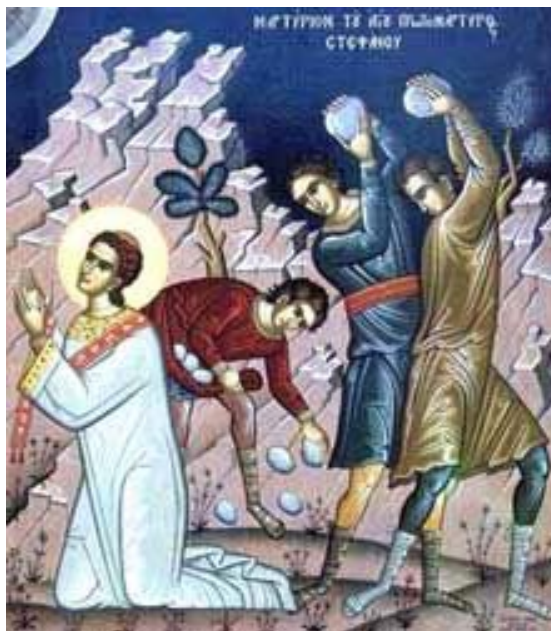
2. Por quienes han sido puestos al frente del pueblo de Dios como servidores. Que el Espíritu Santo ponga en toda ocasión en sus

labios las palabras adecuadas para anunciar a Cristo Redentor. **Roguemus al Señor.**

3. Por nuestro pueblo y los pueblos de toda la tierra. Que en todos haya paz, y en todos se pueda predicar con libertad el mensaje del Evangelio. **Roguemus al Señor.**

4. Por nosotros. Que nuestra vida responda de verdad a nuestro nombre de cristianos, y que nuestras obras alaben a Aquél que nos hace dignos de llevarlo. **Roguemus al Señor.**

Oh Dios, escucha la oración de tu Iglesia que en el mártir San Esteban te hizo ofrenda de las primicias de la fe. Y, por su intercesión, concede a tu pueblo tu constante protección. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



LA SAGRADA FAMILIA

- Lectura del libro del Eclesiástico 3, 3-7 14-17
- Del salmo 127
- De la carta del apóstol San Pablo a los colosenses 3, 12-21
- Evangelio Según san Lucas 2, 41-52

MONICIÓN DE ENTRADA:

Durante este tiempo precioso de Navidad, la Iglesia nos invita a fijarnos en la familia, primera escuela del amor y unidad.

El día de hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia: Jesús, María y José, en ellos tenemos un vivo modelo de respeto, amor, ternura, fe en Dios, unidad, comprensión mutua y trabajo sencillo.

Recordemos también a los migrantes de nuestras familias, y tratemos de aceptar a las personas que vienen de otros lugares como parte de nuestra gran familia social.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La honra y el respeto hacia los padres son fuente de bendiciones: el perdón de los pecados, acumulación de tesoros, descendencia numerosa, ser escuchados por el Señor y tener larga vida.

En la segunda lectura el pensamiento de San Pablo sobre la familia está marcado por la enseñanza de Jesús sobre el grupo de los discípulos que le siguen y comparten la misma fe, la «nueva familia», escuchemos con atención.

MONICIÓN AL EVANGELIO

El evangelio de Lucas nos presenta una situación de conflicto en la familia de Nazaret, Jesús sin comentar nada, ni a José ni a María, toma la decisión de quedarse en el Templo de Jerusalén. La justificación que da Jesús es la misión o la vocación: ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? Escuchemos con atención.

EN TORNO A LA HOMILÍA

Vivir en familia es una necesidad básica para la persona humana. Las primeras experiencias de la vida marcan nuestra personalidad. Vivir en un clima de confianza y con una seguridad afectiva, despertar las relaciones interpersonales y aprender a vivir con los demás las experiencias que permiten desarrollarse con armonía.

La familia y la comunidad cristiana tienen la posibilidad de crear un clima de alegría en el que es posible el diálogo y el perdón, la confianza mutua y la comprensión, la tolerancia ante las diferencias y el servicio a los más débiles de la familia.

Hoy la familia está amenazada a la vez que se reconoce su necesidad fundamental. Es como la raíz desde la cual la persona podrá permanecer en pie y desarrollar sus ramas, es decir, abrirse a otras relaciones o dar frutos.

La sociedad actual nos ofrece modelos a través de los medios de comunicación social; el sistema económico nos invita al «sálvese quien pueda» que genera un individualismo y una manera falsa de realización personal. ¿Somos conscientes en nuestra familia de estas tormentas que nos rodean? ¿Tomamos el tiempo necesario para analizarlas y ver cómo nos afectan? ¿Buscamos juntos los medios para superarlas?

¿Somos conscientes en nuestra familia de estas tormentas que nos rodean? ¿Tomamos el tiempo necesario para analizarlas y ver cómo nos afectan? ¿Buscamos juntos los medios para superarlas?

Pero es posible hacer familia. En María y José tenemos un ejemplo. Las situaciones que tuvieron que superar no fueron fáciles: el hijo fuera de la casa, un viaje obligado por las circunstancias políticas, tuvieron que emigrar a otro país y buscar allí un alojamiento, trabajo, amistades nuevas.

Necesitamos todos tener la posibilidad de una familia integrada. El mismo Jesús tuvo necesidad de ella para desarrollarse como persona.

La familia cristiana es un proyecto de amor; puede ser un grupo de personas que comparten su



vida, sus bienes, sus esperanzas ante la vida. Está llamada a ser la primera comunidad en la que aprendamos las actitudes esenciales de la caridad y del servicio.

¿Qué puedo hacer para que el amor crezca en mi familia? ¿Cómo estamos educando a nuestros hijos en la bondad, el perdón y la solidaridad?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Que el Espíritu de Dios, Padre de todos los hombres, nos de su gracia, en este día de la Familia, para que aprendamos a hacernos en la relación amorosa con los demás:

¡Que vivamos en familia Señor!

1. Por la Iglesia, para que ayude a la humanidad a crecer en el amor de Dios y entre ellos mismos. *Roguemos al Señor.*
2. Por nuestras familias: para que asuman gozosa y testimonialmente los deberes y derechos de esa vocación y carisma dentro del «santuario doméstico de la Iglesia» que es la familia cristiana. *Roguemos al Señor.*
3. Por los que viven en familias separadas o enfrentan situaciones de conflicto: para que experimenten sanación y reconciliación. *Roguemos al Señor.*
4. Por todas y cada una de las familias de nuestra parroquia para que vivan en paz y progresen en el amor y den a los demás testimonio de caridad cristiana. *Roguemos al Señor.*
5. Por los jóvenes de nuestras comunidades para surjan las vocaciones que necesitan la Iglesia y el mundo de hoy. *Roguemos al Señor.*
6. Por los difuntos, especialmente los de nuestras familias: para que pronto gocen en la presencia del Padre. *Roguemos al Señor.*
7. Por nosotros, para que, como Jesús, sepamos valorar y agradecer todo aquello que nuestros padres, hermanos y familiares han aportado en nuestras vidas. *Roguemos al Señor.*

Padre de misericordia: gracias por Jesús, por María y por José. Por ese hogar sagrado, bendice a nuestros hogares. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

LOS SANTOS INOCENTES, MÁRTIRES

(28 de Diciembre)

De la primera carta del apóstol san Juan 1,5 – 2,2

Del salmo 123

Evangelio según san Mateo 2, 13-18

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos en torno al altar para celebrar en familia la fiesta de los Santos inocentes. En la liturgia de hoy aparece el tercer testimonio a favor de Cristo, el Dios humanado. Es el de los inocentes niños de Belén, sacrificados por orden de Herodes el Grande, que pasaron del regazo de sus madres al abrazo de Dios y forman parte del cordero sin mancha que describe el Apocalipsis.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La primera lectura de hoy nos habla de la salvación gratuita que hemos recibido por la muerte de Jesucristo. Nosotros queremos vivir según el camino de Dios, queremos vivir en la luz, porque Dios es luz. Pero también sabemos que el pecado está en nosotros. Por ello, en la raíz de nuestra fe está el convencimiento de Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros y por todo el mundo, nos ha salvado sin ningún mérito nuestro.

MONICIÓN AL EVANGELIO

Escuchemos ahora la narración del martirio de los inocentes, mártires sin saberlo, víctima de la violencia de los hombres. Y por ello, los más amados del aquel otro mártir inocente de la violencia, Jesucristo. Su sangre se unió a la sangre salvadora de la cruz.

EN TORNO A LA HOMILÍA

Hoy celebramos la fiesta de los Santos inocentes, mártires. Metidos en las celebraciones de Navidad, no podemos ignorar el mensaje que la liturgia nos quiere transmitir para definir, todavía más, la Buena Nueva del nacimiento de Jesús, con dos acentos bien claros. En primer lugar, la predisposición de san José en el designio salvador de Dios, aceptando su voluntad. Y, a la vez, el



mal, la injusticia que frecuentemente encontramos en nuestra vida, concretado en este caso en la muerte martirial de los niños inocentes. Todo ello nos pide una actitud y una respuesta personal y social.

San José nos ofrece un testimonio claro de respuesta decidida ante la llamada de Dios. En él nos sentimos identificados cuando hemos de tomar decisiones en los momentos difíciles de nuestra vida y desde nuestra fe: «Se levantó, tomó de noche al Niño y a su madre, y se retiró a Egipto» (Mt 2,14).

Nuestra fe en Dios implica nuestra vida. Hace que nos levantemos, es decir, nos hace estar atentos a las cosas que pasan a nuestro alrededor, porque frecuentemente es el lugar donde Dios habla. Nos hace tomar al Niño con su madre, es decir, Dios se nos hace cercano, compañero de camino, reforzando nuestra fe, esperanza y caridad. Y nos hace salir de noche hacia Egipto, es decir, nos invita a no tener miedo ante nuestra propia vida, que con frecuencia se llena de noches difíciles de iluminar.

Estos niños mártires, hoy, también tienen nombres concretos en niños, jóvenes, parejas, personas mayores, emigrantes, enfermos... que piden la respuesta de nuestra caridad. Así nos los dice Juan Pablo II: «En efecto, son muchas en nuestro tiempo las necesidades que interpelan a la sensibilidad cristiana. Es la hora de una nueva imaginación de la caridad, que se despliegue no sólo en la eficacia de las ayudas prestadas, sino también en la capacidad de hacernos cercanos y solidarios con el que sufre» .

Que la luz nueva, clara y fuerte de Dios hecho Niño llene nuestras vidas y consolide nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos la ayuda del Señor, que en su Hijo Jesucristo nos ha iluminado con la luz de su mirada.

¡Te glorificamos por siempre Señor!

1. Para que la Iglesia, en medio de las dificultades de su peregrinar en este mundo, experimente la constante protección de Dios. **Roguemos al Señor.**
2. Para que quienes gobiernan los pueblos realicen la tarea que tienen encomendada, de manera que el mundo avance por los caminos de la voluntad de Dios. **Roguemos al Señor.**
3. Para que todos los niños que, en cualquier lugar del mundo, sufren por las guerras, el hambre o las injusticias, sean liberados de su dolor. **Roguemos al Señor.**
4. Para que todos nosotros caminemos siempre a la luz de la fe que profesamos. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, que se alegra del triunfo, en el martirio, de los santos niños de Belén; a nosotros, que invocamos tu nombre, haznos experimentar el don de tu misericordia, para que, a pesar de nuestra fragilidad humana, nos mantengamos firmes y confiados en la misericordia divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOLEMNIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS

- Del libro de los números 6, 22-27
- Del salmo 66
- Del la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7
- Evangelio Según san Lucas 2, 16-21

MONICIÓN DE ENTRADA

María nos ha dado, en el tiempo, la posibilidad de contemplar el rostro de Dios, nuestro salvador y nuestra paz. Ella misma con su actitud contemplativa, es el modelo de una Iglesia que, en cada tiempo (principio del año) proclama al mundo la presencia de Cristo, única verdadera paz para todos los hombres.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En el libro de los números escucharemos la fórmula de bendición que pronunciaba el sacerdote sobre el pueblo reunido y que imploraba de Dios para el pueblo una actitud benevolente y bienhechora, iluminadora y plenificadora. En la segunda lectura Pablo nos dice que Dios quiso desde siempre su plan salvador para los hombres, pero lo realizará históricamente en un momento determinado «enviando a su Hijo, Cristo nacido de una mujer, nacido bajo la ley

MONICIÓN AL EVANGELIO

En el Evangelio nos narra la presencia de los pastores que encarnan a los que se fían de los mensajeros de Dios. Acuden corriendo. Ven al niño y cuentan a María y José lo que les habían dicho acerca de él. Su actitud es obediente, su corazón receptivo, sus oídos han sabido escuchar y por eso sus ojos han podido ver. Tomemos las mismas actitudes de los pastores ante la escucha de la Palabra.

EN TORNO A LA HOMILÍA

¡Feliz año Nuevo!

Hoy es uno de los días en que saludamos a todo el mundo deseándole lo mejor. Solemos añadir: «que sea mejor que el pasado» son palabras que suscitan en nosotros buenos deseos y esperanzas. También nos surgen preguntas: ¿Qué es lo que la vida me va a traer durante 365 días? Hoy también es momento de dejar lo viejo e iniciar una nueva etapa, tiempo de renovarse, de volver a empezar

e intentar aquello que no salió bien en otras ocasiones. ¿Qué nos deseamos al decir «feliz año nuevo»? ¿Por qué nos cuesta tanto renovarnos y cambiar? ¿Qué vamos hacer durante este año para vivir y comunicar a otros la experiencia del amor Dios? ¿Qué vamos hacer para fortalecer el encuentro con Jesús que es vida plena para nosotros?

Esta noche seguramente habremos tenido ocasión para desearnos buenos deseos y bendecirnos para el año y a través de todos los signos expresamos el anhelo de la felicidad. La primera lectura de

hoy nos invita a pedir también a Dios la bendición para nuestro mundo, para nuestras familias, para nuestra comunidad cristiana que se encuentra en el año de la misión-testimonio. Necesitamos comenzar un período confiando totalmente en la benevolencia de Dios: <Y yo los bendeciré>.

La fórmula israelita de bendición se concentra en la Paz, Shalom, con todo lo que encierra. En este año recién transcurrido hemos lanzado infinitos clamores en pro de la paz (¡No a la guerra, sí a la paz!) pero también muchas decepciones y muchas incoherencias propias y ajenas. Hemos sentido que la paz es un bien demasiado delicado para dejarlo sólo en manos de los gobernantes. Hemos caído en la cuenta de que nos implica a todos, a nuestro modo de vivir y de relacionarnos,



a nuestra capacidad de acoger y dialogar, a nuestro modo para sostener las tensiones reales. No vale solo el grito del no a la guerra. La paz no es simplemente un marco mínimo para la vida y el desarrollo sino, además, un término de llegada, un modo, aún inédito para la humanidad, de vivir en plenitud desde la relación con los demás.

La Iglesia ha vinculado a esta fecha del primer día del año la Jornada Mundial de Oración por la Paz. Porque la paz es un don recibido. Es buena ocasión para poner ante el Señor nuestro clamor colectivo y para dejar que la paz revierta a nosotros, ilumine los fondos oscuros de nuestras violencias cotidianas y estructurales y revitalice nuestro compromiso en pro de la paz como obra de la justicia.

La bendición de Dios se hace don y realidad suprema en un niño, apenas de vida incipiente, ser humano débil y pobre, sometido a tanto condicionamiento social y religioso. Las esperanzas de Israel, los sueños del mundo entero, las promesas divinas, pasan por la fragilidad de la condición humana y por la marginación del pobre.

El Evangelio nos subraya hoy de nuevo la extrañeza que causa esta Buena Noticia en los primeros que la reciben y acogen (también gente insignificante): el asombro de los pastores, la admiración de sus oyentes, las vueltas que daba María en su corazón.

Pero a los ocho días de nacer, como corroborando la precisión con que Dios va llevando a cabo su proyecto, aquel niño recibe puntualmente el Nombre que le acredita como <salvación de Dios>. Se ha cumplido el tiempo de la benevolencia divina y Dios ha enviado a su Hijo, nacido de una mujer, para que todos pudiéramos volvernos hijos e hijas. En ese niño pequeño y callado, nos ha dicho su Palabra afirmativa para siempre.

Considerando las grandes expectativas y los graves problemas que afronta nuestro mundo en este nuevo año no puede entrar el desaliento. Solemnizar en este día inicial a Santa María, madre de Dios, nos lleva a reconocer la salvación que Dios sigue engendrando para nuestro mundo

a través de tantas personas insignificantes para el mundo, como Ella, nos hace resolver en nuestro corazón sus extraños caminos de bendición, nos impulsa a poner hoy también, un año más nuestras pobres y sin embargo decisivas posibilidades al servicio de la paz.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Cada uno sabe qué esperanzas y temores abraza su corazón. Juntos presentamos al Señor a través de María nuestras necesidades comunes, pidiendo:

¡En María, tu Madre, bendícenos Señor!

1. Nuestra Iglesia está llamada hoy a engendrar de nuevo la salvación de Cristo para nuestra época. Oremos para que nuestra Madre la Virgen María, nos enseñe a hacerlo desde la pequeñez, el asombro y la fidelidad. **Oremos.**
2. Por una auténtica paz en el mundo, en nuestro país, en nuestras comunidades y familias. **Oremos.**
3. Para que los gobiernos busquen siempre seriamente sistemas adecuados para resolver sin violencia los conflictos. **Oremos**
4. Dios sigue haciendo caminos sorprendentes de salvación a través de muchas personas anónimas en su sencillez; para que se sientan siempre sostenidas por su fuerza. **Oremos**
5. Por aquellos que no pueden celebrar el año nuevo con alegría por la soledad, la enfermedad o pobreza severa, para que encuentren el consuelo y la fortaleza. **Oremos**
6. Por la nuestra comunidad parroquial aquí congregada para que sea testigo de la paz en la familia, el trabajo, el barrio y la ciudad. **Oremos.**

Dios Padre que nos invitas a vivir como hijos tuyos y nos das a María como modelo de fidelidad, concédenos vivir bendiciendo tú Nombre y el de nuestros hermanos. Te lo pedimos con Jesucristo, tu Hijo, que vive contigo por los siglos de los siglos. Amén.

EPIFANÍA DEL SEÑOR

- Del libro del profeta Isaías 60, 1-6
- Salmo 71
- De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 3, 2-3. 5-6
- Evangelio según san Mateo 2, 1-12

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy celebramos la gran fiesta de los sabios de oriente. En ella se conmemora la manifestación de Jesús a los gentiles. Es la fiesta de la luz que nos ilumina y es día de regalos porque hemos recibido el don más precioso: Jesucristo mismo.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En la primera lectura, el profeta Isaías proclama con gran exaltación la Buena Nueva a las gentes que andaban en la oscuridad. Una luz brilla; la gloria de Dios aparece. Cristo es esa estrella radiante de la mañana que nos guía en la vida y que vino al mundo para que lleguemos a Él.

Y San Pablo, en su carta a los efesios, nos habla de la gracia que Dios nos ha dado. Por nuestro bautismo somos coherederos y copartícipes de la promesa de Dios. Nosotros sentimos alegría ya que en Cristo somos un pueblo de Reyes, pueblo sacerdotal, una asamblea santa. Escuchemos las lecturas con atención.

MONICIÓN AL EVANGELIO

Este relato de los sabios de Oriente es muy conocido por todos nosotros. Ellos buscaban con plena sinceridad a Cristo para ofrecerle sus riquezas, su fe, amor, y ofrecerse ellos mismos. Estamos invitados a encontrar a Cristo especialmente en el Evangelio y en la Eucaristía. Escuchemos, con mucha atención.

EN TORNO A LA HOMILÍA

Epifanía es revelación de Dios, los ojos extasiados ante la sorpresa de la manifestación de Dios en forma tan sencilla. ¿Tenemos nosotros ojos capaces de admiración, ojos de fe para mirar al mundo y descubrir a Dios en Él?

Hay un contraste entre el evangelio y la primera lectura: la desproporción entre la luz que ilumina a unos pastores de un pequeño pueblo y la luz resplandeciente capaz de iluminar a toda la humanidad. Pablo nos da la clave de ese contraste,

entre aquella pequeña luz y esta gran luz se sitúa el tiempo intermedio de la misión de la Iglesia que ha de anunciar y comunicar la fe en Jesús, el Salvador del mundo.

Los sabios de oriente, son símbolo de quien vive abierto, busca, y cuando encuentra se deja iluminar por la revelación de Dios.

Los magos dejan que la luz de Jesús ilumine sus vidas. Cuando esto ocurre, la experiencia es tan fuerte que se produce el reconocimiento y la entrega de uno mismo. En esta entrega fascinada consiste la adoración, simbolizada en los

dones que ofrecen los sabios de oriente.

El gran regalo de Dios es la gratuidad con la que se revela a todos los hombres y a todo hombre. Acogiendo el don de su manifestación aprendamos a ser nosotros mismos don. Recibimos gratuitamente la luz para transmitirla con la misma gratuidad. ¿Es así de luminoso y gratuito nuestro testimonio de cristianos en el mundo?

La luz que se da en la manifestación de Cristo ilumina al mundo entero. Dios quiere la salvación de todos los hombres.

La Epifanía del nuevo siglo pide la circulación universal de los bienes, que los bienes de la creación y del progreso humano lleguen a todos los hombres. Que hagamos el don a los demás de



colaborar con la circulación de los bienes en un marco universal, llegando hasta el último rincón de la pobreza.

Colaborar con ello no requiere más que vivir la actitud de compartir, de compartir lo que se tiene y lo que cada uno es. No es don aquél que no lleva en sí algo de nosotros mismos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Venerando con alegría a Jesucristo, nuestro Salvador, que en este día manifestó la plenitud del designio amoroso de Dios sobre los hombres, supliquémosle diciendo:

¡Salva, Señor, la vida de los pobres!

1. Señor, que riges a los pueblos con justicia, concede a todos los hombres paz abundante y enciende en nosotros el deseo de tu Reino de justicia. **Oremos**

2. Señor, luz de las naciones, concédenos a todos el espíritu de adoración y de servicio. **Oremos**

3. Cristo que te manifestaste a todos los hombres, ilumínanos con la luz de tu Espíritu y renueva la fe de cuantos creemos en ti. **Oremos**

4. Señor, que como humano te das, enséñanos a darnos, a compartir lo que somos y tenemos y a colaborar para que los bienes de la tierra y del progreso humano lleguen todos los hombres. **Oremos**

Escucha, Señor la plegaria de tus hijos y danos tu Espíritu de gratuidad para que sepamos compartir lo que somos y tenemos con los más necesitados. Oremos

BAUTISMO DEL SEÑOR

· Del libro del profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

· Del salmo 28

· Del libro de los Hechos de los Apóstoles 10,34-38

· Evangelio según san Lucas 3,15-16. 21-22

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos con la fiesta del bautismo del Señor Jesús se culmina el ciclo de Navidad recordemos que la Natividad Cristo se manifiesta en el ámbito humilde de Belén. En la Epifanía es la manifestación a los gentiles. El Bautismo de Jesús que hoy recordamos es la manifestación de la unción de Cristo, la manifestación absoluta de la divinidad de Cristo en la Trinidad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

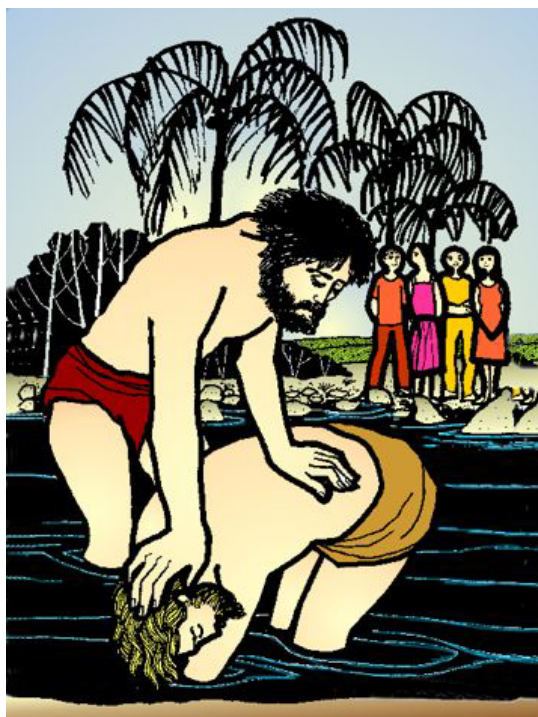
Jesús es clara referencia a los textos del libro de la consolación de Isaías, es proclamado como el Elegido, como el Siervo amado, como el Hijo. El libro de los hechos nos presenta a Pedro proclamando claramente que Dios no hace distinción de personas y que la Buena Noticia es para todos aquellos que la escuchan y la siguen.

MONICIÓN AL EVANGELIO

El bautismo de Jesús es un hecho absoluto y divino, que tiene justificación por sí mismo y que insta la presencia divina de Jesús en medio de los hombres. Hoy contemplamos el Bautismo como la gran Teofanía (manifestación) de la Trinidad.

EN TORNO A LA HOMILÍA

Jesús inicia su misión de forma humilde, a pesar de la grandiosidad de la escena. La predicación de Juan el Bautista caló en su corazón, hambriento de justicia y renovación. Las sendas que Juan quería enderezar y las colinas que quería igualar eran deseo



que Jesús llevaba dentro. Por tanto el movimiento emprendido por Juan lo empujó, como a otros tantos, a ponerse en camino buscando a Dios, desde la austeridad y el servicio. Porque los encargados hasta entonces de servir al pueblo se habían servido de él, trastocando el proyecto de Dios y convirtiendo a Israel en un pueblo oprimido. Jesús se sintió invitado a estar del lado de los marginados, de los pobres, de los pecadores, sin formar parte de las castas sacerdotales y religiosas.

Jesús eligió al pueblo, el mundo cotidiano de su gente como lugar de encuentro con Dios, por eso lo contemplamos a lo largo del Evangelio rodeado de gente, enviando a sus discípulos a proclamar la buena noticia a ciudades y pueblos. La figura del siervo con la que se identifica Jesús subraya esta presencia pública (luz de las naciones, señal visible para todos). También la misión y el modo de siervo le dieron a Jesús la pauta de actuación pública distintas a la de Juan. Pues en Jesús el clamor por la justicia siempre fue unido al ejercicio de la misericordia.

Jesús también fue crítico con las autoridades, quedó seducido, por un Dios al que invocó como Padre. Y fue en el Bautismo donde recibió esa paternidad y el encargo de entregársela a la humanidad.

Los discípulos de Jesús están invitados a una misión semejante, en cualquier tiempo y circunstancia, entrando en la ciudad, pueblos y poniendo en juego la propia debilidad, como el siervo. Hoy estamos invitados a renovar y revisar los compro-

misos bautismales sobre todo si de él no brotan los deseos de comunicar a la humanidad entera que Dios es Padre.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En la festividad del Bautismo de Jesús pidamos a Dios que nos haga libres con la libertad de su Espíritu liberador, y digámosle:

Danos tu Espíritu Señor

1. Para que con Jesucristo, tu Enviado, todos nos sintamos enviados y mensajeros de salvación. **Oremos.**
2. Para que igual que Jesús, nos abramos al proyecto de Dios Padre y a su deseo de que todos tengan vida en abundancia. **Oremos.**
3. Por los gobernantes y políticos, para que entiendan que su misión pública es el servicio a todos, con una atención especial a los pobres. **Oremos.**
4. Para que en el Espíritu Santo, alma de la Iglesia, todos nos sepamos y nos sintamos Iglesia, hijos del gran pueblo de Dios, con una llamada común a la perfección en la caridad. **Oremos.**
5. Para que pasemos por la tierra haciendo el bien, como Jesús, nuestra cabeza y nuestro hermano. **Oremos.**

Danos tu gracia, Señor, para en esta fiesta del Espíritu, aprendamos a revalorizar nuestro Bautismo y lo veamos como nuestro verdadero nacimiento. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.





Vigilia de Fin de Año



Donde la Adoración Nocturna no hace su Vigilia abierta para todo el pueblo, conviene convocar esta vigilia a las 9 o las 10 de la noche del día 31, de modo que termine con Misa de Gallo, y después puedan ir a celebrar la fiesta popular de fin de año (o incluso, si hay ambiente, organizar esta fiesta popular en la parroquia).

La vigilia la que puede presidir un sacerdote o diácono, o también celebrarse con la guía de un religioso, seminarista u otro laico.

No indicamos aquí cuando hay que estar de pie o sentados; en cada lugar se verá lo más conveniente, y se indicará en su momento (durante los silencios y las lecturas, será mejor estar sentados).

1. MONICIÓN DEL COMIENZO

Hermanos, nos hemos reunido en esta noche, dentro de las Fiestas de Navidad, para despedir un año que se acaba y recibir al nuevo que llega. Vamos a agradecerle a Dios todo lo bueno que de Él hemos recibido, para pedirle perdón por todos nuestros fallos y para afianzarnos en nuestra fe y esperanza en Él.

Dispongámonos, con el corazón lleno de esperanza, a acoger el nuevo año, que llega lleno de posibilidades, de planes de cambiar y mejorar, de buenos deseos que, ojalá, podamos ver hechos realidad.

2. CANTO DE ENTRADA:

Juntos cantando la alegría; o bien: Cantando la alegría de vivir, vamos a la casa del Señor...

3. SALUDO DEL GUÍA.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Hermanos. Bienvenidos a esta Vigilia de fin de año. A lo largo del año que está terminando hemos vivido muchos y significativos acontecimientos, tanto a nivel social, nacional y mundial, como en nuestras propias vidas. Unos nos han llenado de gozo, nos han hecho sonreír y reír;

otros, en cambio, nos han hecho sufrir y llorar. Todos ellos son ya parte de nuestra vida, formando para siempre el acopio de nuestros recuerdos, de nuestra historia, de nosotros mismos. Hoy venimos a ofrecerlo al Señor.



4. ORACIÓN:

Padre, en esta noche del último día del año estamos aquí, ante Ti. Queremos compartir un rato de paz, un encuentro de familia contigo. Somos tus hijos, y nos da felicidad tenerte a ti como Padre. Te queremos agradecer este año que hoy termina, con todo lo que hemos vivido, lo alegre y lo triste, porque en todo podemos experimentar la llamada de tu amor. Y te queremos agradecer también todo lo que tenemos ante nosotros, nuestro futuro en este mundo y nuestro futuro en el Reino que tú nos prometes. Padre, al terminar este año de 2009 y disponiéndonos a empezar un nuevo año, te pedimos que estés siempre con nosotros y con todos nuestros familiares y amigos. Muy especialmente, que muestres tu rostro lleno de ternura a todos

los que sufren por la guerra o por el hambre, por la falta de justicia o de libertad; y a todos aquellos que viven hundidos en el dolor o en el mal. Libéralos, Padre, y haznos a nosotros colaboradores de esta liberación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro hermano, tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos. Amén.

5. BALANCE DEL AÑO QUE TERMINA:

Estamos terminando este año 2009 .Un año que ha marcado, como todos los años, tanto la vida social como la vida de cada uno de nosotros. Un año en el que hemos podido descubrir luces y oscuridades, alegrías y tristezas. Cada uno de nosotros hemos caminado por el camino de nuestra vida, hemos trabajado y hemos descansado, hemos sido felices y hemos sufrido, nos hemos esforzado en el seguimiento de Jesucristo y hemos caído también en la desidia y en la infidelidad. Y a nuestro alrededor, también, hemos visto caminar a nuestros hermanos, a todos los hombres y mujeres: desde los más cercanos, los de nuestra familia, nuestros amigos, hasta los más lejanos. Todos ellos, forman parte de nuestra vida. Y hoy, al terminar el año, es bueno recordarlos. Los simbolizamos en estas doce velas apagadas y gastadas que traen en procesión a colocar frente al altar.

Entra la procesión cantando:

**TODO LO QUE TENGO
TE LO VENGO YO A ENTREGAR;**

o bien:

EN TUS MANOS DIVINAS DE PADRE

De todos los acontecimientos hemos podido aprender, todos han sido para nosotros, de un modo u otro, estímulos para nuestra vida. Recordemos, de todos ellos, las pequeñas y grandes felicidades vividas, y también las tristezas y dolores. Y de un modo especial, porque de ninguna manera podríamos olvidarlos, recordemos los rostros de dolor de nuestros hermanos que sufren por la guerra, por el hambre, por todas las crueldades que los hombres sembramos o permitimos en este mundo.

Silencio prolongado

Canto:

Vengo ante Ti, mi Señor...

6. RITO DEL FUEGO

Se apagan las luces, se pone una música suave y se enciende el fuego

El fuego está en el origen del despertar de la conciencia humana. Hoy vamos a encender este fuego con la llama de la paz de Belén. Esta llama que perdura junto al lugar donde nació Cristo, nos recuerda los mejores sentimientos del ser humano. Aquellos que pueden iluminar todos nuestros días del año. ¡Que la luz de Cristo encarnado, muerto y resucitado disipe las tinieblas y temores personales, comunitarios y de nuestro mundo!

Invocaciones

Jesús es nuestro Salvador, agradécelo.

Jesús es buena noticia, escúchala y predícala.

Jesús es luz, enciéndela e irrádiala.

Jesús es cruz, compártela.

Jesús es Pascua, celébrala.

Jesús es libertad, defiéndela.

Jesús es pobre, despójate.

Jesús es amigo, ámalo.

Jesús es pan, cómelo y compártelo y hazte pan.

Jesús es Emmanuel, ábrele tu corazón.

7. PETICIÓN DE PERDÓN

Ahora, en silencio, oremos y pidamos perdón por todo lo que nosotros hemos contribuido, a lo largo de este año, por acción o por omisión, a hacer más dolorosa la vida de los demás. Al calor de este fuego pedimos perdón y quemamos todas aquellas actitudes, opciones y estilos de vida que han provocado nuestra separación de Dios y de los hermanos. Despidamos el año viejo y recibamos el nuevo reconciliados y en paz con Dios y con los hermanos. Oremos juntos, reconociendo nuestro pecado y pidiendo perdón.

Se dice el «Yo confieso» o se canta un canto de perdón

8. VIGILIA

Antífona:

El Señor te bendiga y te guarde, el Señor te muestre su rostro y tenga piedad de ti, vuelva a ti su rostro y te conceda la paz. El Señor te bendiga. Aleluya.

Salmo 66

*Ten piedad, Señor, y bendícenos,
no dejes de mirarnos con cariño,
que veamos tu rostro resplandecer por el brillo
del amor.*

*Bendícenos. Si Tú bendices,
nuestros días estarán llenos.*

*Si Tú riegas nuestra tierra con el agua del cielo,
con el agua de tu Espíritu y de tu pecho,
nuestra vida florecerá en primavera perenne.*

*Ten piedad, Padre,
no te fijas en nuestras miserias,
olvida nuestros vacíos e ingratitudes,
no te canses de nuestras mediocridades;*

*ten paciencia, un año más, con nuestras
infecundidades,
higueras sin fruto, un año y otro...*

*Pero todo puede cambiar, Padre,
con el riego y el abono del Espíritu.*

*Nos regalas un año nuevo,
abierto a posibilidades sorprendentes.*

*Pones en nuestras manos un talento, cada día,
y esperas, esperas, y confías... Gracias, Padre.*

*Y ahora yo te digo: quédate, así conmigo,
porque el día tendrá más horas,
y la semana más días.*

*Quédate, así, conmigo,
para que no venga la noche fría.
Quédate siempre conmigo,
mi sol, mi pan, mi perfume, mi dulce amigo.*

Gloria al Padre...

Salmo 84

Se recita a dos coros, habiendo repartido previamente el texto a todos: el salmo se encuentra en los laudes del martes de la tercera semana

Salmo 89

Se hace responsorial

R. Señor, Tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Al final, algunos resaltan algunas frases del salmo, que sirvan para meditarlo:

- Antes que naciesen los montes...
- Desde siempre y por siempre Tú eres Dios...
- Mil años en tu presencia son un ayer que pasó...
- Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.
- Danos alegría por los días en que nos afligiste...
- Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.

9. TIEMPO DE SILENCIO

Vamos a hacer ahora un tiempo de silencio. Será un tiempo de oración personal en el que podemos repasar dentro de nosotros este año que estamos acabando, y poner ante Dios el camino que hemos recorrido, las personas con las que hemos compartido la vida, los acontecimientos que nos han marcado, y dar gracias por todo ello. Y, al mismo tiempo, pedir su bondad y su amor para el nuevo año, para nosotros, y para toda la gente que conocemos, y para todos los que sufren. Pueden estar en la postura que mejor les ayude, incluso levantarse, ir a algún lugar del templo, o caminar sin molestar.

Silencio, a ser posible con música de fondo.

10. ORACIÓN

Señor, que nos has dado vivir un año más en nuestra vida y ahora nos concedes ver nacer un año nuevo, haz que, cuantos confesamos que el tiempo, la historia y la vida son dones tuyos, sepamos aprovechar este nuevo año que pones en nuestras manos para trabajar por la paz, la justicia y la fraternidad, y que sepamos llenarlo de obras

de amor a nuestros hermanos, para que así todos descubran que Tú eres nuestro Padre bueno, nuestra Madre buena y vivan felices confiando en Ti. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

La gente se sienta

11. LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura:

Isaías 9,1-6.

El texto es la primera lectura de la misa de la noche de Navidad

Escuchemos ahora la palabra de los profetas. Es el anuncio de un niño que abrirá un camino nuevo en la vida de los hombres. Es el anuncio de Jesús, el Mesías.

Canto:

DANOS UN CORAZÓN NUEVO.

Segunda Lectura:

1 Juan 1,1 – 2,3.

Escuchemos ahora el testimonio de Juan, el apóstol que Jesús más quería: ahí, en nuestra vida de hombres y mujeres débiles, se ha hecho presente alguien que nos ha transformado. Alguien que no es un sueño ni una idea, sino una persona como nosotros. Alguien que nos llama a reconocer nuestra situación marcada por el mal y el pecado, pero que al mismo tiempo nos empuja a seguir en el camino de la fidelidad a su Evangelio.

O bien:

Rom 8, 18-27

Lectura del Magisterio:

Sugerencias:

- Gaudium et Spes, n. 39 (Oficio de Lectura del domingo 21 per annum).
- Gaudium et Spes, nn. 82-83 (Oficio de Lectura del lunes 31 per annum).
- Gaudium et Spes, nn. 88-89 (Oficio de Lectura del martes 31 per annum).
- Encíclica Pacem in terris, nn. 157-166.

- Encíclica Rico en misericordia, n. 3.
- Encíclica Centesimus annus, nn. 57-58.

12. PRECES.

En esta noche renovada por tu presencia, míranos Señor con tu amor y danos ver la historia con tus ojos, por eso respondemos cantando:

R. Ayúdanos, Señor, a vivir con amor.

- . Por nuestros compañeros y amigos, por todos aquellos con quienes compartimos nuestra vida, para que ayudemos a mejorar las condiciones de la sociedad, **oremos al Señor.**
- . Por los pobres, los que sufren, los abandonados que hay entre nosotros o lejos de nosotros, para que entre todos sepamos prestarles ayuda, **oremos al Señor.**
- . Por la renovación de nuestra parroquia y de nuestra Iglesia diocesana y por toda la Iglesia, para que sea fiel al Evangelio, **oremos al Señor.**



- . Por los que en cualquier lugar del mundo sufren la guerra, la violencia y el hambre, para que la paz y la justicia transformen nuestro mundo, **oremos al Señor.**
- . Te pedimos por todos los que se han bautizado este año en nuestra Parroquia, por aquellos que se acercaron por primera vez a la Eucaristía,

los que aquí celebraron su boda, y por aquellos que hemos encomendado a la mano amorosa de Dios pasando de esta vida a la Vida Eterna, *oremos al Señor.*

- Te pedimos por nosotros: que seamos buena noticia para los demás, que sepamos acoger a los hermanos con amor, que tengamos fuerza para defender a los oprimidos, que llevemos paz a quienes no la tienen, que irradiemos alegría y esperanza, que hagamos el mundo más hermoso, que no pase ningún día del año sin hacer algún bien, que no dejemos de creer y de esperar, *oremos al Señor.*

Pueden añadir otras intenciones:

- Por cada uno de nosotros, por nuestras familias, por nuestros amigos.
- Por nuestro crecimiento en la fe y en la fidelidad al Evangelio.
- Por nuestros compañeros de trabajo y de estudio, por todos aquellos con quienes compartimos nuestra vida.
- Por nuestra comunidad y por todos los que aquí vivimos.
- Por los pobres, los tristes, los abandonados que hay entre nosotros.
- Por nuestra parroquia, por nuestra diócesis, por la Iglesia entera.
- Por todos los hombres y mujeres, por todos los ancianos, los niños, los jóvenes; por todos los pueblos de la tierra.
- Por todos los que, en cualquier lugar del mundo, sufren la guerra o la violencia.
- Por todos los que, en cualquier lugar del mundo, sufren la tragedia del hambre.
- Para que la paz y el amor de Dios transformen nuestro mundo.

13. OFRECIMIENTO DEL AÑO NUEVO

Encendemos doce velas en representación de los doce meses del año que va a iniciar, y las traemos al altar, para ofrecerle al Señor el año 2010, con todos sus acontecimientos, y las decisiones que deberemos tomar para continuar con nuestra Misión continental.

Bendiciones de Paz

Mientras se encienden las velas:

- Que Dios te bendiga todos los días del año.
- Que seas feliz todos los días del año, aunque sea de noche,
- Que seas feliz todos los días del año, aunque haga frío,
- Que seas feliz todos los días del año, aunque llores,
- Que seas feliz todos los días del año, aunque te sientas solo,
- Que seas feliz todos los días del año, aunque te sientas pobre.
- Y que seas feliz, olvidándote de ti.
- Que seas feliz, sirviendo al hermano.

Padre nuestro

Como hijos de Dios, como hermanos de todos los hombres, oremos como Jesucristo nos enseñó: Padre nuestro...

Signo de paz

Con los mejores deseos para el año que comienza, hermanos, démonos fraternalmente la paz.

14. CÁNTICO DE MARÍA

Se canta alguna de las versiones conocidas, o se recita todos a la vez.

15. DESPEDIDA

Les deseamos a todos un feliz año nuevo, con un mayor entusiasmo por ser llamados a la vida cristiana, de discípulos y misioneros de Jesús.

Si preside un sacerdote o diácono da la bendición solemne de Año Nuevo, que se encuentra en la pág. 558 del Misal.

Canto final:

HOY SEÑOR TE DAMOS GRACIAS

HOY, SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS
POR LA VIDA, LA TIERRA Y EL SOL.
HOY, SEÑOR, QUEREMOS CANTAR
LAS GRANDEZAS DE TU AMOR.

Misión con Migrantes

«Es la hora de una nueva imaginación de la caridad, que no tanto promueva sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante sino como un compartir fraterno»

(NMI 50).

Con ocasión de las fiestas de Navidad y Año nuevo, muchos migrantes pueden volver a su pueblo y reunirse con su familia. Y el último domingo de diciembre, que generalmente coincide con la Fiesta de la Sagrada Familia, nuestra diócesis celebra el Día del Migrante.

No es fácil organizar una Misión con migrantes. El ideal es visitarlos en su lugar, aunque debido a sus horarios de trabajo y condiciones de vida, debe adaptarse el esquema de visitas domiciliarias y encuentros de reflexión. Pero también se puede aprovechar su visita a su tierra natal para algunas acciones con ellos.

Resumimos algunas ideas de Manuel Gómez Granados, en su libro «Mirada a las migraciones en México. Un punto de vista desde la doctrina social cristiana» IMDOSOC (México 2003).

Organizar una Misión con migrantes tiene tres objetivos:

- a) Sensibilizar: hacer vibrar a las personas ante los problemas del prójimo; hacer tomar conciencia a todo el pueblo del fenómeno migratorio y lo que nos afecta.
- b) Comprometer: acción compartida entre migrantes, agentes de pastoral y familiares, para poner en manos de la humanidad, de los gobiernos, y de otras instituciones, la causa de los migrantes.
- c) Mover a la solidaridad: un ejercicio ético por el cual todos somos responsables de todos.

Y estos tres objetivos se mueven en torno a tres contenidos:

- a) Abordar las causas básicas de la migración.
- b) Fomentar la cooperación y diálogo entre las Iglesias que reciben migrantes y las Iglesias que los envían, para maximizar los beneficios de la migración.
- c) Facilitar la reintegración de los migrantes en su lugar de origen y la integración en su comunidad donde viven sin perder su identidad ni sus valores.

EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Desde los tiempos más antiguos ha existido una constante movilidad de personas, pacífica o violenta. Todo pueblo y país es fruto de las migraciones históricas. Con cada grupo nuevo



que llega, la civilización existente se fecunda, se renueva y se consolida.

Pero nunca se había presentado el fenómeno de las migraciones con la intensidad y complejidad de ahora, que se vuelve problemática, conflictiva y sin control. Confluyen factores económicos, políticos, sociales, culturales y coyunturales. Tiene muchas causas, y una acción produce muchas veces efectos no esperados o no deseados.

Una de las causas es la globalización: predominio mundial del capitalismo, la información y la comunicación. Pero también la pobreza, la violencia, la falta de empleo. Buscan nuevas oportunidades, los transportes y comunicaciones facilitan, y muchos lo ven como la única opción de progreso ante el subdesarrollo.

La migración trae muchos beneficios, sobre todo económicos. Pero pone de manifiesto que la humanidad ha sido incapaz de crear un nuevo orden que supere la marginación y exclusión de grandes sectores de la población.

El desplazamiento frecuente y masivo que hace vivir fuera del lugar de origen no es un fenómeno unitario, sino diverso y múltiple. Hay agentes comerciales, técnicos, aeronavegantes, estudiantes, trabajadores, funcionarios de gobierno, agentes de pastoral, inversionistas, empleados de compañías internacionales, voluntarios. Lo hacen por libre elección, por razones del trabajo, por situaciones difíciles en lo económico, político, social, cultural, ideológico o religioso. Legal o ilegalmente; como turistas, jubilados, expulsados, etc.

La globalización hace referencia a la apertura total de fronteras, mercados, finanzas, información, con lógica neoliberal, individualista, donde todo es mercancía, con afán de lucro, competencia desenfrenada, a través de la comunicación y publicidad. Facilita el intercambio de personas, ideas, creencias, mercancías y recursos financieros.

Nuestra tarea es globalizar la solidaridad y el destino universal de los bienes, dando centralidad a la persona humana y sus derechos, para un

nuevo orden internacional. A esto algunos le llaman «mundialización».

Porque cada pueblo tiene derecho a defender su identidad, religión, localidad, regionalismo, derecho a trabajo y producción, sin ser absorbidos o ignorados por los grandes consorcios internacionales, que tienen más poder que los estados.

Las migraciones, junto con el terrorismo, el narcotráfico, la destrucción ecológica, las epidemias y la contaminación, son problemas globales que preocupan. Al crecimiento de la población, el agotamiento de energéticos, el deterioro urbano, la crisis económica mundial, se suman el envejecimiento de la población y la necesidad de mano de obra para sacar adelante los trabajos.

El norte poderoso siente la invasión de su territorio como una agresión que produce miedo: teme perder su nivel de vida, su seguridad, su enorme consumo, sus grandes servicios, sus prestaciones sociales, sus costumbres, la pureza de su raza. Le han llamado «Síndrome de Johannesburgo». Y por eso se protegen y amurallan ante la creciente amenaza.

MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

La frontera entre México y Estados Unidos es una realidad única. Es una clara división entre el Primer y el Tercer Mundo. Son casi 3,200 kms. Por ella pasan diariamente unas 800 mil personas: indocumentados, trabajadores, empleados, turistas, inversionistas, comerciantes, investigadores, compradores.

A ambos lados se ha ido construyendo un intercambio cultural e integración económica, entre encuentros y desencuentros, aceptación y rechazo, formando en esa región una nueva comunidad que llaman «Mexamérica».

Somos dos países vecinos, pero muy distantes y distintos por muchas razones. Veamos algunas.

Estados Unidos fue fundado por migrantes que excluyeron a los indígenas. México es fruto de un doloroso mestizaje.

Estados Unidos tiene origen en la Inglaterra liberal y protestante. México, en la España católica y conservadora.

En Estados Unidos existe una tradición de relaciones humanas más horizontales. En México venimos de una historia de relaciones verticales, de tutelaje, de grados en las clases sociales, bajo el control de un caudillo o líder, sin participación ciudadana.

En Estados Unidos todo se organiza, planea y programa, de acuerdo a una mentalidad técnica y científica. En México se improvisa, confiando más en la intuición y la creatividad.

Existe en Estados Unidos una larga tradición de libertad, de legalidad, de competencia y de la calidad. En México la libertad aún provoca miedo, la legalidad no se consolida, no hay tradición de competencia y calidad.

En México son fundamentales la familia extensa, la religiosidad popular, la alegría y la fiesta. En Estados Unidos estas realidades no existen o son muy distintas.

En México ha habido desde la Colonia una enorme y costosa burocracia. En Estados Unidos ha sido más reducida y eficaz.

Estados Unidos, desde su conformación, fue independiente, con tolerancia y pluralidad religiosa. En México, la fusión entre el Estado y la Iglesia católica trajo cierta obediencia acrítica y sumisión infantil.

Los estadounidenses son más formales, directos, racionales, fríos, huraños, y se asocian por intereses. Los mexicanos somos afectuosos, espontáneos, retóricos, emotivos, y nos agrupamos por simpatías.

La religión del estadounidense es más racional y comporta compromisos. La del mexicano es más providencialista y pasiva.

El estadounidense posee una cultura de lucha constante, de competencia, de esfuerzo continuado, de ahorro. El mexicano es más inconstante, derrochador, vive la vida, y acude a la familia y a los amigos para resolver las contingencias.

El Norte deriva de movimientos como la Reforma inglesa, el liberalismo europeo, la ciencia moderna, el empirismo inglés, la revolución industrial. América latina procede del Renacimiento español y la Contrarreforma anti protestante.

El angloamericano posee un sentido épico de la existencia, que lucha sin descanso para conquistar los obstáculos

internos. El hispanoamericano posee un sentido trágico de la existencia, y se dedica a conquistarse a sí mismo.

El sur estadounidense era novohispano, y por varios fenómenos pasó a ser parte de la Unión Americana, con varias contradicciones dentro de la misma civilización.

MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

No existen datos completos de los migrantes mexicanos. Oficialmente Estados Unidos recibe cada año entre 150 y 200 mil inmigrantes mexicanos como residentes permanente. Al menos 3 mil mexicanos graduados trabajan allá.

Anualmente se deportan más de 100 mil indocumentados, y los detenidos superan los 100 mil. Cada mes se detiene a 22 mil inmigrantes.

Pero es imposible calcular con precisión a los ilegales, pues es una realidad cambiante, compleja, dinámica y clandestina.

No es un grupo homogéneo y estable, sino con



características muy distintas en escolaridad, habilidades, edades, origen, motivaciones.

No emigran los más pobres, pues se requiere cubrir el costo del traslado, el pago del pollero, y gastos por mordidas, sobornos y propinas.

No sólo emigran los trabajadores de la construcción, del campo o de servicios, sino también profesionales e inversionistas. Estados Unidos tiene necesidad permanente de trabajadores y mano de obra.

Algunos van por una temporada y regresan periódicamente. Unos, al irse de nuevo, se llevan conocidos y amigos, o a su familia. Otros ya no vuelven al Norte. Otros se quedan allá.

Muchos ya son ciudadanos americanos. En los que emigran legalmente, el nivel cultural es más elevado.

Los ilegales o indocumentados suelen contar con un nivel sociocultural muy bajo, ligado a la cultura de la pobreza, la desorganización, la falta de horizontes y de sentido de la vida. Cada vez emigran más mujeres y niños.

Las comunidades de tránsito y de llegada son responsables del respeto a sus derechos, hospitalidad, solidaridad.

Pero las migraciones son consecuencias de situaciones, decisiones, estructuras, que favorecen, conservan y reproducen inequidad, injusticia, desigualdad y empobrecimiento.

No hemos generado condiciones de justicia social y desarrollo integral. Al marginar y excluir a grupos, prácticamente los estamos expulsando.

Ninguno de los dos países tiene actualmente la capacidad institucional para llevar a cabo una reforma migratoria.

Las normas han ido cambiando de acuerdo a intereses políticos, criterios distintos y hasta contradictorios, presiones.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, las migraciones ilegales ya no son una mera falta administrativa, sino un delito. Así que las personas y organizaciones que ayudan a los indocumentados son considerados cómplices.

Existen demasiadas presiones en Estados Unidos para que controle mejor la frontera, pues los mexicanos supuestamente ocupan los puestos de trabajo que corresponden a los norteamericanos y saturan los servicios sociales.

Por eso la Operación Guardián y el muro divisorio, con grandes costos, mucho personal de seguridad con patrullas, agentes, vehículos, equipo tecnológico.

Eso eleva el precio que cobran los polleros, obliga a pasar por zonas más peligrosas como el desierto o la montaña, impide ir y venir con mayor frecuencia, entre asaltos, robos, narcotráfico, tráfico de mujeres y niños, y prostitución.

Las campañas que tienen la intención de disuadir la migración no han tenido éxito significativo.

ALGUNAS PROPUESTAS PARA LA ACCIÓN DE LA IGLESIA

1. Crear, fortalecer y ampliar los espacios institucionales que se dediquen de manera integral y especializada a atender a los migrantes: escucharlos, orientarlos, brindarles acogida, atender a sus necesidades (alimento, vestido, hospedaje, asesoría jurídica, gestoría, atención pastoral, catequesis, derechos humanos, alfabetización, capacitación laboral...). Dedicar más personas y recursos a esta tarea, y convocar a nuevas personas, grupos e instituciones. Con mística de servicio y espíritu de caridad, como discípulos de Cristo.

2. No basta atender las causas estructurales de la pobreza, sino también combatir sus causas: con mucha creatividad y desplegando una gran campaña de solidaridad, ampliar, promover y conseguir apoyos para que los lugares de origen de los migrantes no se conviertan en lugares de expulsión permanente, promoviendo su desarrollo integral. No sólo recursos económicos, sino transferencia de profesionales voluntarios y de tecnologías populares; inversión local y extranjera para crear fuentes de trabajo en los lugares de expulsión migratoria; construcción de escuelas, clínicas e infraestructura básica como agua potable, energía eléctrica y caminos; impulso decidi-

do a la creación de pequeñas empresas, cooperativas, créditos oportunos y accesibles, comercio justo, promoción cultural y estructural del campo. Hermanar parroquias, intercambiar personal religioso, crear asociaciones con locales y migrantes para el desarrollo de una comunidad; becar agentes para un período de servicio, invitar clubes a intervenir en un programa concreto, promover ayudas en especie. Puede contribuir recibir donativos deducibles de impuestos.

3. Difundir amplia y sistemáticamente, mediante las nuevas tecnologías, la situación de los migrantes en sus lugares de origen y el beneficio socioeconómico y cultural que aportan en los lugares a donde emigran. No son una plaga ni lo peor, sino la mayoría son personas de mucha iniciativa e ingenio, trabajadores honestos, auténticos dueños y protagonistas de su historia que buscan salir adelante.

4. Establecer acuerdos y programas de cooperación entre parroquias de origen y de recepción de migrantes, para participar ambas en la atención pastoral, asistencia social y promoción humana (albergues, servicios, defensa de sus derechos, acogida, integración), involucrando a los municipios y condados e instancias del gobierno. Buscar acuerdos de colaboración con oficinas de migración de ambos países sobre tráfico de personas, impunidad, envío de remesas, garantía de los derechos humanos.

5. Constituir una red informática profesional a nivel de todas las diócesis involucradas, para mantener información actualizada, iniciativas y retos, y contrarrestar la indiferencia social y el desconocimiento mutuo como vecinos distantes.



6. Replantear en las comunidades parroquiales y congregaciones religiosas la pastoral social, de modo que sea un servicio permanente, humano y humanizante. Capacitar agentes para atender o canalizar a los migrantes según su situación y necesidades (disuasión, asesoría legal, hospitalidad, acogida, integración, atención a la familia que queda en México, protección frente a desintegración y enfermedades de transmisión sexual).

7. Despertar vocaciones y formar agentes profesionalmente, tanto en comunidades de origen como de recepción. Exhortar a los movimientos y grupos de apostolado a integrar entre sus

o p c i o n e s pastorales la atención decidida y eficaz a los migrantes: oración, asistencia social, asesoría jurídica, organización, capacitación, formación integral, pastoral familiar, preparación de sacramentos, evangelizarlos e integrarlos en sus nuevas comunidades, respetando

las distintas culturas.

8. Un programa de formación de la conciencia social para nativos e inmigrantes. Así, sabiéndose distintos, reconocen su común dignidad, su respectivo aporte al bien común, la integración y una convivencia armónica, evitando actitudes de racismo, xenofobia, exclusión, insolidaridad...

9. La atención a los migrantes privados de libertad requiere una acción más eficaz y oportuna. Los grupos ya existentes podrían reforzarse con voluntarios nuevos (abogados, psicólogos, trabajadores sociales), apoyarse campañas de alfabetización y regularización escolar.

10. Crear entre los migrantes una amplia conciencia social solidaria, entre ellos, con sus fami-

lias, sus lugares de origen la comunidad que los acoge. A muchos les falta conciencia de sus derechos y deberes humanos, y en ellos existe un enorme potencial para resolver muchos de sus problemas.

¿QUÉ PODEMOS HACER A NIVEL PERSONAL?

1. Anunciar con más fuerza, empeño y dedicación, que la fe en Cristo implica la opción preferencial por el pobre, con el pobre y desde el pobre.
2. Denunciar, por fidelidad a Cristo y al Evangelio, todo lo que se opone a la plena realización de la persona humana: violación a los derechos humanos, injusticias, corrupción, estructuras o leyes inhumanas y obsoletas...
3. Recuperar se sensibilidad frente a los problemas sociales y revisarnos continuamente para no caer en actitudes instaladas, indiferentes, insolidarias o de fuga.
4. Meditar en el hecho que para el cristiano «no existe forastero para quien debe hacerse prójimo del necesitado» (EV 41), y que Cristo mismo señala: «Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino... porque era forastero y me recibieron» (Mt 25,34.55).
5. Combatir toda la visión fatalista, conformista y acrítica de la realidad, sobre todo las que pretenden ser realistas al decir «nada se puede hacer», «esas cosas son inevitables», «de nada sirve lo poco que podemos hacer», a fin de asumir una actitud esperanzada y congruente con la fe, e ir a las causas de los problemas, y no solo a las consecuencias. La realidad puede cambiar y debe cambiar.
6. Favorecer todo esfuerzo por la organización comunitaria, la vertebración social, la ayuda mutua, la toma de conciencia y la participación organizada. Al mismo tiempo, impulsar las finanzas populares, las cooperativas y las mutualidades para crear fuentes de empleo y experiencias concretas de economía solidaria, como principal disuasor de la migración forzosa por falta de trabajo y oportunidades de desarrollo.
7. Reconocer el valor de cada persona para no caer en el juego del mercado y sólo preocuparnos de los grandes problemas mientras olvidamos al ser humano concreto. Cada persona es valiosa. La ayuda a cada persona vale la pena.
8. Dar testimonio de palabra y obra de solidaridad, sencillez, austeridad y confianza en Dios. «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, porque dan testimonio» (EN 41).
9. Discernir continuamente nuestras actitudes para evitar el complacimento en nosotros mismos, la búsqueda de prestigio, el deseo de reconocimiento social, la instrumentalización de los pobres, o nuestras propias proyecciones.
10. Buscar la capacitación para la eficacia de nuestro trabajo por encima y más allá de la buena voluntad, y aprovechar todos los recursos públicos y privados existentes.

CONCLUSIÓN

La enormidad del reto podría paralizarnos y dejarnos perplejos. Pero los cristianos sabemos que no estamos solos, y que no todo depende de nosotros. Jesucristo es el Señor de la historia. Él mismo, al encarnarse, se hizo migrante, para conseguir la unidad del género humano. «Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se puede y debe realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer más humana la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido en vano» (SRS 48).

Por eso podemos decir llenos de esperanza: «Cuando Dios trabaja el hombre suda». En esa actitud de esperanza terminamos con unas palabras de Card. Etchegaray: «El cristiano también participa en el mito de Sísifo, pero es un Sísifo feliz. Siempre que haya logrado transportar una piedra sobre la montaña, aun si ésta vuelve a rodar, sabe que ésta se ha transformado en una piedra preciosa que se integrará en los cimientos de la Jerusalén nueva, la ciudad de los vivientes».

Misión en los Santuarios

Importancia

El valor pastoral de los santuarios radica en su capacidad para convocar a grandes multitudes de peregrinos.

Son centros de promoción y educación en la fe, son lugares de encuentro con Dios y de convocación eclesial.

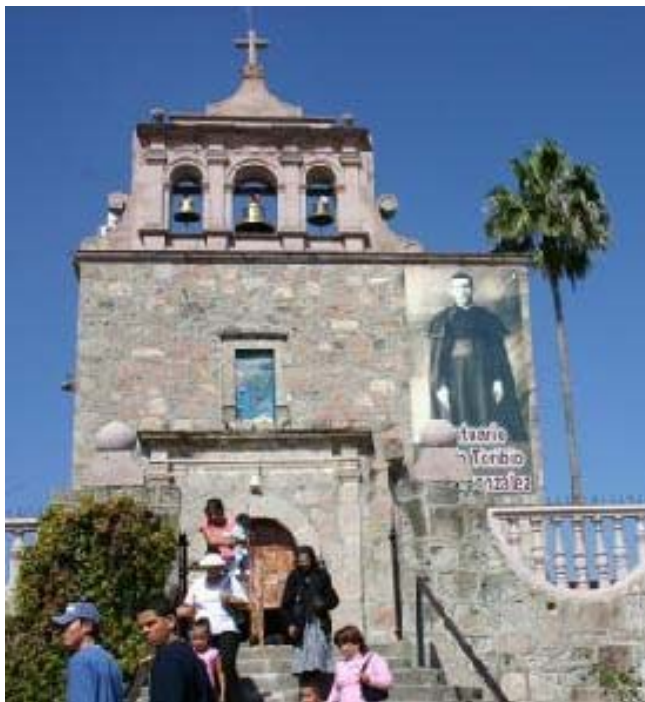
En torno a estos lugares de culto se reúnen diferentes comunidades: familiares, de base, parroquiales, diocesanas, regionales.

Los santuarios tienen la alta misión de crear una conciencia comunitaria más amplia y de hacer vivir experimentalmente la realidad de la comunidad de todos los creyentes.

Se convierten así en signos de la catolicidad y la universalidad de la Iglesia.

El santuario es lugar privilegiado de encuentro con Dios. Es un signo de la visible presencia del «Dios con nosotros» (Mt 1,23), por eso facilita un encuentro profundo y cercano con El, directamente, o a través de la Virgen María o los Santos. Es, pues, fundamental crear y preservar un ambiente sagrado, para posibilitar ese encuentro.

El santuario es lugar privilegiado de peregrinación y encuentro entre hermanos. Se encuentran personas de distintas situaciones y procedencias; la multitud se reúne para compartir los mismos sentimientos religiosos y celebrar la fe.



Este sentimiento contribuye para que la comunidad sea evangelizada y evangelizadora.

El santuario debe favorecer un espíritu de responsabilidad fraterna. Dicha responsabilidad ha de concretarse en la ayuda de las necesidades de los hermanos empobrecidos. La solidaridad de los peregrinos entre sí ya es un signo, pero puede hacerse extensible a otros hermanos necesitados.

Anuncio de la Pala-

bra

La predicación debe ser en un lenguaje sencillo, rica ejemplos, sin dejar de ser profética, llena de mansedumbre, abriendo las puertas a la esperanza, a la misericordia y al perdón. Debe partir de la vida y experiencia del peregrino, considerando los hechos y acontecimientos que influyen la vida de las personas.

La Palabra de Dios celebrada en los actos litúrgicos, puede ser también ilustrada, utilizando los M.C.S., tales como películas, videos, canciones, impresos, etc. Debe de haber una atención permanente para revisar el lenguaje de las oraciones y cantos haciendo los correspondientes cambios o renovando según los tiempos.

«Los agentes de la evangelización, con la luz del Espíritu Santo y llenos de `caridad pastoral`, sabrán desarrollar la `pedagogía de la evangeliza-

ción' (EN 48). «Esto exige, antes que todo, amor y cercanía al pueblo, ser prudentes y firmes, constantes y audaces para educar esa preciosa fe, algunas veces tan debilitada» (DP 458).

El fiel que participa en un santuario, tanto el que tiene una fe profunda con claro compromiso eclesial, como el que «acompaña» y «visita» con fe más débil, lo hace como peregrino. Viene libremente, a veces desde muy lejos, realizando grandes esfuerzos y guiados por una motivación religiosa muy profunda.

Recuérdese a los peregrinos, que ellos no son sólo portadores de sus angustias, alegrías, y esperanzas personales, sino también de las de su prójimo. Que allí encuentren los peregrinos salud y salvación, perdón y reconciliación, gracia y bendición.

Celebraciones litúrgicas

La asamblea litúrgica que se constituye en un santuario tiene un carácter muy peculiar: es heterogénea, esporádica y multitudinaria.

Las personas que conforman este tipo de asambleas traen consigo sus propios ritos y tradiciones.

No siempre están capacitadas ni motivadas para celebrar aquello que se les ofrece en ese momento en el santuario. Sin embargo, potencialmente es una asamblea capaz de actitudes de la mayor hondura litúrgica y posee una enorme capacidad de generosidad.

El equipo de Pastoral debe estar formado por personas consagradas y laicas, elegidas y presididas por el Rector.

Crea, organiza y ejecuta las tareas propias de servicio a los peregrinos, promueve la reflexión, toma iniciativas, se preocupa permanentemente de su formación según las distintas responsabilidades, procura el crecimiento personal en el camino de la fe para que haya coherencia de vida, trabaja en estrecho vínculo con el Rector (cf. CIC 556- 563, 764, 767, 903).

El equipo de acogida en los santuarios cumple un rol indispensable. Equivale a los «ostiaros», anfitriones que acogen a los peregrinos y mantie-

nen el orden en la asamblea. Donde hay gran afluencia de peregrinos conviene que usen un distintivo.

Encargados de la colecta: en todas las celebraciones de la Eucaristía se hace colecta. Se procurarán equipos de personas idóneas para este servicio de la asamblea. Corresponde al Rector del santuario darles la formación adecuada para su tarea.

La Eucaristía

La celebración de la Misa está amenazada por una «esclerosis ritual», «una mentalidad neorritualista» (DP 916). Cada presbítero se ha elaborado su propia imagen de cómo se ha de celebrar la Misa y la realiza repetidamente; desde ese ángulo juzga cualquier otro modo de celebrar.

¿Existen otras posibilidades diferenciadas de pensar y celebrar la Misa, según las asambleas y las circunstancias?

Además, el disgusto de muchos fieles, el cansancio de muchas asambleas, el descontento de muchos presbíteros indican que hay algo que no funciona bien en la celebración de la Eucaristía.

Nuestras asambleas sienten la pesadez de las celebraciones ritualmente rígidas, en las cuales la repetitividad de los gestos y de las palabras no son signos de una tradición viva, sino más bien, una manifestación de una costumbre que se arrastra.

Hemos olvidado que celebrar no es simplemente ejecutar una norma o una rúbrica, sino interpretar el rito. También la ejecución ritualista es una interpretación, se sostiene que el rito vale por sí mismo, independientemente que lo de la tradición le ha confiado transmitir, y de las condiciones que en una determinada asamblea permiten una verdadera comunicación.

Esa realización meramente ritual es una interpretación «pagana», sacralizar el rito o el objeto, por mero automatismo, para su validez. Concede su significado y transmite su energía en cuanto es tomada seriamente como «sacramental».

El «sacramento» llega a ser elocuente y operante sólo en una asamblea que la centre en la fe y la celebra en la vida: interpreta el rito.

Es claro que hay que guardar respeto a las normas. Pero lo interpreta según la Iglesia y no sólo a nivel intelectual-nocional, sino a nivel expresivo-comunicativo.

La Reconciliación

Hay una serie de prácticas que suponen sentimientos de culpa y expiación, para una reconciliación. Se hacen con cierto fanatismo, creyendo que alcanzan por esas prácticas el perdón de todos sus pecados. Se guían muchas veces por lo externo, no siempre por la conversión.

Hay manifestaciones de hondo sentido penitencial: ir en peregrinación, a pié, con estrecheces; entrar de rodillas. Incluso a veces con coronas de espinas, cruces o cuestas, azotes, cilicios o pencas de nopal sobre espaldas desnudas.

Las mandas muchas veces tienen significado de ayuno, privación temporal de droga, alcohol, tabaco o fiestas. Las «limpias» con ramas, velas o estampas tienen en el fondo un sentido de purificación y liberación de males.

Esto coincide con frases como: «No sé si tenga perdón», «Yo nunca podre ser bueno», «así ya estoy bien, el próximo año vengo a ponerme otra vez en paz», «aquí me arrepiento, allá tengo ocasión de seguir pecando», «Soy pecador pero no pienso confesarme», «solo quiero quitarme lo salado».

El santuario de por sí puede provocar conciencia de la ruptura y deseo de la reintegración. Es frecuente escuchar: «Viendo a la imagen me da cuenta que soy un desgraciado, y me nació confesarme». O también «Prometí confesarme en el santuario».

Se necesita una atención personalizada, por las situaciones que pueden llevar los penitentes. A veces sólo quieren comulgar, pero no cambiar de vida. O desahogarse psicológicamente, sin mirar la dimensión ética y religiosa.

En otras ocasiones hay un impedimento para celebrar el sacramento, como amancebamiento, protestantismo, o situaciones muy complicadas que han seguido a su vicio.

Generalmente las confesiones son muy generales y generalizadas, dejando ver la falta de preparación. En ocasiones sólo se pretende cumplir para contentar a un familiar, o es el medio para hacer la Primera Comunión, que no se hizo en el camino que marca su parroquia.

La Penitencia es un momento fuerte en el camino de la conversión. El sentido de un pueblo santo en el camino de conversión. La conversión personal en el marco de la conversión eclesial y la conversión del mundo.

Como toda acción litúrgica, requiere celebrarse en un lugar adecuado y con las vestiduras litúrgicas adecuadas (alba y estola morada). Sobre todo la cuaresma es tiempo adecuado para hacerlo. La segunda forma de celebración ayuda a ver la dimensión comunitaria de la reconciliación, y a redimensionar la conversión y el sentido del pecado. La fórmula de absolución es para proclamarse solemnemente.

Las celebraciones penitenciales son reuniones del pueblo de Dios para oír la Palabra, por la que se invita a la conversión, renovación de la vida, y se anuncia la liberación integral en la Pascua de Cristo. No se celebra el sacramento; pero se prepara o profundiza.

Se hacen para fomentar el espíritu de penitencia en la comunidad, para ayudar a preparar la confesión, para educar a los niños en la formación de la conciencia, para ayudar a los catecúmenos en la conversión, para motivar el amor a Dios que requiere la contrición perfecta.

En la catequesis y celebración del Sacramento de la Reconciliación se ha de poner más el acento en los elementos fundamentales que en los secundarios. La penitencia tiene su centro en la conversión y en el perdón que Dios da por su misericordia a través de la comunidad de la Iglesia. Esto es más importante que saber de memoria el acto de contrición o un examen pormenorizado del sexto mandamiento.

Desde el santuario se siente la urgencia de una educación penitencial del pueblo de Dios. Todos los agentes de pastoral han de proclamar la conversión con palabras y signos, que den sentido a

las prácticas penitenciales populares, de suerte que la celebración del Sacramento represente la culminación de un camino. Exige un equipo de catequesis y uno de liturgia que prepare con esmero las celebraciones Comunitarias de la Penitencia, y aun las individuales, con Palabra de Dios y oración.

El pecado no es el centro de la penitencia, pero la conciencia del pecado es la condición para sentir la necesidad de celebrarla.

En nuestro mundo se ha perdido la conciencia del pecado, en medio de la superficialidad y permisivismo difundido por los medios de comunicación social.

Es necesario tomar postura frente a Dios y a su proyecto sobre nosotros, para revisar nuestra respuesta de amor.

Habrà qué educar el pueblo de Dios para que renueve el sentido y la conciencia de pecado, que va más allá de un elenco de faltas y justificaciones.

La penitencia implica una dimensión personal y una dimensión comunitaria. Esto exige la búsqueda de un equilibrio entre la responsabilización personal y la expresión o celebración comunitaria.

Desde el lugar mismo de la Celebración debe dejar ver estas dimensiones: una separación y reinsertión en la comunidad, un camino comunitario de conversión. Un lugar que permita la reunión de la asamblea para escuchar la Palabra, agradecer el Sacramento, y celebrar la renovación del Bautismo y la preparación a la participación de la Eucaristía, y al mismo tiempo, un lugar que permita el encuentro personal, abierto, libre, cómodo y a la vez recogido y devoto.

La mayoría de las veces, los fieles que acuden al santuario no están a la altura de ser una asamblea eucarística todavía. Para ello bastaría otro tipo de celebración, donde se acentúe más la profecía o la diakonía. Es una tentación querer resolverlo todo con Misas (a veces sólo porque han mandado celebrar muchas).

La celebración comunitaria de la Penitencia les permitiría entrar en una dimensión importante de la vida, manifestando mejor la solidaridad de los miembros de la Iglesia, también la responsabilidad del pecado y de sus consecuencias en la vida, y permitiendo que asuman juntos las exigencias de la conversión cristiana.

Pero a veces el mismo penitente podría escoger algunas posibilidades. La satisfacción ha de orientarse preferentemente en la línea de la caridad y la justicia: reparar daños, ser justo donde se han cometido injusticias, solidarizarse con una causa, algún gesto o acción hacia los despreciados por la sociedad.

Es necesario tener un calendario penitencial, donde se propongan los momentos, lugares y formas de celebración de la penitencia que se ofrecen en el santuario, a lo largo del Año Litúrgico, sobre todo los tiempos fuertes. Y un horario para cada día, variando las varias formas de celebración.

Los momentos fuertes son ocasión de pedir refuerzo a otros sacerdotes, para posibilitar la atención a todos los que la requieren. Sin descuidar los elementos celebrativos: luz, vestiduras litúrgicas, canto, asamblea, signos y gestos. Sobre todo en la acción de gracias; encender su luz del cirio, signarse con agua bendita, colocar el mantel en el altar, etc.

La oración

El santuario debe ser una escuela abierta y eficaz de oración cristiana. Para ello ayuda la organización de celebraciones y momentos de oración variados, abiertos a todas las posibilidades: horas santas, bendiciones, momentos de oración espontánea, celebraciones de la Palabra, Horas del Oficio Divino, se evita así que todo sea Misa. Si se tiene subsidios impresos para la participación en dichos oficios, aún los puede llevar de recuerdo de su visita. Se requiere formación bíblica y litúrgica, que puede ir impresa en alguna estampa con la cual hacer oración.

El lugar del Santísimo sacramento debe atraer por su sencillez noble, y por ser un espacio que invita al recogimiento y a la contemplación.

Si en dicho lugar hay Biblia y otros subsidios para orar, aseguramos la presencia de más personas. O si hay una persona responsable de un determinado turno, que ayude a quienes ahí acuden para orar por ella y ofrecerle orientación.

La Liturgia de las Horas puede llenar la vida del santuario. Algunos santuarios tienen cabildo, cuya función es precisamente solemnizar la liturgia y celebrar el Oficio. No podrían buscar excusas para no realizar las Horas en su hora correspondientes del día, para santificar la jornada en sus distintos momentos.

Organizar sobre todo Laudes y Vísperas, quicio de todo el oficio, con participación del pueblo (moniciones, canto, silencio, subsidios que ayuden a la participación, incensario, vestidura).

Es la ocasión para que el grupo de sacerdotes celebre en común las Horas, o haya una comunidad religiosa que ahí lo haga asociado al pueblo fiel. O pueden invitarse grupos apostólicos que lo hacen, o comunidades religiosas, para que, por turnos de días, oren en el santuario y ayuden a la gente a sentirse involucrados en la oración oficial de la Iglesia.

Piedad popular

La gente requiere espacios de libertad para sus manifestaciones espontáneas, donde no se sienta vigilado o impedido para hacer lo que le nace del corazón, aunque deba hallarse un medio para iluminar sus acciones y que no se conviertan en fanatismo, fatalismo o superstición superficialidad.

Lugar conveniente para quemar sus veladoras y cirios, para dejar sus flores y milagritos cerca de la imagen, para escribir sus intenciones, etc. Es en celebraciones de las bendiciones que pide cuando se puede hacer un acto de discernimiento acerca

de las manifestaciones religiosas ambiguas.

En todo poner Palabra de Dios y hacer alusión al Misterio de Cristo y de la Iglesia, en una ayuda sincera por crecer en ambiente de oración. Es mejor arar juntos que regañar; mejor enseñar a orar que reclamarles una formación que nadie ofrece. Cursos de oración o talleres en los santuarios para los que gusten, podrían tener resultado. Ocasión de hallar una Biblia barata y sencilla, y una guía para conocerla.

El canto



San Agustín afirma: «cantar es propio del enamorado». Y como donde hay amor no hay servidumbre, podemos formular esta pregunta: ¿de qué servidumbres debemos liberar a nuestra música religiosa? Principalmente de cuatro servidumbres:

a) La servidumbre de lo comercial. En nuestra sociedad de consumo, también la música religiosa corre el peligro de ser un producto de consumo. Podemos entrar en el juego de las casas comerciales a las que no les interesa por principio contribuir a la renovación de la música litúrgica; les interesa vender

porque esa es su finalidad: hacer negocio lo mismo con esta que con otra música. Pensemos en las grabaciones que conocemos, los folletos de cantos que se nos ofrece, etc. la invasión indiscriminada de grabaciones que vienen especialmente de España; no es que todas sean malas o deficientes, pero se necesita un criterio para no caer en esa trampa de lo comercial. Con frecuencia los adictos compradores suelen ser seminaristas, comunidades religiosas, parroquias, etc. Como dice el viejo refrán castellano: «el buen paño en el arca se vende» Hay que saber encontrarla...

Cantoral Nacional, Regional, Cantoral de Santuarios...

b) La servidumbre de la incompetencia. Hace años, se cuenta, los comunistas chinos, inventaron la «revolución cultural» fundamentalmente consistía en poner en manos de los jóvenes el juicio de lo que debía conservarse o destruirse de la milenaria cultura china. A juicio de los jóvenes muchos y beneméritos profesores fueron retirados de la enseñanza. Y muchas y valiosas colecciones de libros pasaron de las bibliotecas al fuego. Aquella revolución originó el mayor empobrecimiento cultural del pueblo chino. Los profesionales de la música se han retirado ante la avalancha de grupos juveniles, los cuales fácilmente imponen sus criterios y sus gustos a toda la asamblea cristiana. ¿Se da a estos grupos orientación y formación litúrgica, teológica, religiosa? Careciendo de formación y no conociendo más música que la que ellos oyen a sus cantantes preferidos, o en películas, o en las discotecas... De esta servidumbre resultan los textos con ambigüedades teológicas y música monocromáticas, es decir, del mismo color que las que han oído a sus modelos en los festivales o en la TV. Esto trae como resultado el empobrecimiento de la música y del canto.

c) Liberación de la profanación. Profano no quiere decir precisamente malo, sino algo «no sagrado», algo que se queda fuera del templo sin poder entrar en él. Se dice que los mahometanos cuando van a entrar a una mezquita: a la puerta de ella dejan zapatos, porque los zapatos son el símbolo de lo cotidiano, de la vida de negocios, del ajetreo de los viajes, etc. A las mujeres occidentales que van vestidas de calle echan encima un ropón negro, porque no se puede entrar al lugar de la oración con el mismo traje con que se anda por la calle. La iglesia siempre ha querido reservar el culto en vestiduras, en locales, en objetos y en música algo distinto de lo que los hombres emplean para sus usos ordinarios. De hace años ha entrado esa mentalidad nueva de no querer distinguir lo profano de lo sagrado, o más de que no debe existir separación entre lo profano o lo sagrado.

c) Liberación de la miseria. La fe cristiana y las orientaciones de la Iglesia piden que todo lo relacionado con Dios no sea vulgar. Tampoco se pide que sea lujoso, pero lo que se debe evitar que sea mísero. Así lo debemos entender de la música. Para ella la Iglesia no pide magnificencia, sino sencillez y hasta austeridad; pero sí reclama dignidad y que nunca caiga en la trivialidad. ¿Qué más humilde que el adobe y el barro cocido de las capillas de las hermanitas de la Madre Teresa de Calcuta, pobres pero llenas de espíritu. Así el canto. La belleza de la sencillez es la que requiere el canto litúrgico y religioso.

Atención al peregrino

Los santuarios son lugares de acogida permanente para los peregrinos. Existe diversidad de requerimientos a los cuales deben responder los encargados de los santuarios.

Por otra parte, según la intensidad y cantidad de peregrinos deberán prestar servicios específicos. Entre otros, es muy recomendable procurar los siguientes:

- Oficina de información práctica y pastoral.
- Oficina administrativa.
- Bazar, colecturía y librería.
- Hospedería.
- Sala o departamento de primeros auxilios.
- Servicios de baños (letrinas).
- Salones de acogida a los peregrinos (comedores, cafetería, lugar de bendición, sala de audiovisuales, salas cunas).
- Vigilantes y estacionamientos.

Tanto el comercio en los alrededores como los servicios que requieran mayor especialización y desborden la capacidad del santuario (salud, tránsito vial), serán coordinados con las instituciones públicas adecuadas (policía, autoridades de salud, municipio, vialidad), procurando mantener con todas ellas espíritu de colaboración y relaciones de fraternidad cristiana.

Presencia Evangelizadora del Sacerdote en nuestras Comunidades

Justificación.

En este año sacerdotal, cuando se nos ha motivado mucho a valorar la figura del sacerdote, teniendo como telón de fondo la figura del santo Cura de Ars y a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, hemos querido preguntar a algunos agentes de pastoral y fieles laicos sobre este mismo tema. Y ellos han dado su aprecio y valoración.

Para este motivo se les hicieron tres sencillas preguntas, que al verlas y reflexionar en ellas comentaron que no estaban del todo fáciles. Estas son las preguntas:



1. Tú como miembro del Pueblo de Dios ¿qué esperas de tus sacerdotes? De los que trabajan en tu parroquia, los que conoces y llevas una amistad más cercana, de los que vendrán cuando se vayan los que hoy están.
2. Ahora, al esperar algo de ellos, ¿qué ofreces tú, para que vivan como esperas? ¿Qué ofreces para que suceda esa renovación?
3. Y, ya después de esta relación, laico-sacerdote y sacerdote-laico, ¿qué harías para valorar más a los sacerdotes? Para que los demás laicos, fieles cristianos que frecuentan o no la celebración dominical con o sin frecuencia valoren también a los sacerdotes y el sacerdocio.

Estas son las respuestas que, esperamos con la gracia de Dios nos ayuden a pensar, a laicos y sacerdotes, sobre el valor tan especial y significa-

tivo que tiene la figura del sacerdote en la vida de la Iglesia, y seamos capaces de seguirla defendiendo con nuestra vida, nuestras palabras y nuestro testimonio laical y sacerdotal.



En este Año Sacerdotal...

1. Tú como miembro del Pueblo de Dios ¿qué esperas de tus sacerdotes?

Espero que tengan más contacto con las personas de la comunidad. Que sean abiertos y traten de vivir lo que están predicando. Sabemos que es difícil pero que tengan un espíritu de lucha y no se dejen vencer por el desánimo. También me gustaría que fueran más fraternos con sus compañeros sacerdotes, que no se sientan en competencia ni sean celosos entre ellos; ya que eso desanima a los laicos y demuestran una gran inmadurez.

Espero que den ejemplo de su vida.

La orientación para los niños que van creciendo, los noviazgos que se van formando y a los matrimonios que se están viendo destruidos por las tentaciones que el demonio pone para que se arruine la unión que Dios hizo a través de sus sacerdotes.

La compañía en la cual pueda confiar y preguntar sin ser visto mal, consejos para educar a mis hijos que actualmente se ven perturbados por las malas influencias del mundo globalizado.

Pues... Espero que me digan como llevar una vida tranquila.

Espero de ellos una congruencia de vida que lo que predicán y como actúan ya que muchos sacerdotes solo hablan para regañar o otros tantos que hablan muy bonito pero cuando uno lo busca para platicar más de cerca parecen otras personas hasta le cambia la voz y te dicen que no tienen tiempo de atenderte y te mandan con otro padre porque se les hace tarde para sus asuntos.

Que no cambien, porque la mayoría de sacerdotes que conozco, son muy activos en especial los más viejitos, tienen una energía inagotable que a muchos nos hace falta para hacer las cosas.

Que de vez en cuando impartieran ellos temas sobre la misa o temas afines, porque a los grupos que he ido, el que expone no sabe explicar correctamente lo que significa cada paso que se hace en misa, como en el caso de las misas de ordenación o de eventos importantes, como en la Vigilia Pascual del fuego nuevo o en una ordenación de obispo o cardenal.

2. ¿Qué ofreces tú, para que vivan como esperas? ¿Para su renovación?

Ofrezco en primer lugar oración sincera y constante; además tener una actitud de diálogo para comprenderlos y apoyarlos en el trabajo pastoral; y así, no se sientan solos en el largo camino al que todos los bautizados estamos llamados; principalmente en este año de la misión, ser parte activa en este arduo trabajo evangelizador.

Hacerme amigo del sacerdote.

Participar en misa para que el sacerdote sienta el apoyo de su comunidad, ya que pienso que es una razón por la cual hay tanto «brincadero» de padres en la diócesis.

No tengo mucho pero lo poco que tengo es de él para cuando quiera un «raid» o se le haga tarde yo estoy para llevarlo.

Invitarlo que conviva con mi familia y hacerlo parte de la mía.

Los sacerdotes también tienen sus problemas y yo le ofrecería que si tiene ganas de platicar de lo que sea, yo estoy para escucharlo.

Una comida para que agarre fuerzas ya que el sacerdote que conozco todo el tiempo está bien ocupado y no tiene tiempo ni de sentarse para comer.

Invitarlo a los grupos una vez a la quincena para que nos motivara y nos quitara las dudas que tenemos sobre los cuestionamientos que usan las otras religiones o protestantes.

Darle seguimiento a las actividades que los sacerdotes tienen que hacer, como organizar la ida al Cubilete, las pastorelas, entre otras cosas, para que pueda rendir más ya que a veces uno mismo se carga de obligaciones para fomentar lo que le gusta.

3. ¿Que harías para valorar más a los sacerdotes?

Concientizar a las personas con las que trato a diario, de la importancia que tiene un sacerdote en una comunidad y motivarlas para que hagan oración por ellos a pesar de que muchos se sienten resentidos. También hacer oración por los seminaristas, para que se preparen mejor (pero que no cuiden tanto lo intelectual, sino el trato con la gente, la vivencia de la humildad y sencillez). No queremos intelectuales, queremos sacerdotes que se sientan parte del pueblo donde están y no tengan nostalgia de Sión... Que no añoren las cebollas de Egipto... Sino que se involucren en la realidad que les está tocando vivir, que se alegren con los que ríen y se entristezcan con los que sufren.

El saber que siguen estudiando para darnos una mejor atención.

Que son humanos como uno y que la maldad los persigue más a ellos porque intentan darnos a conocer una mejor vida a través de la santa Escritura de Dios

Saber que los sacerdotes ponen el corazón en los eventos que realizan, como los Semfas (seminaristas en familia) yo llevo a mi hijo a ese grupo. Que los futuros sacerdotes sepan que confiamos en ellos y a la vez el sacerdote que los orienta da misa para que los niños sepan que es la parte importante de la reunión.

Defenderlos de las ofensas.

Promoverlos para que la gente los conozca en su forma de ser y no solo se guíen por los chismes que se rumoran. Acompañarlos a través de la oración que hace cuando exponen el Santísimo y pedir por ellos.

Estar al pendiente de su formación espiritual como hermano, ya que el sacerdote se ven tan acorralados por otras personas.

Prestar mi experiencia en dar temas y ofrecerme como apoyo cuando el sacerdote no pueda asistir porque ellos tienen que asistir a enfermos o a veces se quedan confesando y se ven muy presionados.

Seguir los consejos de la vida que nos inculcan para transmitirla a mis hijos y ayudar a transmitir la Palabra de Dios porque la Palabra de Dios es una palabra viva siempre y más cuando la transmitamos.

«Señor, danos Sacerdotes santos, según tu corazón»

Pero también estoy consciente que cada pueblo tiene lo que se merece, debemos nosotros ser buenos para tener buenos sacerdotes.

Reflexión desde Aparecida.

Podemos ver, que, estas respuestas, corresponden mucho o poco, a lo que nuestros obispos manifestaron en Aparecida. Por eso veamos y reflexionemos lo que nos dice el Documento Aparecida.

Dentro de una comunidad de discípulos y misioneros (203, 316, 324) Aparecida busca lo específico (200- 285) de la espiritualidad sacerdotal en orden a la vida en Jesucristo para nuestros pueblos [...]. El Documento de Aparecida nos dice:

«El pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros misioneros: movidos por la caridad pastoral, que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios... de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación...» (DA 138).

Solamente el sacerdote que conoce a Dios y trata con Él, como un amigo con su amigo, puede llegar a ser Animador Vocacional en donde el Señor lo tenga sembrado. (Ex. 33 11)

Subraya la imagen del Buen Pastor. Refiriéndose al párroco y a los sacerdotes que están al servicio de las parroquias les pide «actitudes nuevas» (201). «La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque solo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración» (201) [...].

«Ardorosos misioneros» (199), con «entrega apasionada a su misión pastoral» (195), «sacerdote enamorado del Señor» (201), que le lleva a «cuidar» del rebaño a ellos confiado» (199) —de manera especial— se subraya para con los más débiles y necesitados, [...] pide que sean «presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la esfera de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para celebrar el sacramento de la reconciliación» [...].

Sacerdotes enamorados del Señor. En la base de la experiencia de discípulo misionero aparece, como indispensable, el encuentro con Jesucristo [...]. Ser cristiano no es el fruto de una idea sino del encuentro con una persona viva. Ya en el discurso inaugural del Papa aparece fuertemente y señala una real prioridad sobre la misión: «Ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida «en Él» supone estar profundamente enraizados en Él» [...].

Desafíos al presbítero y reclamos del pueblo de Dios. Aparecida se refiere a situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros (192). Entre otras, menciona la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura actual y situaciones que inciden en su existencia [...]. Reclamos del pueblo de Dios a sus presbíteros tal como los enumera el n. 199 [...].

«El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros: movidos por la caridad pastoral, que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación».

Detrás de estos reclamos explícitos está el ansia implícita que tiene nuestro pueblo fiel: nos quiere pastores de pueblo y no clérigos de Estado, funcionarios. Hombres [...] que se defiendan de la herrumbre de la «mundanidad espiritual» que constituye «el mayor peligro, la tentación más

pérfida, la que siempre renace—insidiosamente—cuando todas las demás han sido vencidas y cobra nuevo vigor con estas mismas victorias».

«La unidad entre los hermanos es más fácil cuando existe la calidez de los amigos; allí donde las doctrinas distancian y condenan, el factor humano acerca y redime». (Harold Segura, pastor evangélico, Costa Rica, 2007). «Un hermano puede no ser un amigo, pero un amigo será siempre un hermano». Demetrio de Falera (siglo III AC).

PLEGARIA PARA PEDIR POR LOS SACERDOTES

Señor Jesús, Buen Pastor,
presente en el Santísimo Sacramento,
que quisiste perpetuarte entre nosotros
por medio de tus Sacerdotes,
haz que sus palabras sean sólo las tuyas,
que sus gestos sean los tuyos,
que su vida sea fiel reflejo de la tuya.
Que ellos sean los hombres que
hablen a Dios de los hombres
y hablen a los hombres de Dios.
Que no tengan miedo al servicio,
sirviendo a la Iglesia como Ella quiere ser
servida.
Que sean hombres de Dios,
testigos del Eterno en nuestro tiempo,
caminando por las sendas
de la historia con tu mismo paso
y haciendo el bien a todos.
Que sean fieles a sus compromisos,
celosos de su vocación y de su entrega,
claros espejos de la propia identidad
y que vivan con la alegría del don recibido.
Te lo pido por tu Madre Santa María:
Ella que estuvo presente en tu vida
estará siempre presente
en la vida de tus sacerdotes.
Amén.

Dios les bendiga.

La Conversión Pastoral

Aparecida nos pide una conversión pastoral para impulsar la Misión continental. Y nos hemos preguntado: ¿En qué consiste la conversión pastoral? ¿a quién se le pide? ¿cómo emprenderla?

Nuestro Obispo nos ofrece dos trabajos, de los cuales extractamos lo central de su contenido, para ofrecer algunas orientaciones. Así pues, los siguientes temas están tomados de:

Dante Jiménez Muñoz Ledo, *Conversión pastoral, un presupuesto para la Misión permanente*. Retama (Celaya 2009) pág. 17-32.

Mario de Gasperín Gasperín, *Programar desde el signo de la Conversión pastoral* (Querétaro 2009) nn. 12-35 y Apéndice.

TEOLOGIA DE LA CONVERSIÓN PASTORAL

Dante Jiménez

INTRODUCCIÓN

Como no hemos encontrado, de momento, alguna definición estable y consensuada de «Conversión Pastoral», nosotros queremos intentar una, a partir de la reflexión pastoral de Aparecida y de la experiencia de Jesús en la Sinagoga de Nazaret.

La Conversión pastoral es:

- «un cambio radical de inteligencia, de actitud y de acción
- en el bautizado o consagrado,
- frente a sus responsabilidades con Dios y con los demás,
- nacido de la unción y del amor de caridad;
- que los lleva a entregar su vida toda,
- en la fidelidad al Espíritu y en la libertad,
- para realizar el Plan de Dios»

¿Qué significa todo esto?

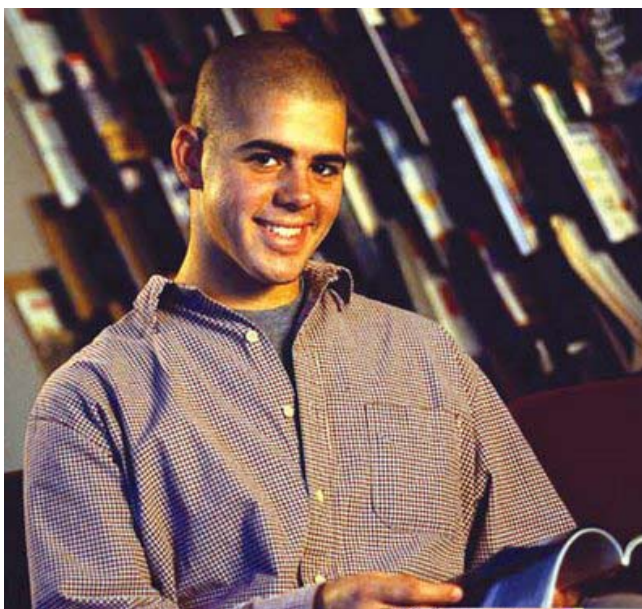
Significa salir de mi autoafirmación y de mi auto-justificación de «creyente», para retomar mi vida en Dios, desde la Unción bautismal y ministerial.

Significa alcanzar la conciencia de mi misión en «la misión» de Dios y de la Iglesia, como un imperativo que trastoca mi persona toda, para performarla con la persona de Cristo.

Las motivaciones más profundas para una Conversión Pastoral son tan consistentes, que perduran en medio de la precariedad de vida y en la adversidad de la misión.

Y son tan consistentes estas motivaciones, porque nacen de Dios:

- la Unción con Espíritu Santo que nos capacita para la misión, y nos sugiere el rumbo de la misión;



- el amor de caridad, que nos provoca a transformar la realidad sufriente en realidad vital y plena en Dios.

PRECISIONES:

LA CONVERSIÓN PASTORAL EN APARECIDA

Esta doctrina sobre «la Conversión Pastoral» en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, se encuentra en la tercera parte del documento: «La Vida de Jesucristo para Nuestros Pueblos», en la unidad: La Misión de los Discípulos al Servicio de la Vida Plena.

Nuestro tema entonces, se presenta en el contexto de la misión, como una urgencia de renovar todas las comunidades, impregnando las estructuras eclesiales, los planes pastorales de Diócesis, Parroquias, Comunidades religiosas y Movimientos, de una permanente renovación misionera, se trata de una renovación tan operante, que nos lleve a abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe.



De esta sola propuesta, ¿Cuánto camino necesitamos hacer? ¿Cuántos miedos hay que vencer para transparentar la deseada renovación y para percibir los cambios en las nuevas estructuras?

En los siguientes textos encontramos una suficiente clarificación de «La Conversión Pastoral»:

«La conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir «lo que el

Espíritu está diciendo a las Iglesias» (Ap 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta «(A 366).

Confirmamos que:

- La conversión pastoral, supone una mantenida conversión personal, y nos capacita para someterlo todo al servicio del Reino.
- La conversión pastoral, se vive como una actitud permanente: una vez que se inicia se ha de construir día a día, especialmente en el ejercicio de la escucha y el discernimiento.
- A la conversión pastoral estamos llamados todos: Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas.

«La pastoral de la Iglesia lo puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales culturales re-

presentan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales.» (A 367)

Confirmamos que:

- La conversión pastoral, que lleva al ejercicio de la construcción del Reino, se desarrolla siempre en un contexto histórico que desafía la misión.
- Por tanto, las acciones pastorales, han de responder a los desafíos de cada contexto.
- Las reformas espirituales, pastorales e institucionales tan esperadas para renovar la Iglesia, nacen de la fidelidad al Espíritu Santo.

«La conversión de los Pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación, 'proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades'. La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros- en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13,35)» (A 368).

Confirmamos que:

- La espiritualidad de Comunión y Participación es un fruto de la auténtica conversión de los pastores.
- Esta espiritualidad han de promoverla en todos los ámbitos de la formación cristiana, como principio educativo.
- La conversión pastoral requiere comunidades eclesiales formadas por discípulos misioneros, es decir, por seguidores de Jesús como Maestro y Pastor.
- La corresponsabilidad y la participación efectiva de todos los fieles en la vida de las Comunidades, es una realidad a buscar.
- Las urgencias pastorales propias de la conversión pastoral, pueden ser: el testimonio de



comunión eclesial, la santidad y una programación que se inspire en el mandamiento del amor.

«Encontramos el modelo. Programático de esta renovación comunitaria en las primitivas comunidades cristianas (cf. Hch 2,42-47), que supieron ir buscando nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las. Culturas y las circunstancias. Asimismo, nos motiva la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II, el camino sinodal en el postconcilio y las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe. No olvidamos que, como nos asegura Jesús, «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18-20)» (A 369)

Confirmamos que:

- Las primitivas comunidades cristianas de Hch 2,42 son una inspiración para nuestra renovación comunitaria.
- Con un modelo programático en el que tenemos que ir encontrando las nuevas formas de evangelización.
- La eclesiología de comunión es garantía de una presencia siempre viva de Cristo.

«La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que «el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial» con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera» (A 370).

Confirmamos que:

- Una exigencia de la conversión pastoral es que nuestras comunidades pasen de una pastoral de conservación a una pastoral misionera.
- El nuevo ardor misionero hará de la Iglesia sea vista como una madre que sale al encuentro, como una casa acogedora, como una escuela de comunión.

EN LA PRÁCTICA

1.- Mayoría de edad en la fe

La Conversión Pastoral se inicia como camino que marca la mayoría de edad en la fe. Es el paso de una fe pasiva, estática y Quizá vacía a una fe viva que urge de ser comunicada.

Quien se ha decidido por la urgencia del anuncio, lo hace en razón de haber encontrado la respuesta a la pregunta fundamental de todo hombre:

- ¿qué sentido tiene la vida?
- ¿Cuál es el camino a la felicidad verdadera?

Como Jesús y en Jesús, al inicio de su vida pública en la sinagoga de Nazaret, los Convertidos pastoralmente, queremos mostrar esta respuesta, mediante el camino la verdad y la vida que es Cristo; porque él es el único que puede darnos a conocer las claves personales y comunitarias para la Vida y la felicidad.

Entonces llegan a la mayoría de edad no solo nuestras convicciones, sino nuestras actitudes y nuestras acciones evangelizadoras, de frente al primado del amor de Dios y de la misión en el mundo.

2.- Carisma y Comunión

La Conversión Pastoral, se ve ceñida de esta mutua relación. El carisma de cada persona que realiza la conversión, es el resultado de su unción

en Cristo y su responsabilidad profética. El carisma, que además es un don, está dado para el servicio de la comunión. No hay profetismos válidos, que no construyan comunión.

La persona profética la comunidad eclesial beben de la misma fuente, el amor de Dios y se orientan hacia el mismo fin, comunicación de vida y de amor.

3.- Identidad pastoral

La Conversión Pastoral, nos lleva siempre a un cambio de identidad, cambio de personalidad pastoral. Quien inicia el camino de la Conversión Pastoral, acepta un radical replanteamiento de su ser en Dios y en la Iglesia. Cada miembro de la Iglesia está llamado a realizar esta metanóia pastoral que lo lleva a tener una nueva inteligencia de sí, de Dios y de la misión.

Cuando hablamos de identidad, la palabra Conversión, se esclarece cuando entendemos a la persona en su auto-trascendencia, haciendo la conversión en distintos niveles: Conversión afectiva, intelectual, moral y religiosa que permanecen a la base de la Conversión pastoral, conformando una persona nueva, con una personalidad pastoral propia.

4.- Caridad Pastoral

En el ejercicio de la Conversión Pastoral, la Caridad pastoral, es un fuego inextinguible que se alimenta de la comunicación del amor. Aquí, el ejercicio profético se integra en el sacerdocio para transmitir en la Palabra, en la Eucaristía y en el amor de obra. La vida íntima de Dios.

El contenido esencial de la Caridad Pastoral, no es lo que se da. Si no quien se da el que ejerce cualquier pastoral, desde la imitación de Cristo en la entrega amorosa de sí.



5.- El proceso de la Conversión Pastoral

Aunque se pueden descubrir distintas etapas en el ejercicio de la Conversión Pastoral, que son variadas en razón de la persona pastoral, la comunidad de fe o del contexto socio-cultural en el que se vive; nosotros distinguimos tres grandes etapas:

- 1.- Salir al encuentro.
- 2.- El acompañamiento.
- 3.- La vida de Comunión.

Creemos que en estas tres grandes etapas se autentifica la afirmación personal y comunitaria de la Conversión Pastoral.

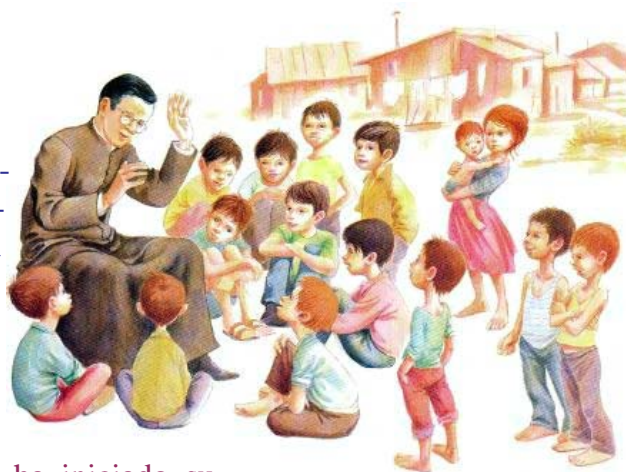
6.- Efectos de la Conversión Pastoral en el proceso evangelizador:

- *Kerigma permanente.* Quien ha iniciado su Conversión Pastoral, tiene siempre necesidad de transmitir ese hallazgo gozoso de vida y de amor en Dios. Entregar el Kerigma a tiempo y a destiempo, se convierte en una demanda interior del profeta y suave como conciencia profética de Dios en medio del pueblo.
- *Experiencia continua del amor de caridad:* ésta es la fuente original del proceso evangelizador, la certeza absoluta de actuar a cada momento, el amor querido por Dios en Cristo. Es una experiencia que se transmite por el testimonio de vida y la autenticidad.
- *Estructuras liberadoras:* tanto quienes ejercen el pastoreo como quienes lo reciben, se ven involucrados en una serie de decisiones que los llevan a abandonar todos los miedos. Como con apetito insaciable de libertad, se atreven a abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe, a imaginar y poner en práctica una caridad eficaz que dignifica a la persona, a pasar de una experiencia de fe pasiva y de conservación de tradiciones, una liturgia profunda, atractiva y provocadora.
- *Eclesiología de Comunión:* que eleva la vida ordinaria a vida en Dios, en la comunicación del amor, de la mutua pertenencia, y de la misión.

- *Santidad de vida:* que nace de la fidelidad a Jesús y de la adhesión a su proyecto.

CONCLUSIONES

Queremos madurar nuestro trabajo misionero, desde una continua conversión pastoral. Para asumir nuestras responsabilidades de vida y del llamado particular que hemos recibido, en orden a la Misión y al estilo de trabajo de una Iglesia de comunión auténtica.



Queremos seguir clarificando que la conversión pastoral es creer en Cristo, en su anuncio de que el

Reino de Dios ya está entre nosotros, y creer que Cristo nos asocia como testigos para manifestar el amor de Dios.

Entendemos que la conversión pastoral surge del imperativo del amor, un amor de caridad que nos lleva a la entrega total.

Ejercer la conversión pastoral en la cotidianidad de nuestra vida es un tesoro que no disminuye, sino se acrecienta.

Gracias a su dinámica interna, descubrimos la certeza de acciones queridas por Dios, la confirmación de que la nueva actitud de frente a la vida y a los demás tiene un sentido más pleno de esta energía de la comunicación del amor y de las noticias de liberación.

Es una provocación continua a replantearse la fe, la manera de vivir la religión, la manera de considerar a Dios y de relacionarse con los demás, aquí, en la contingencia de nuestras vidas, en la precariedad de nuestras personas, y en la brevedad de nuestro tiempo.

La conversión pastoral es una experiencia única, inaplazable y liberadora, que incide de manera bellísima en la parroquia, en el proceso del Plan de Pastoral.

Programar desde la Conversión Pastoral

Excmo. Sr. D. Mario de Gasparín

LA CONVERSIÓN PASTORAL EN LA DIÓCESIS

La conversión moral.

Es evidente que lo dicho no minimiza ni mucho menos excluye la conversión moral, o sea, el cambio personal de vida y costumbres. Pero ésta es la consecuencia, casi «natural» diríamos, dentro de lo sobrenatural de la conversión» eclesial y pastoral. En este campo el papa Benedicto XVI nos enseña que «hoy se necesita redescubrir que

Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos... en vida *'según el Espíritu'* (cf. Rm 8, 4s; Gl 5, 16.25)»; Y señala cómo san Pablo, «en el pasaje de la Carta a los Roma-

nos en que invita a vivir el nuevo culto espiritual, menciona al mismo tiempo la necesidad de cambiar el propio modo de vivir y de pensar: *'Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto'* (12,2)»; Y concluye el Pontífice: «La renovación de la mentalidad es parte integrante de la forma eucarística de la vida cristiana, *'para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina'* (Ef 4, 14)» (Sac. Caro 77). La conversión moral es fruto y consecuencia necesaria de una sincera conversión eclesial y pastoral.



La vida eucarística es la que da la auténtica madurez cristiana y, aunque se reciba de pequeños, se deben evitar todos los elementos infantiles e individualistas de que se ha rodeado.

La diócesis, lugar privilegiado de la conversión pastoral.

La conversión pastoral se apoya y se alimenta

de la espiritualidad de comunión o comunión eclesial y de la comunión eucarística. Son su fuente y sustento. Ahora hace falta indicar quién es el sujeto y los aspectos más relevantes de esta conversión pastoral, según el Magisterio de la Iglesia y, en especial, en las enseñan-

zas de Aparecida, que la mira de acuerdo a las necesidades de nuestros pueblos de América Latina y el Caribe. Vamos a situar la conversión pastoral en la diócesis, a quien Aparecida llama «lugar privilegiado de la comunión» (No 164) y, por tanto, de la conversión pastoral, pues, «reunida y alimentada por la Palabra y la Eucaristía, la Iglesia católica existe y se manifiesta en la Iglesia particular, en comunión con el Obispo de Roma» (A 165), pues la diócesis «es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta de la Iglesia Universal, en un determinado lugar y tiempo» (A 166). En efecto, «la maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por

anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve en su vida y ardor misionero... es el primer ámbito de la comunión y misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un *mismo* proyecto misionero para comunicar vida en su propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque- un proyecto solo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada comunidad se 'insertan activamente en la pastoral orgánica de la diócesis» (A 169). Queda en claro que la Iglesia particular es el primer y principal sujeto de la conversión pastoral en cuando en ella y sólo en ella se puede vivir en plenitud la espiritualidad de comunión. Por eso concluye Aparecida: «Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la diócesis».

Renovado esfuerzo en las parroquias.

De entre las diversas comunidades que forman la Iglesia diocesana, la parroquia es la más importante, puesto que ella es como la Iglesia en la puerta de los fieles. «La parroquia es célula viva de la Iglesia, lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia viva de Cristo y de la comunidad eclesial» (A 170). En ella los fieles encuentran todo lo necesario para su vida cristiana y para su salvación. A esta naturaleza corresponde su importancia en el proceso de conversión pastoral. Lo señala Aparecida con particular vehemencia cuando reclama «una valiente acción renovadora de las parroquias a fin de que sean de verdad 'espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradora de movimientos de apostolado ya existentes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes' (EAm, 41)» (A 170). A estas exi-

gencias inspiradas en Ecclesia in América, Aparecida pide su «renovación misionera, tanto en las grandes ciudades como en el mundo rural» y crear para ello «nuevas estructuras pastorales» (A 173) de modo que «los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y formación de laicos misioneros» (A 174). En cierto sentido la diócesis vive para la parroquia, pues es en ella donde los fieles acuden a beber de la fuente de la salvación: los sacramentos, la palabra de Dios, la solidaridad cristiana y experimentan la fraternidad. Por eso el Documento llega a proponer acciones concretas y a pedir la adaptación hasta de los horarios de servicios a las nuevas necesidades (Cf. A 518a).

Conversión pastoral y renovación misionera.

Santo Domingo habló explícitamente de la conversión pastoral cuando describió la Nueva Evangelización según la ya clásica propuesta del papa Juan Pablo Segundo: nueva en su ardor (SD 28), nueva en sus métodos (SD 29) y nueva en su expresión (SD 30), y concluye así:» «La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinamisismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal» (SD 30). Según este contexto, la conversión pastoral implicaría necesariamente la renovación de los métodos y expresiones pastorales así como el ardor apostólico de santidad, temática que Aparecida explicita y aplica a la realidad eclesial latinoamericana, subrayando la dimensión misionera. El Documento toca explícitamente el tema de la conversión pastoral en los números 365 a 372 bajo el título «Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades», aunque, a decir verdad, todo el Documento es una invitación y una propuesta a la conversión pastora] de las diócesis, de las diversas comunidades, de las personas y de las estructuras eclesiales bajo el rubro de «discípulos y misioneros de Jesucristo

para que nuestros pueblos en Él tengan vida». En último término, convertirse pastoralmente es hacer que nuestros pueblos tengan vida en Cristo, el Buen Pastor, que vino a dar la vida para que sus ovejas la disfruten en abundancia.

Recomenzar desde Cristo.

El telón de fondo que está reclamando esta conversión pastoral se encuentra sintética y vigorosamente expresado en inicio del Documento e incorpora los señalamientos de dos Romanos Pontífices. Dice: «No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a alguna participación ocasional de algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en la cual todo aparentemente procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad» (A 12). Ante este sombrío panorama a todos nos toca «recomenzar desde Cristo» para propiciar un verdadero «renacimiento pastoral» (Cf. NMI 28s). Al encontramos con Él, se nos abrirá un nuevo horizonte, «la gran esperanza» (SpS 27). De este modo, la conversión pastoral arranca de una experiencia personal con quien viene a nuestro encuentro, Jesucristo. Sólo con esta luz se puede superar el «gris pragmatismo» que envuelve la vida de nuestra Iglesia.

Conversión en todo y de todos.

Si la conversión pastoral «toca todo y a todos» no es asunto exclusivo, aunque siempre lo será prioritario, de los pastores. El esquema que puede ayudarnos a ordenar este panorama englobante es, simplificando un poco, el señalado de un renovado ardor o de las personas, el de las nuevas expresiones o estructuras eclesiales y el de los actualizados métodos o los *cómo*. Vamos, pues, a referirnos a los tres, comenzando por la conversión de las personas.

A) LA CONVERSIÓN DE LAS PERSONAS O EL ARDOR MISIONERO

Cambio de personalidad pastoral

Sin lugar a duda, el tema es complejo y profundo a la vez, pues toca la interioridad de los pastores, de los agentes de pastoral y de la comunidad creyente. Sólo el Espíritu de Dios sabe lo que hay en el espíritu del hombre. El cambio exigido en la mentalidad, los criterios de juicio, las actitudes, los hábitos, los valores, las relaciones y las opciones o preferencias que subyacen siempre en todo agente de pastoral bien puede llamarse «cambio de personalidad pastoral». Aquí el concepto bíblico de «conversión» nos ilumina providencialmente; no es un simple «sentimiento religioso», sino un volverse dentro de uno mismo, escuchar su propio corazón y, al mismo tiempo, descubrir allí la voz del Padre que llama y espera la vuelta, el regreso del hijo pródigo. Se trata, pues, de un viraje profundo de la *nous* humana, que se siente atraída y llamada a acortar distancia, a dejarlo todo y volver a la casa paterna y experimentar a la Iglesia «como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera» (A 370), donde particularmente los pobres se sientan «como en su casa» (NMI 50; Cf. A 188). Este aspecto cálido y festivo de acogida paterno-materna tiene que ser generado por la conversión de los pastores, agentes de pastoral y comunidad eclesial. El Documento lo expresa con términos evangélicos como experimentar «la belleza y alegría de ser cristiano» o «la gratitud y alegría desbordante» por el don de la fe. Esta experiencia gozosa de la fe el pueblo creyente la manifiesta en la celebración de la fiesta cristiana, pero muchas de sus expresiones necesitan profundización y purificación mediante la mutua fecundación de la liturgia con la piedad popular.

Bajo el signo de la santidad.

Con lo dicho queda claro que la conversión pastoral de las personas desemboca necesariamente en la santidad, como ya lo había señalado Santo Domingo: «El ardor apostólico de la Nueva Evangelización brota de una radical conforma-

ción con Jesucristo, el primer evangelizador; así, el mejor evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas» (SD 28), lo que subraya con fuerza el papa Juan Pablo Segundo, señalando que «la santidad es más que nunca una urgencia pastoral», y que «poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias». Sin duda que aquí se refiere el Papa a la conversión pastoral. Para lograrlo se debe instaurar una «pedagogía de la santidad verdadera y propia» para que se abra a los fieles el acceso a ella (Cf. NMI 30-31). Aparecida retoma el tema con vigor, señalando que «hoy, más que nunca, el testimonio de la comunión eclesial y la santidad, son una urgencia pastoral» (A 368), cuyo camino de acceso es la misión (Cf. A 148) Y cuyo testimonio, a Dios gracias, no ha faltado entre nosotros (Cf. A 374d), incluso hasta «la persecución y la muerte» (Cf. A 98). La Iglesia en América goza ya, por gracia de Dios, del testimonio supremo del martirio, que la convierte en madre fecunda y feliz de sus hijos.

LA CONVERSIÓN EN LAS ESTRUCTURAS PASTORALES

Al servicio del Espíritu.

21. Las estructuras son las formas concretas y prácticas que necesariamente asume la acción pastoral organizada para ser eficaz. En toda institución las estructuras están al servicio de los fines que ésta persigue, de lo contrario se vuelven contra la misma; serían no sólo inoperantes, sino adversas. Son siempre relativas, aunque algunas lleguen, por el uso y la tradición, casi a identificarse con la institución. En la Iglesia solemos distinguir lo que es «de institución divina», inmutable, y lo que el tiempo va aconsejando como lo más apto para el cumplimiento de su misión. Son de las mutables de las que hablamos. Es claro, por otra parte, que en la Iglesia el protagonismo pertenece al Espíritu y que las estructuras eclesiales deberán facilitar el camino a su acción y crear espacios de libertad, cual conviene a su naturaleza y a la dignidad de hijos de Dios. La sabiduría divina, acompañada de la virtud de la prudencia y de la audacia (parresía), deben con-

ducimos para armonizar disciplina y libertad, carisma e institución, organización y creatividad.

Al servicio de la misión.

22. El Documento de Aparecida pone decididamente la renovación de las estructuras eclesiales bajo el signo de la misión y, por tanto, ésta «debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia»; éstas deben hacerlo «con todas sus fuerzas» y estar dispuestas a «abandonar las estructuras caducas» menos favorables al espíritu misionero (A365). Este es, según Aparecida, el principio rector de la conversión en las estructuras pastorales. Lo que dificulte o impida la misión, debe abandonarse o transformarse, como sería el caso del paso «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (A 370), o el cambio «de un pasivo esperar a un activo buscar» (A 517 i). La presencia del Señor resucitado prometida a sus apóstoles viene después del mandato: «*Vayan por todo el mundo*» (Cf Mt 28, 19), es decir, Jesús resucitado está presente con sus discípulos cuando éstos se ponen en camino, con su Iglesia misionera.

La pastoral orgánica.

Como las estructuras eclesiales están presentes en toda la acción pastoral de la Iglesia, la tarea es amplísima y, para que no se disparen las acciones, debe iniciarse con una visión integral de la acción pastoral, que responda a la eclesiología o espiritualidad de comunión y que se llama la «pastoral orgánica». La pastoral orgánica es un proceso educativo para lograr la espiritualidad de comunión. El proyecto pastoral de la diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias de la realidad siempre cambiante y a los signos de los tiempos. Este proyecto diocesano de pastoral orgánica debe ser dirigido con solicitud vigilante por parte del obispo en sintonía con su presbiterio y acompañado y apoyado por los fieles laicos, quienes «deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planifica-

ción y la ejecución» del plan de pastoral. Los fieles laicos deben ser incorporados a la renovación de las estructuras parroquiales y diocesanas y, sobre todo, formados y acompañados para insertarse en la vida «secular», que es su ámbito propio y principal (Cf. A 100c). Este oficio los laicos lo ejercen, no como concesión graciosa de sus pastores, sino en fuerza de su incorporación a Cristo mediante el bautismo y la confirmación. Así como se llama a los fieles laicos a desempeñar ciertos ministerios intra-elesiales, y ellos tienen el deber moral de acudir a la voz de sus pastores, así los pastores deben considerar parte de su oficio el apoyar y acompañar a los laicos en sus tareas apostólicas, respetando en ellas su índole laical (Cf. A 100c). Tan reprochable es la laicización del ministerio ordenado como la clericalización del estado laical, ahora de gran actualidad; como también el abandono o desinterés de los pastores por los proyectos que emprenden los fieles laicos en cumplimiento de sus deberes cristianos.

Los consejos de pastoral.

Este diálogo y cooperación eclesial facilitará al pastor estar atento a las necesidades de su grey y podrá responder mejor a los reclamos del mundo globalizado y en continua mutación. A este respecto, los Consejos de pastoral, tanto los diocesanos como los parroquiales, son de vital importancia en cuanto representativos de grupos o sectores que, apoyados en su conocimiento de la realidad e iluminados por el Espíritu santo, mediante el «Don de Consejo» y no de simples pareceres, auxilian al pastor en la toma de decisiones para común utilidad. Este auxilio laical presta un valioso servicio al pastor quien debe iluminar a sus fieles en todo lo referente al diálogo Iglesia-mundo: política, economía, justicia, trabajo, educación, cultura y el mundo fascinante y movido de las comunicaciones, para que en todos ellos resuene la voz viviente y vivificante del Evangelio. A este respecto, Aparecida se hace eco en sus páginas del llamado del papa Benedicto XVI a crear estructuras justas como «una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad» (DI 4). Este es el campo específico de

los fieles laicos en los diversos ámbitos de su vida; para ello deben recibir una formación sólida a fin de que puedan ejercer su liderazgo y recrear la cultura católica, ahora en evidente declive en el continente. Este es un elemento decisivo en la conversión pastoral de la Iglesia.

LA CONVERSIÓN EN LOS MÉTODOS PASTORALES

Los nuevos caminos del Evangelio.

El método es el camino a seguir para lograr el objetivo; son opciones operativas para lograr el cambio y llegar a la meta. Son los *cómo* del proceso de conversión pastoral. En referencia con lo específico de la acción pastoral de la Iglesia, los métodos no son sólo instrumentos o técnicas operativas a manera de herramientas de trabajo; son, más bien, enfoques y opciones que reflejan y manifiestan el estilo propio de la pastoral, que no es otro que el de Jesús. Los métodos vienen siendo verdaderas opciones pastorales. «Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la Evangelización», afirmó Santo Domingo (SD 29) y señaló el testimonio, el encuentro personal con Jesucristo, la docilidad al Espíritu Santo así como la confianza en la acción salvadora presente en el kerigma y la solidaridad del cristiano con todo lo humano.

Alegrar la esperanza.

Aparecida señala algunas «sombras» que entristecen el panorama que quiere alegrar nuestra esperanza. Lo hace en el impactante retablo de carencias en el número 100 del Documento, que en la letra c) explícitamente señala «una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones», con un énfasis en el ritualismo sin el conveniente itinerario formativo de los fieles. Habría también, en ocasiones, una «inversión pastoral» recurriendo a una eclesiología preconiliar (b), y «nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia» (h), pues «se notan -por ejemplo- actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impo-

tencia ante las grandes dificultades de las ciudades» (A 513). Como el primer paso hacia la conversión es la aceptación de las culpas, nuestros pastores humildemente confiesan que «nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y gracia y conversión del Espíritu Santo» (Ibid.).

Primero, la gracia.

Sin duda que esta humilde confesión nos dispone, como al publicano, para la misericordia divina o «primacía de la gracia», que nos invita a superar «la tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar» (NMI 38). Cuando no se respeta este principio, «los proyectos pastoral es llevan al fracaso y dejan en el alma un humillante sentimiento de frustración» (Ibid). Previendo esta tentación, Aparecida nos invita a proseguir el itinerario iniciado por la primera comunidad apostólica y a dar la primacía al Espíritu de modo que podamos decir siempre con verdad: «*Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros*» (Hch 15, 28). Cuando actúa el Espíritu, entonces Jesucristo se hace presente y se forma en torno a Él la comunidad de salvación, la Iglesia, una y múltiple, unida y plural, engalanada con dones y carismas diversos; el protagonismo humano, en cambio, no edifica, sino que dispersa o paraliza y genera o la división o la uniformidad. El protagonista de la misión es Jesús, no el discípulo; éste, después de haber experimentado la fascinación del encuentro con el Maestro, como nos lo trasmite san Juan en el relato paradigmático de los dos primeros discípulos (Cf. Jn 1, 38s), es invitado a «permanecer con él». En efecto, el discípulo de Cristo, a diferencia del alumno de los escribas, queda unido a su Persona y forma parte de su familia, como el sarmiento a la vid para producir mucho fruto (Cf. Jn 15, 4-5). Por eso, este relato vocacional «permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano» (A 244) Y los primeros discípulos como ejemplos a imitar.

TRES URGENCIAS SUBRAYADAS:

Tres urgencias para la conversión pastoral.

28. La conversión pastoral abarca toda la vida cristiana: las personas, los métodos, las instituciones y, dijimos, está presente de manera transversal en el Documento de Aparecida. Sin embargo, quisiera hacer tres subrayados que me parecen de vital importancia para la conversión pastoral de la Iglesia: La escucha atenta de la Palabra de Dios y la Iniciación cristiana y la Pastoral de conjunto.

A) LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

La misión exige obediencia a la Palabra de Dios.

En la serie de preguntas que se hace y responde el papa Benedicto XVI en su discurso inaugural, toca este punto con singular maestría: «¿Cómo conocer realmente a Cristo para poder seguirlo y vivir con él, para encontrar la vida en él y para comunicar esta vida a los demás, a la sociedad y al mundo?», y responde el Papa: «Ante todo, Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de la palabra de Dios». Y prosigue: «Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y el Caribe se dispone a emprender... es condición indispensable el conocimiento profundo de la palabra de Dios» (DI, 3). Un «conocimiento profundo» y una obediencia incondicional a ella: «*En éste pondré mis ojos: en el humilde y en el abatido que se estremece ante mis palabras*» (Is 66, 2).

Conversión a la Palabra de Dios.

A partir del Concilio Vaticano Segundo, la Iglesia que peregrina en este continente, ha experimentado un acercamiento a la palabra de Dios escrita mediante versiones en lengua vulgar de la Biblia. Numerosas comunidades han hecho de la lectura meditada de la Escritura su alimento y sustento espiritual. Gracias a Dios las traducciones son variadas, sin duda de diversa calidad, pero indicadores valiosos de salud bíblica. No obstante este despertar bíblico, la riqueza de la constitución dogmática sobre la Divina Revela-

ción del concilio Vaticano Segundo, no ha rendido todavía los frutos abundantes que auspicia en su final: «Que... por la lectura y estudio de los Libros sagrados, se difunda y brille la palabra de Dios (2 Ts 3,1); que el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando el corazón de los hombres. Y como la vida de la Iglesia se desarrolla por la participación asidua del misterio eucarístico, así es de esperar que recibirá nuevo impulso de vida espiritual con la redoblada devoción a la palabra de Dios, *que dura para siempre* (Is 40,8; 1 Pe 1, 23-25)» (DV 26). Estamos lejos de satisfacer este deseo del Vaticano Segundo; por eso el Papa nos lo subraya con particular vehemencia en su discurso, cuando añade: «Para esto, hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la palabra de Dios: que ella se convierta en alimento para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida (Cf. Jn 6, 63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la palabra de Dios. Para ello animo a los pastores a esforzarse por dada a conocer» (Ibid). Está del todo claro el llamado del Papa a la conversión bíblica de los pastores y, en consecuencia, de los fieles.

Animación bíblica de la pastoral.

A este llamado responde Aparecida con solicitud en el número 247, citando el texto del Papa, que luego comenta: «Se hace, pues, necesario exponer la palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de ‘auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad’ (EAm 12). Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura, como fuente de evangelización» (A 248), de modo que se responda al hambre de la palabra de Dios que existe en nuestro pueblo. Se deberá, por tanto, como signo de conversión pastoral, implementar una ‘pastoral bíblica’, «entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la

Palabra, de evangelización inculturada o de encuentro con la Palabra» (A 248). Esta ‘animación bíblica’ quiere significar la presencia omnimoda de la palabra de Dios en todas las ‘pastoral es’. La llamada pastoral bíblica no debe entenderse como una ‘súper pastoral’, sino que su función es la del Verbo encarnado: Ser vida y luz para todas las pastorales. Deberá también evitarse el peligro del llamado ‘biblismo’, que desliga el Libro santo de la Tradición viva de donde nació y del servicio del Magisterio y que degenera en interpretaciones de corte fundamentalista. La Escritura nació en la Iglesia y debe leerse, interpretarse y vivirse dentro de la comunión eclesial, cuya máxima expresión es la celebración eucarística, donde confluyen en una misma mesa el Pan de la Palabra y el Pan Eucarístico. Por eso concluye nuestro texto: «Esto exige, por parte de los obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea solo intelectual e instrumental, sino con un corazón ‘hambriento de oír la Palabra del Señor’ (Am 8, 11)» (Ibid.), en especial «la *lectio divina* o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura» (A 249), cuyo lugar propio es la parroquia «donde se recibe y acoge la Palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo y, así, es la fuente dinámica del discipulado misionero» (A 172). Sin duda que el próximo Sínodo de los Obispos nos ayudará a esclarecer esta doctrina y a ponerla en práctica mediante la conversión pastoral de pastores y fieles.

B) LA INICIACIÓN CRISTIANA

Identidad católica vulnerable.

La constatación, tardía quizá pero saludable de nuestros pastores, de que «son muchos los

creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunión eclesial», constituyen «un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable», que contribuyen a incrementar los grupos religiosos extraños a la Iglesia o afines a la inherencia, son «un fenómeno que

nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de su vida sacramental, de la participación comunitaria y de su compromiso .ciudadano» (A 286). Ante este «gran desafío» que cuestiona a fondo la manera cómo estamos educando en la fe, «se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana» que señale el qué, el quién, el cómo y el dónde debe realizarse pues, «o educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora» (A 287). «Nova et vetera»: La iniciación cristiana.

La propuesta viene en el número 294, que dice: «Proponemos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir a la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental», y explica como «la iniciación cristiana, que incluye el kerigma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado» fortaleciendo «la unidad de los tres sacramentos de la iniciación cristiana y profundizar en su rico sentido» (A 288). Vienen después las modalidades de esta iniciación cristiana, o como catequesis prebautismal para los no bautizados o como postbautismal para los bautizados no suficientemente evangelizados «con una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos» o «catequesis mistagógica» (A 290). Estas citas basten para indicar la seriedad de los cambios que se necesitan de urgencia en los .procesos catequéticos y evangelizadores de nuestras diócesis, parroquias y comunidades, pues «una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de los obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral» (A 291)». Este es un punto fundamental de la conversión pastoral en su dimensión catequética, que toca todo y a todos. Habrá que desempolvar las riquísimas catequesis de un San

Cirilo de Jerusalén, de un San Ambrosio de Milán, de un San Juan Crisóstomo, de un San Agustín junto con los métodos renovados de los grandes evangelizadores de nuestro continente: de un Santo Toribio de Mogrovejo o de un San Rafael Guízar Valencia, pues serán siempre los santos los mejores evangelizadores y maestros de nuestra conversión y acción pastoral.

C) LA PASTORAL DE CONJUNTO

Rica experiencia postconciliar

Desde los tiempos del postconcilio, numerosas diócesis del Continente vienen luchando por lograr una pastoral de conjunto o pastoral orgánica. En muchas de ellas ya es el modo ordinario de trabajar. Fue el Documento de Puebla el que propuso la pastoral planificada como «la respuesta específica, consciente e intencional a las necesidades de la evangelización» (DP 1306) en estas tierras. Los esfuerzos han sido numerosos y también los frutos, pues nada genera mayor desaliento en la acción pastoral que la improvisación, las acciones paralelas y hasta contrapuestas, que todavía no suelen faltar.

La pastoral de conjunto, signo de conversión pastoral

La pastoral de conjunto es el objetivo de toda planeación pastoral. Aparecida reconoce los avances «en la estructuración de la pastoral orgánica» (A 99g) y se alegra por ello, pues hace posible que la diócesis cumpla su cometido respecto a la comunión y a la misión (Cf. A 169). En efecto, el plan de pastoral es un signo operativo de la eclesiología de comunión y de conversión pastoral. Toda auténtica pastoral está llamada a ser orgánica o de conjunto, pues de otra manera no expresa suficientemente el misterio de la Iglesia y puede desviarse hacia la uniformidad o hacia la dispersión. La planeación pastoral, si se hace en comunión y participación bajo la guía del Espíritu Santo, debe lograr que cada miembro de la Iglesia pueda «evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis» (A 169) y así pueda ser verdadero discípulo y misionero de Jesucristo.

PROGRAMAR DESDE LA CONVERSIÓN PASTORAL

Para pasar del «gris pragmatismo que envuelve la vida cotidiana de la Iglesia» (A 12) a la «belleza y alegría de ser cristianos» (A 14), necesitamos «recomenzar desde Cristo» mediante una Espiritualidad de comunión concretizada en un plan orgánico de pastoral,

Para eso debemos precisar el *qué*, mediante un análisis de la realidad a la- Luz de la Palabra de Dios con su marco doctrinal, diagnóstico iluminado y objetivos concretos y coherentes; el *cómo*, en donde debe brillar la Creatividad y la sabiduría pastoral; el *cuándo* y el *dónde* requieren capacidad de discernimiento para descubrir la voluntad de Dios en el momento oportuno, y los *quiénes* dependerán del grado que conversión y compromiso cristiano y misionero de los agentes de la pastoral.

El Documento de Aparecida nos propone algunos «pasos» concretos, que pueden servirnos de guía para detectar algunos de los requerimientos de la conversión pastoral:

1. Ante la vida sin sentido, Jesús nos revela el amor de Dios y la comunión con la Trinidad (A 109).
2. Ante la desesperanza del mundo sin Dios, Jesús ofrece la esperanza de la vida en la Resurrección y la vida eterna (A 109).
3. Ante la idolatría de los bienes terrenales, Jesús presenta la vida de Dios como supremo valor (A 109).
4. Ante el subjetivismo hedonista, Jesús propone entregar la vida para ganarla (A 110).
5. Ante el individualismo, Jesús convoca a vivir juntos (A 110).
6. Ante la despersonalización, Jesús ayuda a construir personalidades integradas (A 110).
7. Ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano (A 112).
8. Ante las estructuras de muerte, Jesús presenta la vida plena (A 112).
9. Ante la naturaleza amenazada, Jesús nos convoca a cuidar la tierra (A 113).
10. Ante una vinculación de siervos, Jesús nos quiere como amigos y hermanos (A 132).
11. Ante las estructuras parroquiales caducas, se necesitan estructuras misioneras y planes orgánicos en diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos etc. (Cf A 365).
12. Ante un alto porcentaje de católicos sin conciencia eclesial, «se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una nueva modalidad operativa de la Iniciación Cristiana» (A 287).
13. Ante: una catequesis ocasional, se necesita un itinerario catequético permanente que se extienda durante todo el arco de la vida (A 298).
14. Ante una pastoral del «pasivo esperar», hay que pasar a una pastoral del «activo buscar», con nuevas estrategias (A 517i).
15. Ante el aferrarse a métodos antiguos y una actitud de defensa ante la nueva cultura (A 513), hay que pasar a una nueva pastoral urbana revisando y cambiando lenguaje, estructuras y hasta horarios (A 518a).
16. Ante fieles desconocedores del misterio de Cristo, ofrecerles «un conocimiento profundo de la Palabra de Dios de manera que, «por su propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida» (SS. Benedicto XVI, Disc. Inaug. 3).
17. Ante una mariología meramente individual o devocional, descubrir a María «Madre de la Iglesia, modelo y paradigma de la humanidad, artífice de comunión», y ver cómo «esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional y burocrática» (A 268).
18. Ante la multitud de voces y de «maestros» que pretenden enseñar, «como hijos obedientes a la voz del Padre, queremos escuchar a Jesús (cf. Lc 9, 35) porque El es el único Maestro. Como discípulos suyos, sabemos que sus palabras son Espíritu y Vida» (Jn 6, 63).

La Conversión en los Agentes de Pastoral

Nicola de Martini

Introducción

Para que la parroquia llegue a ser, de acuerdo a las indicaciones del Concilio Vaticano II:

- una encarnación de la Iglesia;
- una realización concreta de la Iglesia; y
- una manifestación visible de la Iglesia,

es necesario que se produzca una profunda conversión en los agentes de pastoral.

Convertirse a Dios

Dios no es un monopolizador centralista.

El estilo adoptado por Él para que sus iniciativas de salvación se vayan realizando en el tiempo ha sido pedir la colaboración del hombre.

Los santos han sido precisamente aquellos hombres que han sido sino los más adecuados para colaborar en la obra salvífica, porque han estado más disponibles:

- La historia de la salvación inició con aquel gigante de la fe que se llama Abraham.
- La liberación del pueblo hebreo de Egipto fue obra de aquel hombre aferrado a Dios llamado Moisés.
- Los profetas, que más incisivamente hicieron madurar espiritualmente al pueblo en la fe auténtica, fueron santos.
- Los apóstoles, que llevaron el Evangelio de Jesús hasta los confines del mundo conocido,

fueron hombres invadidos totalmente por el Espíritu Santo.

- A través de los siglos, los grandes cambios espirituales obrados en la Iglesia y las grandes conversiones de los pueblos se dieron gracias a la acción de santos.

Los agentes de pastoral no deben eludirse de cambiar el rostro de su parroquia, y sólo pueden hacerlo convirtiéndose a Dios para entregarse a construir su Reino apasionadamente, es decir, siendo santos.

Dejarse guiar por el Espíritu

San Pablo dice que el cristiano debe:

- «Caminar en el Espíritu» (Ga 5,16).
- «Dejarse guiar por el Espíritu» (Ga 5,18).

- «Vivir en el Espíritu» (Ga 5,25).

Esa exhortación de san Pablo vale para todos los cristianos, sobre todo para los evangelizadores y agentes de pastoral.

Todos aquellos que están más comprometidos de un modo específico en la misión de la Iglesia, deben dejarse guiar por el Espíritu de Dios.

¡Ay de aquellos agentes de pastoral que quieren llevar adelante su propia obra, en lugar de la obra de Dios!

El operario de la acción pastoral debe poner en las manos de Dios, tanto su trabajo apostólico,



como a los destinatarios o interlocutores del mismo, y debe dejarse conducir dócilmente por Dios.

Ser testigos

El testimonio es una proclamación del Evangelio hecha con la vida.

La Palabra de Dios tiene fuerza y poder por sí misma.

Pero resulta irresistible sólo cuando encuentra autenticación en la vida de quien la anuncia, y de la comunidad cristiana.

El testigo cristiano presenta cuatro características:

- Es alguien que ha tenido una fortísima experiencia de Cristo.
- Es alguien cuya vida ha sido transformada radicalmente a partir de ese encuentro con Cristo.
- Es alguien que convierte, inquieta, cuestiona, arrastra, transforma, a los demás.

Si estudiamos la Biblia nos damos cuenta que estas cuatro características marcan la existencia de todos los testigos: desde Moisés, pasando por los profetas, a los apóstoles, a san Pablo, y hasta los santos de todos los tiempos.

El agente de pastoral debe demostrar con su vida que lo que anuncia es verdadero, a través de su amor a Dios, mediante su amor al prójimo, su compromiso fiel, su gozo, su paciencia, su paz.

Ser testigos contemplativos

a) El contemplativo, en cuanto hombre de fe, parte de una verdad elemental pero decisiva: Dios está presente en la historia.

«He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado los lamentos que le arrancan sus opresores... Y he descendido para liberarlo, para hacerlo salir de aquella tierra, y llevarlo a una tierra buena y espaciosa» (Ex 3,7-8).

«El Verbo se hizo carne, y plantó su tienda para acampar en medio de nosotros» (Jn 1.14).

Esta revelación lleva al agente de pastoral a escrutar los signos de la presencia de Dios en la historia y seguirlos, a descubrir sus apelaciones y responderlas.

Su acción pastoral no caerá como lluvia del cielo, sino que será una humilde adhesión a la voluntad de Dios presente y actuante en medio de su pueblo.

Quien lee el Éxodo se queda con la impresión de que Moisés y Dios se comportan como la esposa con el esposo: Moisés no toma ninguna decisión sin consultar con el Dios de la liberación, con el Dios de la Alianza, con el Dios que camina delante de su pueblo.

Del mismo modo debe obrar el evangelizador y agente de pastoral.

b) El contemplativo descubre además una realidad aún más profunda: Dios está presente en el corazón del ser humano.

La promesa que Dios había hecho en el Antiguo testamento, que regalaría al hombre su Espíritu, se mantuvo en las grandes crisis, y halló su pleno cumplimiento en el acontecimiento de Pentecostés.

Esta realidad es lo que nos hace decir que Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios. Que Dios es simpático para el hombre y el hombre le cae bien a Dios; que el cristianismo se hizo para el hombre, y el hombre está hecho para realizarse en el cristianismo.

Basta que ayudemos a las personas a ser sinceras y escuchar... y escucharán la voz del Espíritu que habla dentro de ellas.

Basta quitar las incrustaciones de egoísmo y mundanidad que el pecado ha ido pegando y tejiendo en su corazón, y de su corazón brotará el cristianismo auténtico.

Lo que hizo Jesús fue explicar con claridad las exigencias más hondas que desde la creación estaban escondidas en el corazón del hombre.

Por tanto, elaborar un plan de pastoral no es otra cosa que dar cuerpo, visibilidad histórica, concretización, a aquello que ya estaba presente dentro de las personas y las situaciones. Se trata de revelar y poner en palabras y gestos lo que el Señor dice y que la humanidad vive como vocación.

Ser servidores

Jesús revoluciona el concepto de autoridad:

- Toma la condición de siervo.
- Lava los pies de los apóstoles.
- Da la vida por sus amigos.

Quien tiene autoridad debe hacerse siervo de Dios y servidor de todos.

El concepto que Jesús tiene de autoridad se confirma en la realidad del cuerpo humano, con el cual san Pablo compara a la Iglesia.

En el cuerpo humano, cada órgano, si sirve a los demás órganos del cuerpo:

- Tiene valor.
- Es útil.
- Ejerce poder.

Si el ojo no ve, ya no sirve al cuerpo y ya no vale.

Así también, cada discípulo de Cristo, sobre todo aquel que tiene autoridad:

- No debe estar por encima de los demás.
- No debe contentarse con ser igual a los demás.
- No debe estar por debajo del nivel de los demás.

Aunque tratándose del nivel de dignidad personal, todos los hombres son iguales, en el dinamismo del Cuerpo místico de Cristo, la autoridad es un servicio mediante el cual se coloca voluntariamente por debajo de los demás, en el sentido de que debe descubrir el proyecto de Dios sobre su pueblo y a través de su pueblo, y debe ponerse totalmente al servicio de este proyecto amoroso y liberador.

En el plano pastoral, se trata de dar, no lo que tenemos, ni lo que creemos que es útil para los demás, sino lo que Dios pide a su pueblo.

Por eso necesitamos despojarnos de nuestras ideologías y seguridades.

La parroquia no puede funcionar verdaderamente si nosotros nos colocamos como centro de ella. Al centro debe estar el pueblo, o mejor dicho: Dios que está presente en su pueblo.

Así, los agentes de pastoral serán:

- No dueños o patrones.
- No maestros y guías.
- No actores egocéntricos.

- Sino humildes servidores de Dios presente en el corazón del pueblo.

Tener sentido de lo provisorio

El pastor no inventa un proyecto propio, sino hace suyo el proyecto del Señor. Por tanto, está dispuesto a cambiar cuando es necesario.

Objetivos, metas, métodos, instrumentos, organizaciones... todo es provisorio.

Esto comporta dos cosas:

- Estar siempre dispuestos a cuestionar todo y volverlo a sistematizar.
- Y al mismo tiempo hacer todo con el empeño que exige una decisión definitiva.

Así evitamos dos formas muy cómodas de vivir:

- No querer definir nunca nada en nombre de una disponibilidad mal entendida.
- Tener todo definido y estabilizarse sin cambios.

La provisoriedad es:

- Camino hacia la plenitud.
- Peregrinación hacia la patria.
- Prontitud para responder.
- Fidelidad al paso de Dios en la historia de su variado pueblo.

Esto, en términos piadosos, significa la revisión periódica y sistemática del proyecto pastoral, y en términos técnicos se llama evaluación para un discernimiento.

Tener caridad pastoral

Jesús dice que el buen Pastor da la vida por sus ovejas.

El agente de pastoral debe amar a su pueblo hasta dar por él toda su vida.

Amarlo significa, pues, muchas cosas:

- Salir de sus propios esquemas mentales.
- Comprender al pueblo.
- Meterse en su pellejo.
- Ponerse de su parte.
- Aceptarlo como es.
- Entregarse totalmente, no a cuentagotas.

- Rogar por él, como Moisés intercedía en la montaña.
- Sacrificarse por él, como Jesús lo hizo en la Cruz.
- Estar a su lado en las dificultades.
- Caminar junto con él.
- Participar en sus gozos, sus tristezas, sus angustias.
- Tener iniciativa y creatividad pastoral, pues el amor es fecundo.
- Inventar palabras y gestos que revelen este amor y sean capaces de suscitar una respuesta.

La recuperación de la ascesis

En las épocas anteriores al Concilio, la disciplina, la ascesis, el sacrificio, la mortificación voluntaria, se consideraban exageradamente como valores en sí mismas, no tanto en función de la persona.

Después, como una reacción, se llegó al extremo opuesto: menospreciarlas, rechazarlas, ignorarlas, no valorarlas, cuestionarlas.

Pero el proyecto de renovación de una parroquia requiere sacrificio y ascesis.

Porque es una disciplina que implica renuncias cada uno de sus pasos y actitudes:

- Análisis pastoral de la realidad.
- Diagnóstico de la parroquia.
- Programación periódica en comunión y participación.
- Fidelidad al Plan diocesano y a la programación.
- Apertura y flexibilidad mental.
- Capacidad de cambiar lo que deba ser cambiado.
- Paciencia en la progresividad.
- Humildad para elaborar juntos, decidir juntos y actuar juntos...

Otras disposiciones

a) Una actitud de sincera autocrítica:

Muchas veces es preciso reconocer que nos hemos equivocado.

b) Liberación del culto a los propios esquemas pastorales:

Cada agente ha vivido experiencias que le han dejado huella y le han marcado un estilo de trabajo, con sus convicciones y habilidades.

Es fácil que se encierre en sus esquemas, como en una cápsula. Es fácil que crea que ya se las sabe de todas todas. Y entonces pierde el ansia por buscar y explorar. Y mira con desconfianza, o con compasión, o con aires de autosuficiencia, las propuestas pastorales que se le ofrecen.

c) Un cambio de mentalidad y de corazón:

Sería inútil cambiar métodos, si no cambian también las actitudes interiores.

d) Un modo nuevo de tratar al pueblo:

No se le considera un destinatario pasivo y uniforme de una acción que viene de lo alto.

El pueblo es un compañero de viaje y revelador del proyecto de Dios.

e) Mayor confianza en los laicos:

- Tienen muchas riquezas escondidas.
- Son indispensables para llegar a ciertos ambientes y realizar ciertas intervenciones pastorales.
- Están dispuestos a ayudar en cuanto se les interpele de modo adecuado.
- Son parte de la Iglesia y participan de su misión por derecho propio desde su Bautismo.

f) Mayor esperanza:

Esta esperanza implica:

- Confianza en Dios.
- Confianza en el pueblo.
- Confianza en sí mismo.
- Valor para jugarse el todo por el todo.
- No estar atado a nada ni a nadie.
- Valor para recibir las continuas sorpresas de Dios.

g) Apertura:

Aceptar en principio los aportes que se nos ofrecen, sin juzgarlos de antemano desde nuestros prejuicios, o destruirlos con crítica mordaz que paraliza.

ORACIÓN POR LA MISIÓN CONTINENTAL

(Para rezarse antes de la Bendición de la Misa)

Dios Padre todopoderoso,
que fortaleces y acompañas con tu Espíritu
a la Iglesia que peregrina en la tierra,
concédenos la gracia de comprometernos
en la Misión continental,
iluminados por nuestro IV Plan de Pastoral,
para ser en verdad discípulos misioneros,
alimentados por la Palabra y la Eucaristía,
fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia.

Que la intercesión
de la santísima Virgen de San Juan,
nuestra madre y patrona,
y el testimonio
de nuestros santos y beatos mártires,
nos ayuden a llevar el Evangelio
a todos, cercanos y lejanos,
especialmente a las familias de nuestra diócesis.

Por Jesucristo nuestro Señor.

EL SEÑOR LLEGA

- El Señor vino; el anunciado por los profetas. El ansiado por nuestros hermanos del Antiguo Testamento, vino, sin demasiado ruido. Vino, y muchos no se enteraron, ni hoy otros, son sensibles a su llegada.
- El Señor vino; sigue viniendo y vendrá al final de los tiempos. Lo tenemos y no lo vemos. Pero, al final, se presentará de una manera definitiva y para siempre. En esa dirección, también nos movemos.
- El Señor viene; eterna presencia y, a la vez, sensación de ausencia. Lo palpamos y se nos escurre entre las manos. Lo poseemos pero, nos invita a seguir esperándolo. Es la tensión del que sabe que, Jesús, ha venido pero todavía está por venir.
- El Señor vino; se revistió de nuestra humanidad para que el hombre alcanzara la Divinidad. Lo esperaban entre oropeles y vino en la humildad de un pesebre. Lo añoraban en palacios y se dejó adorar en la sobriedad de una cueva.
- El Señor vendrá; al final de los tiempos. Y, cuando venga, ¿encontrará fe en la tierra? ¿Vigilantes de su llegada? ¿Heraldos de su amor? ¿Mensajeros de su reino?
- El Señor vendrá; cuando menos lo esperemos. Cuando parezca que todo se ha perdido. Cuando, incluso, muchos creen que Dios quedó para siempre dormido. El Señor, aunque nos parezca mentira, vendrá.
- El Señor viene; en cada oportunidad que le damos para vivir en medio de las cosas de cada día. En la mente despierta y expectante. En las almas que, lejos de desesperar, viven alegres, dinámicas, optimistas y eternamente jóvenes, porque esperan.
- El Señor vino; porque encontró personas bien dispuestas. Una madre como cobijo. Un padre con humilde vara de mando. Un ángel mensajero anunciando su llegada por todo el valle.
- ¡Abran! ¡Abran de par en par las ventanas de su existencia! Para que, cuando Dios llegue en la humildad de Jesús, no las encuentre cerradas.
- ¡Abran! ¡Abran y no cierren las puertas de su esperanza! Para que, cuando Dios se presente con rostro humano en la tierra, encuentre hombres y mujeres que le esperan.
- Si el Señor vino.....en cualquier momento, puede llegar. ¿No lo oyen? ¡Está viniendo!